

Hablemos de... evolucionismo y creacionismo



PRIMER CUADERNO

**Artículos publicados en internet por
“CESHE”, “Biblia e ciencia”, “Effedieffe”, etc.**

Traducidos del italiano por el P. Pablo Martín

He escogido algunos artículos que presento en tres series o cuadernos, no ya por interés a la ciencia en cuanto tal y que yo sea un estudioso, sino porque estoy convencido de que, sobre la base de una cultura alimentada por una ciencia adulterada y por lo menos equívoca, la Fe cristiana antes o después se derrumba. Me mueve el deseo de hacer ver que la ciencia puede ser veraz, y lo es cuando sabe confirmar el dato objetivo de la Fe. Me mueve el celo de que la Palabra de Dios sea reconocida y glorificada. Me mueve el santo temor de que a mí también pudiera regañarme así: *“Vosotros no habeis subido a las brechas y no habeis levantado ningún baluarte en defensa de los Israelitas, para que pudieran resistir en la lucha el día del Señor”* (Ez. 13,5). *“He buscado entre ellos alguien que construyera un muro y se irguiera en la brecha ante Mí, en defensa del país, para que Yo no lo devastara, pero no lo he hallado”* (Ez. 22,30). En efecto, *“los labios del sacerdote deben custodiar la ciencia y de su boca se espera la instrucción, porque él es mensajero del Señor de los ejércitos”*. (Mal. 2,7)

“...Te recomendé invitar algunos a que no enseñen doctrinas diferentes y a no hacer caso de fábulas y genealogías interminables, que más sirven para inútiles discusiones que para el Proyecto divino manifestado en la fe. El fin de este reclamo es la caridad, que brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera. Por haberse desviando de ésto, algunos se han entregado a fatuas palabrerías, pretendiendo ser doctores de la ley mientras no entienden ni lo que dicen, ni alguna de esas cosas que dan por seguras” (1ª Tim 1,3-7)

“Llegará un día en que ya no se soportará más la sana doctrina, sino que por la manía de escuchar cosas nuevas, los hombres se rodearán de maestros según sus propias pasiones, no queriendo escuchar la verdad para volverse a las patrañas”. (2ª Tim 4,3-4). *“Oh Timoteo, conserva el depósito de la Fe; evita las charlatanerías profanas y las objeciones de la así llamada ciencia, profesando la cual algunos se han desviado de la fe”*. (1ª Tim 6,20-21)

INDICE

- | | |
|---|--|
| 1 - Creación y Redención. Un libro muy confortante (pág. 3) | (Pierre Dequènes) |
| 2 - La Evolución: ¿realidad o hipótesis? (pág. 3) | (Prof. A. Wimmer) |
| 3 - Evolucionismo y Pelagianismo (pág. 6) | (Dominique Tassot) |
| 4 - La puesta en juego del reduccionismo científico (pág. 9) | (P. André Boulet) |
| 5 - ¿Qué vale una ciencia de los orígenes? (pág. 11) | (Dominique Tassot) |
| 6 - Lo que los hombres han creído de sus orígenes a través de los tiempos (13) | (Yves Nourissat) |
| 7 - Carta de un biólogo a un amigo turbado (por ciertas palabras del Papa) (14) | (Pierre Saglio) |
| 8 - ¿La Evolución espontánea es posible? (pág. 18) | (Dr. Karel Gunning) |
| 9 - ¿La verdadera historia del evolucionismo! (pág. 19) | (Bibbia e Scienza) |
| 10- Evolucionismo y religión (pág. 21) | (entrevista con comentarios a Mariano Artigas) |
| 11- La divina sorpresa (pág. 24) | (Dominique Tassot) |
| 12- Para acabar con el evolucionismo (pág. 27) | (Giuseppe Sermonti) |
| 13- Darwin, proceso a las ideas (pág. 29) | (Giuseppe Sermonti) |
| 14- Evolucionismo y ciencias biológicas (pág. 31) | (Mihael Georgiev) |
| 15- Preguntas y respuestas sobre el “creacionismo científico” (32) | (Henry M. Morris y Gary E. Parker) |
| 16- La locura creacionista y la inteligencia evolucionista (pág. 36) | (Mihael Georgiev) |
| 17- La evolución biológica: ¿las pruebas son de verdad aplastantes? (pág. 38) | (Vladislav Olkhovsky) |
| 18- La hipótesis de la generación espontánea (pág. 40) | (David P. Woetzel) |
| 19- El pensamiento de Benedicto XVI sobre la fe en la Creación (pág. 44) | (Mihael Georgiev) |
| 20- El mito de la evolución a pedazos (pág. 46) | (Paolo Zannotto) |
| 21- ¿Evolucionismo y tiempos largos? (pág. 51) | (Don G. Pace) |
| 22- El evolucionismo de los ignorantes (pág. 55) | (Maurizio Blondet) |
| 23- Darwin y el cardinale Schönborn: ¿A quién le sirve el evolucionismo? (58) | (Domenico Savino) |
| 24- La Iglesia evolucionista (pág. 61) | (Maurizio Blondet) |
| 25- Falta el tiempo para la evolución (pág. 63) | (Maurizio Blondet) |
| 26- El darwinismo vence. Mejor dicho: vuelve a vencer (pág. 67) | (Maurizio Blondet) |
| 27- Evolucionismo de Cristo (pág. 70) | (Maurizio Blondet) |

1-

CREACIÓN Y REDENCIÓN. UN LIBRO MUY CONFORTANTE

Pierre Dequènes (del sito web "Bibbia e Scienza")

Recientes descubrimientos científicos, sobre el origen del mundo y del hombre, vienen a confirmar la existencia de Dios, la Creación y la Revelación.

Pero, hasta ahora, defender este punto de vista era hacerse tratar como fundamentalista y oscurantista, no sólo por los teólogos, sino también por los exégetas. Reconocer que se pertenece al CESHE, era agitar el trapo rojo y agravar la propia posición.

Nuestros amigos no podían no entristecerse ante el documento de la Comisión Bíblica pontificia de 1993 sobre la exégesis de la Biblia, que, entre otras enormidades, condena sin reservas "la cosmología antigua caducada" del libro del Génesis, y toma una posición ambigua sobre la historicidad de los Evangelios, por más que esté ampliamente demostrada por testimonios convergentes. Este malestar general resulta de la adhesión de demasiados teólogos, a partir de Teilhard, a la teoría de la evolución y de la vuelta al pelagianismo.

¡Cuál no ha sido mi sorpresa y mi alegría cuando he visto el libro del Padre André Boulet, marianista! («*Création et Rédemption*», ed. CLD, Chambray, 1995)

Desarrollando el tema de la Creación, siguiendo paso a paso el Magisterio de la Iglesia, muestra como la Biblia coincide con las últimas adquisiciones de la ciencia sobre el origen del hombre. Está también en una buena escuela, apoyandose en los trabajos de Guy Berthault, de la Señora Ooserwyck-Gastruche y en la obra de Dominique Tassot.

El Padre Boulet presenta una admirable exposición de la doctrina cristiana acerca de la Creación, del pecado original, el papel del demonio, la Redención, el puesto de María. este libro no puede más que reforzar nuestra fe cristiana.

Condena sin reservas la "teología evolucionista", creada por Teilhard de Chardin, por desgracia divulgada por innumerables profesores, catequistas y predicadores. Esos teólogos desnaturalizan la doctrina evangélica para hacerla conforme a la teoría de la evolución, **abandonando la idea de la Creación y del pecado original.**

Para él, el debate no es académico, sino fundamental. Está en juego la relación del hombre con Dios y con el mundo. Debe sostenerse el debate.

Esta nueva teología es la causa del ateísmo contemporáneo, en que el hombre se niega a adorar a un Dios que es el primer responsable de las desgracias del hombre. Teología que ignora totalmente la responsabilidad del demonio en la existencia del mal, de la muerte y del sufrimiento. La historia es leída como una historia del progreso y no como una historia de salvación, poniendo en juego la Gracia divina e la libertad humana. Y sin embargo la Iglesia admite siempre que existe un orden de la creación y de la vida en sociedad, querido por Dios, y que no existe bien posible para el hombre más que conformandose a ese orden.

A. Boulet termina con las pruebas de la grandeza y de la sabiduría de Dios, que la belleza e la perfección de la creación del hombre nos dan. Como vemos, se trata de un libro importante, con prefacio del obispo de Puy, Mons. Brincart, que todos nuestros amigos deben leer y hacer leer a los demás, a los catequistas en particular. Numerosos obispos de lengua francesa ya han escrito su aprobación al autor, y tal vez hay que ver la señal de que un gran debate está buscando: nunca es demasiado tarde para volver a las fuentes.



2 -

LA EVOLUCIÓN - ¿REALIDAD O HIPÓTESIS?

Prof. Alois Wimmer (CESHE - Círculo histórico y científico)

NDR: tenemos el gusto de presentar un artículo publicado hace ya algunos años en los anales n° 6 del *Gymnasium* de Estado de Steyr/Werndlpark, en Austria. El autor, que nos honra con su amistad, nos ha autorizado a publicarlo. No obstante la fecha en que fue escrito este artículo, su valor de síntesis permanece actual.

“La serie de pruebas de tipo paleontológico que existen sobre la evolución del hombre pueden ser interpretadas no sólo en un sentido, sino en sentidos bien diferentes. Hasta hoy, por ejemplo, no es posible, partiendo de los descubrimientos que han sido hechos, reconstruir el árbol genealógico del hombre de forma unívoca. Questa incertidumbre que caracteriza las afirmaciones de la ciencia...” (revista “Unterricht Biologie”, n° 31, p.3, marzo de 1979).

Sobre el cañamazo de esta “incertidumbre de las afirmaciones de la ciencia” acerca de la evolución (del hombre), lo que sigue quisiera ser una invitación a hacer de nuevo sobre nuevas bases una reflexión sobre este viejo tema.

Muchos científicos modernos se comportan **como si estuviera demostrado** que la primera aparición de la vida se hubiera producido por auto-organización de la materia, como consecuencia de colisiones ciegas, es decir, **por casualidad**.

La tesis se presenta así: **LA CASUALIDAD** ha determinado **la AUTO-ORGANIZACIÓN** =

De la CASUALIDAD	⇒	ORDEN
De la DESORGANIZACIÓN	⇒	AUTO-ORGANIZACIÓN
De la MATERIA INANIMADA	⇒	VIDA

Por ninguna parte, en el estado actual del mundo, se ha podido observar o realizar experimentalmente algo de eso (lo cual sería por otra parte una condición absoluta para la confirmación científica de semejante postulado). A lo cual se opone el experimento de S. L. Miller (*Science* 117 –1953– 528) ¹: en una atmósfera de vapor de agua mezclado con metano y amoníaco, hizo actuar descargas eléctricas con esa mezcla gaseosa. Después de algún tiempo se halló en esa “atmósfera primitiva” y en ese “océano primitivo” alanina y otros componentes de la vida. (Aquí se podría hacer notar: existe, es verdad, un cierto orden en la materia, pero el problema está en saber si existe orden suficiente para producir espontáneamente la vida a partir del caos).

¿Qué pasó a continuación? Que bajo el efecto de la disgregación del agua, la *alanina* se convierte en *alanilalanina*: aparece así una cadena de aminoácidos. La reacción es reversible, por tanto va en el sentido de una síntesis o de una desintegración, según el grado de concentración de los componentes. La reacción no sabría por sí misma decidir si debe realizar una composición o una descomposición. La cantidad de agua es lo que determinará cómo se desarrollará la reacción.

En caso de **quitar** agua, se obtiene organización.

En caso de **añadir** agua, desorganización.

Así que donde existen grandes cantidades de agua, no es posible que aparezca la vida. Si al agua se añade clara de huevo, o sea, una cadena de aminoácidos, se produce una descomposición. **Por tanto, el último sitio en el que pueda aparecer la vida, es precisamente el agua, el océano primitivo.**

Las moléculas de alanina se presentan bajo dos formas, dos isómeros. Como ejemplo, podemos decir que nuestras manos también se presentan bajo dos modalidades: son idénticas, pero diferentes en el espacio. Las manos y los guantes deben efectivamente corresponderse. Cada célula es un sistema de “manos izquierdas” y de “guantes izquierdos”; en el momento en que “las manos izquierdas” entran en los “guantes izquierdos” se efectúa el cambio de materia, que se produce muy rápidamente; en biología se llaman sistemas “receptor-aceptor”. Miles de “manos izquierdas” en parejas dan claras de huevo. Si se produce *alanina*, como otros componentes de la vida, casualmente (Miller), se producen el 50% de “guantes izquierdos” y el 50% de “guantes derechos”. Ahora, en Ciencias se dice que la vida basada en “guantes izquierdos y guantes derechos” no es vital. El experimento de Miller produce 50/50. Hace falta encontrar un método **casual** para separar “guantes izquierdos” y “guantes derechos”.

¹ - A.E. WILDER-SMITH, Vortrag in der Arbeiterkammer, Linz; 1978-09-25.

Louis Pasteur concibió un método que consigue efectuar la separación. Se llega uniendo la molécula del *racemato*, tanto a las moléculas izquierdas como a las moléculas derechas correspondientes. Pero es imposible llegar por casualidad. La aparición fortuita de la vida choca por tanto contra esta realidad; la realidad de las configuraciones izquierdas y derechas. También el grande Crick (Premio Nobel con James D. Watson en 1962), que descubrió el código genético, ha llegado en estos últimos tiempos a la convicción de que no es **por casualidad** que este código haya aparecido en nuestro mundo. La explicación que él propone es que el código genético haya sido enviado a la tierra por seres inteligentes venidos desde más allá del sistema solar. Gérmenes vivientes habrían llegado aquí en vehículos semejantes a meteoritos, pero bien imbalados para ser protegidos contra las radiaciones solares. El llama su postulado "*Directed Panspermia*" (= Panspermia orientada) ² (cit. pág. 102).

Lo que la evolución exige, por lo tanto, es que la materia se eleve por una trayectoria ascensional, que del caos salga por sí solo un orden. Con lo cual, por consiguiente, se opone clara y directamente a sus principios fundamentales, esenciales a las leyes de las ciencias naturales.

Tomemos el ejemplo de la física: el segundo principio de la termodinámica muestra que la materia, dejada a sí misma, no puede llevar más que hacia el desorden. Si el desorden aumenta, la entropía se acentúa. Este principio es universal, tanto que la enseñanza de la evolución se tiene que conformar a él.

Si luego pasamos a la química, sabemos que en ciertos laboratorios se ha conseguido obtener "viviente simple"; pero el proceso de síntesis estaba concebido de tal modo que el químico trabajaba siempre utilizando su razón (*logos*) y la información, por tanto, por lo que de él depende, excluye la cualidad. Así que el químico actúa conforme a prácticas (bíblicas), que son diametralmente opuestas a las exigencias de los neo-darwinistas.

Pasemos ahora a algunos puntos prácticos: **¿Cómo se determina la edad relativa de los fósiles?**

Para determinar la edad relativa de las formaciones geológicas, lo que más cuenta son los fósiles contenidos en ellas. La presencia, en un determinado estrato, de organismos de constitución "primitiva" o "simple" significa una edad más antigua para la roca en cuestión. Por el contrario, si los seres vivientes presentan un "grado de desarrollo más grande", eso quiere decir una edad más joven para esa formación geológica. La Geología histórica se apoya por lo tanto esencialmente en la ciencia de los organismos fosilizados (Paleontología). Naturalmente, estas especulaciones presuponen implícitamente que se admita una evolución. Se declara: esta roca es antigua porque contiene fósiles de organismos primitivos. Así la estratigrafía demuestra la evolución, y la hipótesis evolucionista a su vez hace posible la estratigrafía.

La Enciclopedia Británica subraya por su parte este círculo vicioso, en su artículo "Geology" (1956, vol. 10, p. 168) ³: **"Si se juzga desde el estricto punto de vista filosófico, no se puede negar que los geólogos razonan en círculo. La sucesión de los organismos es determinada según el análisis de sus restos fósiles, como están sepultados en las rocas, y la época relativa de las rocas es determinada a su vez según los restos de organismos fósiles que las mismas contienen"**.

Pero cuando se encuentran restos "que no coinciden", silencio de muerte, como en el caso en que se han hallado huellas de pasos humanos contemporáneas a las huellas de dinosaurios en el suelo de yeso del río Paluxy, cerca de Glen Rose, en Texas; o se responde así: "...los descubrimientos [...] serían aberrantes, ya que, según la teoría de Darwin, ningún

² - A.E. Wilder-Smith, *Grundlage zu einer neuen Biologie*, 2ª ed.; Hännsler-Verlag-Stuttgart, 1977.

³ - J.C. WHITCOMB & H.M. MORRIS - *Die Sintflut*; Hännsler, Stuttgart, 1877.

hombre habría vivido en la época de los Sauros..." (libro citado 2, p. 48). ¡Por tanto, los hechos no deben sino doblarse ante los datos de la teoría! A propósito de lo cual, hay que hacer notar que huellas humanas aún "más antiguas" (era Carbonífera) han sido señaladas por el *Scientific American* en varios lugares, como en Virginia, Pennsylvania, Kentucky, Illinois, etc... (enero de 1940, libro citado 2, p. 202) ⁴

3 -

EVOLUCIONISMO Y PELAGIANISMO

Dominique Tassot (CESHE – Círculo histórico y científico)

El mensaje del CESHE, de una necesaria coherencia entre el contenido de la Fe y el discurso de las ciencias, encuentra dos objeciones habituales:

- **la de los "sabios"**: la ciencia tiene su propio camino y no tiene nada que ver con las verdades de la religión que son de orden diferente; no habría que discutir por tanto las adquisiciones de la ciencia por nostalgia de los versículos de un viejo Libro, escrito además en una época en que la ciencia estaba en pañales.

- **la de los "creyentes"**: la Biblia revela a los hombres un mensaje espiritual. La forma de ese mensaje está vinculada sin duda al modo como los hebreos se imaginaban el mundo y su creación, pero lo que importa es sólo su contenido: el anuncio de la Salvación. Este contenido, una vez liberado de su ganga antigua (y aquí está el trabajo de los exégetas), vale para todos los tiempos y para todos los pueblos. Por tanto está claro que lo que hoy día los estudiosos dicen del universo o del origen del hombre no afecta para nada al creyente.

Hay aquí dos respuestas "divergentes": ciencia y fe se presentan como ámbitos separados. La ciencia dice el "cómo"; la fe dice el "por qué". Una clave separa ambos sectores para que cada uno se pueda desarrollar cómodamente sin preocuparse del otro.

No vamos a tratar de demostrar una vez más que esa cómoda tranquilidad encubre un atentado no declarado a la inteligencia humana: ése es el papel trimestral de la revista "Ciencia y Fe", y cada número lo hace, de una u otra forma, bien sabiendo que sólo así se despierta de verdad al somnoliento que se quiere levantar. Lo que hoy quisiéramos es indicar una dificultad mayor por parte de los "creyentes" *que pretenden minimizar el impacto del evolucionismo contra la Fe.*

Hace quince siglos, el Papa Zósimo, tras mucho vacilar, se decidió a excomulgar a Pelagio, monje británico, según el cual el hombre es capaz de hacer el bien con su propia voluntad, sin necesidad de una gracia actual.

Para él, Jesucristo ante todo es un modelo moral, venido a contrarrestar el mal ejemplo dado por Adán y Eva... Para obtener la condena de Pelagio tuvieron que tronar dos de los más grandes Padres de la Iglesia: Agustín y Jerónimo. Para San Agustín, negando el Pecado original y sus efectos, Pelagio anulaba la sexta petición del *Padrenuestro*, con la que pedimos a Dios que perdone nuestras deudas. Esta petición, en efecto, tiene sentido sólo si la naturaleza humana está seriamente marcada por el pecado, un pecado sustancial y no solamente ocasional, un pecado que debilita la voluntad, un pecado que hace de la Gracia el alimento necesario, y no la coronación de la obra humana.

En cuanto a San Jerónimo, escribía a su amigo Tesifonte, en el 414: *"Si la gracia de Dios consiste solamente en habernos creado con una voluntad autónoma, y ese libre albedrío nos basta, entonces no tenemos necesidad de Su ayuda, puesto que ella reduciría nuestra libertad. Y si así fuera, no tendríamos ya más necesidad de la oración; ya no necesitaríamos pedirle más nada, ya que, por gracia Suya, no recibiríamos cada día lo que ya habríamos recibido una vez por todas y tendríamos ya en nosotros mismos. De la enseñanza de ese hombre (los pelagianos)*

⁴ - NDR: Sobre la estratificación indicamos, naturalmente, los trabajos decisivos de G. Berthault, disponibles en la secretaría de la que hacemos frecuentemente eco en la revista "Science et Foi".

eliminan la oración y su juicio les lleva al punto de creer que ya no son hombres con un querer humano, sino hombres potentes como Dios, y que por tanto ya no necesitan ayuda de nadie. ¡Eliminemos pues los ayunos y todas las mortificaciones!... Por consiguiente, ¿por qué deberíamos sufrir duramente para obtener lo que ya poseemos?".⁵

La revista "**30 Días**", de la que tomamos esta cita, se preocupa de señalar que los herejes de ayer (y es el título del artículo) son los Pastores de hoy. Un profesor católico de la Universidad de Princeton, Elaine Pagel, sostiene en su libro "**Adán, Eva, la serpiente**", que el pecado original es una ocurrencia de S. Agustín por razones psicoanalíticas, debidas al complejo de culpa derivado de su vida anterior a su conversión.

El Cardenal Siri escribía en "**Gethsemani**": "Entre otras (tendencias del movimiento teológico) se ve brotar una mentalidad que expresa un regreso a la herejía pelagiana... Estamos asistiendo a una reaparición, sutil y evidente, de la doctrina según la cual no existe el pecado original, y según la cual el hombre puede, con sus propias fuerzas y sin recurrir a la Gracia, vivir sin pecado".⁶ Y el Cardenal comenzaba esta "**Reflexión sobre el movimiento teológico contemporáneo**" (es el subtítulo del libro) con la célebre cita de San Juan (15,5): "Sin Mí nada podeis hacer".

Ahora bien, ¿de dónde nace hoy día esta negación del Pecado original?... ¿Cuál es el obstáculo intelectual que encontramos leyendo el tercer capítulo del Génesis?... ¿Cuál es el motivo por el que descartamos la historia de Adán y Eva de nuestra meditación diaria?... A esta pregunta corresponde una respuesta, una sola, pesada, evidente, precisa: **¡la teoría de la evolución!**

La doctrina evolucionista sobre el origen del hombre es la que hace que se reduzca al rango de mito el relato del paraíso terrenal. ¿Quién podría negarlo?

Bien había visto Pío XII esta contradicción total entre una ciencia que ve el polo genético en el "**Homo Sapiens**", que surge por selección de una población humanoide, y el dato revelado. Así escribe en la "**Humani Generis**":

"Los fieles no pueden abrazar una doctrina cuyos defensores sostienen que en la tierra existieron, con Adán, verdaderos hombres que no descienden de él por generación natural como primer padre de todos, sino que Adán significa el conjunto de esa multitud de primeros padres. No se ve, realmente, cómo se pueda conciliar una doctrina semejante con lo que enseña la fuente de la Verdad Revelada y lo que proponen las declaraciones del Magisterio Eclesiástico sobre el Pecado original, pecado cuyo origen se halla en un pecado verdaderamente personal cometido por Adán y que, transmitido a todos por generación, se encuentra en cada uno y le pertenece [Rom. 5,12-19]" (Dz 2328)

Ahora bien, Teilhard, que ya antes de la guerra inspiraba a los redactores del "**Gran Diccionario de Teología Católica**",⁷ escribía en "**El fenómeno humano**": "Una forma animal, lo sabemos por la Paleontología, nunca aparece sola, sino que se va diseñando en el seno a un verticillo de formas cercanas, entre las que toma cuerpo, como a tientas. Así es del hombre. En la naturaleza actual, el hombre, considerado zoológicamente, aparece como aislado. En su nacimiento estaba mejor rodeado. (...) Cada vez que una nueva forma viviente aparece ante nuestros ojos desde la profundidad de la historia, ¿no sabemos que surge hecha del todo, y que ya es legión?... Por tanto, desde el punto de vista de la ciencia, que, de lejos, no percibe más que conjuntos, "el primer hombre" es, y no puede no serlo, **una multitud**;⁸ y su

⁵ - Cf. Migne, P.L.21, 1147-1161 (Trad. a partir de "**30 Jours**", Feb.)

⁶ - Cardenal Giuseppe Siri, "**Gethsemani**", Tèqui, París, 1981, p. 50.

⁷ - Basta leer el artículo "**Transformismo**".

⁸ - Hace falta señalar aquí una contradicción mayor de la doctrina evolucionista. La complejidad del genoma humano, con sus 5.000 millones de codones dispuestos en un orden determinado, indica una pareja inicial única: es la hipótesis simple que explica cómo todos los individuos de la especie poseen los mismos

juventud ha sido de miles y miles de años (...). Para que (el Hombre) haya podido "transformarse", resistir y vivir, al menos como individuo (en orden de grandeza), ¿ha tenido que sufrir a la vez la metamorfosis de la Reflexión?

...Por más que se suponga monofilética, ¿no se diseña siempre una especie como una corriente difusa en el seno de un río, por efecto de masas? (...) La "especie" humana, por más que sea única por el nivel de iniciativa al que la ha llevado la reflexión, no ha movido nada en la naturaleza al momento de su aparición. En efecto, sea que la miremos en su ambiente, sea que la consideremos en la morfología de su tronco, sea que la inspeccionemos en la estructura global de su grupo, emerge filéticamente a nuestra mirada exactamente **como cualquier otra** ⁹ especie". ¹⁰

Detrás de la prosa sin pies ni cabeza teilhardiana, se asoma el rechazo tenaz de una culpa original que vino a ensombrecer un estado inicial de perfección.

El P. Robert Faricy, S.J. escribe más explícitamente: "En la teoría de Teilhard, el pecado original no puede ser localizado en el tiempo o en el espacio; no es un suceso particular en la cadena histórica de los acontecimientos. Se trata más bien de una modalidad global de la evolución... Si la creación es pensada como una unificación progresiva, entonces "el pecado original representa la acción negativa de las fuerzas de la contra-evolución"... En la teoría teilhardiana, **Adán resulta "universalizado"**. En resumidas cuentas, **Adán no existe**. Bajo ese nombre, se esconde la ley universal de reversión o de perversión. El mal es el precio del progreso... Los hombres no nacen en el pecado por efecto del pecado original de un Adán primitivo. Los hombres nacen en el pecado original porque ésta es la ley del universo, la condición cósmica de un mundo en evolución". ¹¹

Así, en 1967, otro jesuíta, Karl Rahner, que "**30 Días**" indica como uno de los principales partidarios de una rehabilitación de Pelagio, escribía un artículo titulado "**La evolución y el pecado original**": "¿Cómo explicar que el origen independiente de dos seres humanos a partir de la animalidad, haya podido limitarse a esos dos seres? Se podría refugiarse en diferentes argumentos "ad hoc", como una decisión arbitraria del Creador o el hecho que la hominización es una ocasión biológica rara, pero tales explicaciones aparecen forzadas. Además habría que preguntarse cómo ese "Adán" habría podido encontrar aquella "Eva", siendo los dos evolucionados independientemente uno del otro, sin tener que recurrir a una intervención milagrosa de Dios, para la que no se ve ninguna justificación. En otras palabras, ¿es realmente probable que, en medio de la población más amplia de pre-hominidos inmediatamente anterior y que ha creado las condiciones biológicas y la ocasión, sólo esos seres hayan logrado ser humanos y procrear seres humanos?... Es un principio general de la biología, que la entidad genética concreta verdadera no se da en el individuo sino en una población y en un biotipo (conjunto de organismos de una misma constitución genética). No se produce la evolución sino en una situación semejante, puesto que la selección no puede ejercer su presión más que en una población así y no entre individuos aislados". ¹²

cromosomas y son fecundos entre ellos. Pero siendo así, ¿no se comprende cómo de una especie podría salir otra especie!... Y si se quiere partir de una población ya diversificada, por lo tanto fuente de una variabilidad genética, la aparición misma de este grupo heterogeneo resulta igualmente misteriosa: es querer explicar lo conocido con lo desconocido. **La variabilidad constatada sucede dentro de la especie, y no a caballo entre las barreras que dividen las especies: los híbridos no son fecundos.**

⁹ - Subrayado en el texto.

¹⁰ - Pierre Teilhard de Chardin. "El fenómeno humano". Seuil, París, 1955, p. 203-209.

¹¹ - P. Robert Faricy, S.J., "Teilhard de Chardin's Theology of the Christian in the Word", Sheed and Ward, New-York, 1967, pág. 158.

¹² - Karl Rahner, S.J., "Evolution and original sin", in "The Evolving World and Theology", Concilium, vol. 26, Paulist Press, Glenn Rock NJ., 1967, pag. 64

Tras haber leído estas palabras de uno de los pensadores más influyentes de la Iglesia contemporánea, ¿quién podría dudar de la fuerza de sus convicciones evolucionistas? ¿Y quién podría negar el influjo de tales convicciones en la visión del origen del hombre, en su manera de reinterpretar el Génesis y en su pensamiento teológico?

Y ese influjo no es el más desolador: demuestra también una preocupación de coherencia que da honor al pensador. ¿Pero cómo no estremecerse ante la idea de que todas estas deducciones, con las consecuencias morales que resultan de ellas, se basan en una hipótesis falsa? ¿A qué hay que creer más: al milagro o a la Evolución? Karl Rahner tiene el mérito de plantear explícitamente la cuestión y de responder a ella claramente. Así él demuestra cómo y por qué la ciencia y la fe no viven en planetas separados, sino que hay veces en que una y otra han de responder a las mismas preguntas, de una forma indisolublemente vinculada.

Eso es precisamente lo que queremos demostrar.



4 - LA PUESTA EN JUEGO DEL REDUCCIONISMO CIENTÍFICO

Padre André Boulet, S.M. (" Creación y Redención ", p. 84-87) (CESHE)

Por lo que se refiere a la cosmología, ciencia de los orígenes y de la evolución del universo, ¿tratará el científico de responder a la pregunta de "cómo" han sucedido y suceden todavía ahora las cosas?

El describe una concatenación de causas "segundas" (la acción de los campos gravitacionales, eléctricos, magnéticos, las fuerzas de interacción entre partículas) a partir de un cierto estado de la materia, y las expresa por medio de ecuaciones matemáticas. Pero no puede acceder a una primera causa, y nada puede decir sobre la causa final del universo. Para un buen número de científicos, estas causas no sólo están fuera de su disciplina (y en esto les damos la razón), pero no deben ser consideradas en modo alguno, lo cual debe hacer pensar. En efecto, este *a priori*, puede no carecer de consecuencias en el mismo dominio científico, por ejemplo cuando lleva al científico a excluir una hipótesis que implica el reconocimiento de tales causas.

No se trata aquí de una discusión puramente especulativa, sin consecuencias para la vida de los hombres. La puesta en juego de esta reflexión es, en efecto, una de las más graves que hayan. Se trata muy simplemente de saber si el hombre contemporáneo, inmerso en un mundo en el que el tema científico es omnipresente, puede conservar el sentido del asombro, de la admiración, de la adoración, del agradecimiento y de su dependencia ante su Creador, o si debe limitar su mirada sólo a la descripción científica del universo, que, por más admirable que sea, es igualmente incapaz de responder a las preguntas esenciales que lo conciernen.

Y, si también cree en un Dios creador, ¿puede el hombre reducir la obra creadora de Dios a un simple desencadenamiento de causas físicas que a continuación se desarrollan automáticamente, y no interesarse más que del análisis de ese mecanismo? Una comparación permitirá comprender mejor el peligro terrible de esta visión reductiva de un Dios que ha lanzado el universo a la existencia con un "empujoncito inicial", o incluso de un "Dios relojero" que se accontenta con regular el mecanismo de su Creación. Sería como si un estudioso de música quisiera estudiar una sinfonía de Mozart y, para conocerla, se contentara con un análisis y una descripción, por medio de un oscilógrafo, del espectro acústico de todos los sonidos de esa sinfonía, instrumento por instrumento y parte por parte, y se desinteresase totalmente de la inspiración que ha movido a Mozart en la composición de su obra, de los sentimientos que ha querido traducir, de las sensaciones de alegría, de paz, de tristeza o de amor que expresa y que son esencialmente su motivo de ser. ¿Se podría

razonablemente decir que este conocimiento, por legítimo que sea, dé totalmente cuenta de la sinfonía?

En verdad, el sentido mismo de la adoración de Aquel que ha creado todo “con sabiduría y por amor” y que mantiene todo en la existencia, la capacidad de asombrarse ante su obra, de alabarlo y darle las gracias, el deseo de entrar en comunión con el Creador, se encuentran muy simplemente sin objeto al reducir el universo a un vasto complejo físico-matemático autosuficiente. Bien se sabe a cuales sufrimientos, a cual desesperación, a cual ahogamiento del alma han sido llevados millones de hombres en los países en que la ideología en el poder era abiertamente materialista y practicaba un ateísmo militante. Si la doctrina católica sobre la Creación ya no se enseña, si la respuesta a la pregunta “*¿cómo va el mundo?*” ocupa todo el campo del conocimiento, no hará falta enseñar el ateísmo para llevar al hombre al destierro, fuera del paraíso en que su Creador quisiera introducirlo en su intimidad.

La primera tentación del hombre fue preferir una felicidad natural, de la cual habría sido él mismo el autor, sin depender de Dios, a la felicidad de estar con Dios. Esa tentación nunca ha cesado, bajo mil formas. Acecha a aquellos que se dejan fascinar demasiado por las luces con que la ciencia los deslumbra, y por todo lo que brilla sin iluminar de verdad.

Recordemos lo que escribía, uno o dos siglos a.C., el autor del Libro de la Sabiduría:

*“De verdad necios por naturaleza eran todos los hombres que vivían ignorando a Dios, que por los bienes visibles no reconocieron Aquel que es; no reconocieron al Hacedor, aun considerando sus obras, sino que o el fuego o el viento, o el aire sutil o la bóveda estrellada, o el agua impetuosa o las lumbreras del cielo consideraron como dioses que gobiernan el mundo. Si los han tomado por dioses, asombrados por su belleza, piensen cuán superior es su Señor, porque los ha creado el autor mismo de la belleza. Y si se han impresionado por su potencia y energía, aprendan de eso cuán superior es quien los ha hecho. Ya que por la grandeza y la belleza de las criaturas, por analogía, se conoce a su Autor. No obstante, para éstos es ligero el reproche, porque tal vez se engañan en su búsqueda de Dios, queriéndolo encontrar. Todos ellos consideran sus obras, las estudian, pero se dejan seducir por la apariencia, porque las cosas que ven son bellas. Y sin embargo no tienen excusa, **porque, si tanto podieron saber escrutando el universo, ¿cómo es que no han encontrado antes a su Dueño?**”* (Sabiduría 13,1-9).

En pocas palabras, la razón de ser del hombre y el fin por el que existe y que formará su eterna felicidad, se anulan, si el universo, en su totalidad como en cada uno de sus elementos, en su camino, en sus leyes, en la armoniosa complementariedad de todos sus elementos, ya no lo reconoce en cada instante como la obra de Dios omnipotente, sabio, bueno, que le da la existencia, y si en vez de eso lo considera como una máquina compleja de la cual se accontenta con establecer lo que puede describir y el modo como funciona.

Se ignora demasiado a menudo que existe un Libro inspirado en el que claramente ha sido revelado lo que los hombres harán eternamente en la Ciudad celeste, y que es su motivo de existir y su felicidad. Ese libro es el Apocalipsis (de una palabra griega que significa “revelación”). San Juan, su autor, **ha visto** (insistimos en esta palabra, ya que se trata sin duda de una misteriosa visión que le fue dada por Dios) lo que sucedía en el cielo, y lo ha testimoniado.

Pues bien, ¿qué ha visto? La multitud de los vivientes en torno al trono de Dios, que no cesan de repetir día y noche: *“Santo, Santo, Santo, el Señor Dios Omnipotente, El que era, que es y que viene”*. Estos vivientes arrojan sus coronas ante el trono diciendo: *“Tú eres digno, oh Señor y Dios nuestro, de recibir la Gloria, el honor y el poder, porque Tú has creado el universo, que no existía, pero por tu Voluntad fue creado”*.

La visión prosigue, y Juan oye la voz de una multitud de ángeles y de cada criatura, en el cielo y en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, que cantan un cántico nuevo al Cordero inmolado, o sea, a Cristo: *“ya que Tú has sido inmolado y con tu sangre has rescatado para*

Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y los has hecho ser para nuestro Dios un reino de sacerdotes, y reinarán sobre la tierra” (Apocalipsis 4).

Deducimos por tanto el puesto primordial, esencial, que tiene el culto de adoración y de alabanza a Dios como Creador, que cada ser humano (como también cada ángel) debe dar eternamente en el júbilo, en el asombro, en la gratitud y en el amor. El progreso en el conocimiento científico del universo no debe hacer olvidar al hombre cuál es su vocación eterna y que constituirá eternamente su felicidad. Dedicándose ya aquí en la tierra, con todos sus hermanos, a alabar a Dios Creador y a Cristo Redentor, el hombre se prepara mejor a la vida eterna y encuentra más seguramente su plenitud y su felicidad.



5 - ¿QUÉ VALE UNA CIENCIA DE LOS ORÍGENES?

Dominique Tassot (CESHE – Círculo histórico y científico)

Para muchos de nuestros contemporáneos, es lógico que la ciencia dé una respuesta a la cuestión de los orígenes: origen del hombre, origen de la vida, origen de la tierra o del sistema solar, etc... No hay más que leer los grandes títulos de las publicaciones de divulgación científica para convencerse. **¿Pero qué valen estas disquisiciones de la ciencia, qué vale esta pretensión de declarar caducado lo que nos dice el Génesis?**

El filósofo Nicolás Malebranche, hace 323 años, tras haber leído con entusiasmo el *“Tratado del Mundo”*, de Descartes, indicaba el peligro de una confianza ciega en los científicos: *“Parece aquí oportuno decir algo sobre los químicos, y en general sobre todos aquellos que emplean su tiempo en hacer experimentos. Son personas que buscan la verdad: sus opiniones son seguidas normalmente sin examinarlas. Así sus errores son mucho más peligrosos, ya que los comunican con más facilidad”*.¹³

Siempre es así. Nuestra ciencia ya no es la ciencia de Descartes, aunque ha aceptado algunos elementos duraderos de su método, pero la situación no cambia: **el hombre de la calle se fía de lo que le presenta el hombre de ciencia y se lo cree**. No teniendo elementos para discutirlo, no le queda más que rechazar o aceptar una afirmación intocable.

A fin de cuentas, el argumento de autoridad es el que decide todo. El más potente, a menudo el más avanzado, es el del supuesto acuerdo entre los estudiosos. Se ha visto últimamente en acto, en la alocución pontificia sobre la teoría de la evolución. Así mismo fue el acuerdo de los radiocarbonistas el que convenció al Cardenal Ballestrero de la datación medieval de la Sábana Santa de Turín. Fue el acuerdo de los geólogos lo que convenció al Padre Lagrange a tener que relativizar la narración del Génesis.

Pero el acuerdo de los especialistas está sujeto a oscilar. Durante 50 años Wegener, con su deriva de los continentes, fue la burla de los geógrafos. Ahora se admite sin discutirla, y Xavier Le Pichon recibió un premio Nobel por haber explicado su mecanismo con la *“tectónica de las placas”*. Ya que el acuerdo no es un producto de la razón, sino un reflejo sociológico, que marca y condiciona la admisión en la comunidad de los especialistas.

Los médicos de Molière no son los únicos que cantan: *“Dignus dignus est intrare in nostro docto corpore”* (*“Es digno, digno de entrar en nuestro docto cuerpo”*).

No criticamos esta tendencia al acuerdo. Como notaba Auguste Comte: *“El dogmatismo es el ejercicio normal de la inteligencia humana, hacia el que tiende por su naturaleza, esencialmente y en todas las cosas, aun cuando parece que más se separa”*.¹⁴

¹³ - Malebranche, *“La recherche de la vérité”* (1674), in Oeuvres, París, Gallimard, 1979, pág. 240.

¹⁴ - A. Comte, *“Considérations sur le pouvoir spirituel”*, Ecrits de jeunesse (1816-1828 pág. 28) París, La Haye, Mouton, 1970, pág. 385. *«El libre pensamiento - proclamo en alta voz, - y muera el que no piense - igual que pienso yo»*

Hace falta sacar aún las consecuencias. “El pensamiento colectivo” no existe. Es un mito maoísta o más bien una técnica destinada a provocar la autoacusación entre los espíritus recalcitrantes.

El hombre es un ser social y tiende naturalmente a identificarse con el grupo. El estudioso hace lo mismo, a su manera, y el famoso acuerdo termina por apoyarse sobre un pequeño número de cabezas que “crean autoridad”, o sea, aquellas cuyas opiniones se aceptan con confianza.

Pero cada hombre es falible; también el maestro lo es, más sutilmente, pero tanto más lo es, tal vez porque no tiene que vencer la misma resistencia por parte de los demás. Por eso debemos tener en mano los instrumentos de una sana crítica, instrumentos con que Dios ha dotado al hombre de la calle como al especialista: **el buen sentido y la lógica.**

En el siglo XIX, Laplace pensaba que el origen del sistema solar era una nebulosa que enfriándose se contraía. Después del universo estacionario de Einstein y de Hoyle, el acuerdo se ha vuelto hoy hacia un universo en expansión. Ante este variar de las tesis, ¿a cuál creer? Se podría creer que la última proclamada durará en el tiempo. ¿Cuántos libros ya han salido contestando el Big-Bang!... Se puede sólo decir que la mole de hechos y argumentos contrarios aún no ha alcanzado la coherencia necesaria para provocar el cambio del común acuerdo. Pero más que “*creer en el Big-Bang*”, esperando la teoría que vendrá a destronarlo, ¿no sería tal vez más urgente “*ya no creerlo*”, muy sencillamente, que dejar de confundir las evidencias siempre relativas de la ciencia con las certezas de las que nuestro espíritu tiene necesidad para alimentarse...?

Yo creo, escribe Pascal, a los testigos que se dejan matar. Ahora, nadie ha muerto nunca por defender una tesis científica. Galileo se retiró sin hacer ruido. Buffon hizo lo mismo cuando la Sorbona condenó su cálculo de la edad de la tierra. También los adversarios de Lysenko, deportados al Gulag, no eligieron deliberadamente su suerte como hacen los mártires.

La prudencia nos invita por tanto a poner a prueba de buen sentido las tesis aventuradas que hombres de ciencia proclaman con la pretensión de responder así a la pregunta sobre los orígenes.

No hay ciencia más que de lo que es general; ahora bien, los acontecimientos de los orígenes, como son la aparición de la vida, son acontecimientos únicos. Afirmar sin pruebas que existen “*millones de universos paralelos*”, con el fin de hacer el asunto más probable, debería aún más aumentar nuestra sospecha: ¿cuanto más fantasmagórica resulta la tesis, menos es creíble!

Sin duda, **la ciencia de los acontecimientos únicos existe: es la historia.** Pero ésta se basa en un método: la convergencia de los testimonios. Ahora, en el presente caso se buscan en vano los testigos. No hay vestigios del pasado: lo que hay son tantos otros hechos en estado bruto que piden ser interpretados. Nosotros sabemos por el Evangelio que un día “*las piedras gritarán*” (Lc 19,40); pero por ahora no interpretamos su silencio como un consentimiento a las teorías aventuradas que las “*hacen hablar*”. El primer reflejo de la ciencia debería ser buscar siempre más hechos probatorios y minimizar la parte de las deducciones teóricas. Aquí exactamente se hace lo contrario: en astrofísica como en “*evolución*”, las consideraciones teóricas son exacerbadas para sostener la debilidad de los datos.

Ya que **los hechos no se demuestran: se constatan.** Hace falta establecer su realidad objetiva con la multiplicación de los experimentos y de las observaciones. Pues bien, ni un solo hecho de evolución progresiva, ni una sola aparición de un órgano nuevo han sido **jamás** constatados. Esta carencia **total** después de dos siglos de teorías evolucionistas, es por sí sola la prueba evidente de que no se trata de verdadera y sana ciencia.

¿Querría decir ésto que debemos renunciar a conocer en este mundo cómo fue nuestro origen, que debemos vivir en una niebla opaca ignorando de dónde venimos y a dónde

vamos?... Absolutamente no. Pero con una condición: **dejar comparecer el testigo.**

Ya que **hay un Testigo**, y este Testigo es condescendiente a hablar el lenguaje de los hombres para no privarlos de una información insustituible. Y su testimonio se ha transmitido a través de las generaciones con extremo cuidado, de Adán a Noé, de Noé a Moisés. Ahí está, traducido en todas las lenguas, a disposición de todos los corazones sencillos que no desdeñan preguntar al Creador para conocer a la criatura.

¿Qué pensar por el contrario de un progreso científico, que no contento de desatender este *único* Testigo del acontecimiento *único*, hace de ese rechazo un principio? ¿Qué pensar, por tanto, sino que esta pretensión reproduce la rebelión de Lucifer y el pecado de Adán: voluntad de apoderarse por sí solo de lo que debe ser recibido de Dios, rechazo de toda dependencia y del deber de reconocimiento y gratitud que resulta?

Pero, según la palabra de Marcel François: *"si el hombre es libre de escoger sus ideas, no es libre de evitar las consecuencias de las ideas que ha escogido"*.

La ciencia evolucionista está condenada a rechazar al mismo tiempo el sentido lógico y el sobrenatural. Está por lo tanto forzada a la contradicción y a la impotencia. Como escribía muy bien Béchamps: *"Se supone, se supone siempre, y de suposición en suposición se termina por concluir sin pruebas"*.¹⁵

¿Tendremos que abandonar ante este fantasma las certezas de la Fe?

6 - LO QUE LOS HOMBRES HAN CREÍDO DE SUS ORÍGENES A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

Yves Nourissat (CESHE – Círculo histórico y científico)

Entre los grandes libros que han inspirado a F. Crombette, figura en un buen puesto la gran obra de un estudioso alemán del siglo XIX: Heinrich Lüken. Publicado en francés por Casterman en 1862, su título es todo un programa: ***"Las tradiciones de la humanidad o la revelación primitiva de Dios entre los paganos"***.

La tesis de una "revelación primitiva" transmitida a todos los pueblos descendientes de Noé se encuentra ya en los Santos Padres, pero Lüken la conforta con una documentación etnográfica que aparece en toda su amplitud solo después de los viajes efectuados por los exploradores europeos en todos los continentes. Muestra, con gran lujo de detalles, como las diferentes mitologías no son invenciones humanas, sino otras tantas deformaciones de los primeros 11 capítulos del Génesis.

Efectivamente, en ellas aparece un Dios creador, "la edad de oro" correspondiente al paraíso terrenal, la Caída original, los Patriarcas antediluvianos, el Diluvio universal, el arca de Noé y la torre de Babel. La espera de un Mesías forma parte también de esas creencias universales. Pero sólo Moisés, en el Génesis, nos presenta una narración tan realista como inspirada (es realista porque es inspirada) de los primeros tiempos de la humanidad.

Sólo después de la muerte de Bossuet surgieron mentes cultas, pero cada vez más reticentes respecto a la inspiración divina de la Sagrada Escritura, que *inventaron cronologías elásticas, al principio largas decenas de miles y después cientos de miles de años, para llegar finalmente a los miles de millones de años del Big-Bang y a la teoría de una evolución sin finalidad, que garantiza hoy día las visiones materialistas del mundo.* Pero el perpetuo corrimiento de esas dataciones de la tierra basta para hacernos ver su perpetua falsedad. Verdades de un día, en espera de una nueva teoría que las sustituya. Al contrario, Lüken estableció por comparación constantes universales: ¿no es ese el camino de la verdadera ciencia?

¹⁵ - A. Béchamps, *"Sur l'état présent des rapports de la science et de la religion au sujet de el origen des êtres vivants organisés"*, Lilla, Quarré, 1887, pág. 9.

Querido amigo,

gracias por haberme enviado el n° 1272 del *Courrier Hebdomadaire* de Pierre Debray, del 11 de noviembre 1996, sobre la noticia tan grave dada recientemente en la prensa **acerca del reconocimiento de Juan Pablo II del buen fundamento de la teoría de la evolución.**

Desde luego, Juan Pablo II no ha dicho que rehabilitaba a Darwin. ¡Vaya consuelo! No es más que un título periodístico destinado a convencer a los lectores, pero que resume bien el problema. Por otra parte no creo que Darwin, no siendo católico, haya sido nunca condenado; por tanto no es posible rehabilitarlo. Por el contrario, lo que Juan Pablo II ha garantizado es precisamente la teoría de la evolución, puesto que decir que *“la teoría de la evolución ya es más que una hipótesis”*, da a entender que es una certeza.

Estas son las palabras en cuestión leídas por Juan Pablo II ante la Pontificia Academia de las Ciencias: ***“La convergencia, en modo alguno buscada o provocada, de los resultados de los trabajos realizados independientemente unos de otros, constituye de por sí un argumento significativo en favor de esta teoría...”***

Se trata sin duda de la teoría en general, que supone una continuidad en el mundo animado y una filiación entre los grandes grupos de seres vivientes desde la supuesta aparición de la vida en “la sopa” primordial. Por otro lado, en ese sentido la ha percibido Pierre Debray, como todos los que han oído esa afirmación de Juan Pablo II, que se ha difundido como un relámpago, desarmando las pocas ganas de resistencia que aún resistían en medio del martilleo científico-mediático pro-evolucionista, al que está sometida toda la sociedad actual.

Una afirmación así, sin embargo, no es compartida en absoluto por el Prof. Denton, biólogo molecular, director del Centro de genética humana de Sydney, en Australia; que es más bien agnóstico, al menos todo lo hace suponer, el cual piensa y demuestra que, por el contrario, **la genética moderna pone totalmente en discusión esa hipótesis**, confirmando así el desafío a la teoría, constituido por la ausencia casi total de las innumerables formas de transición (los famosos “eslabones” ausentes) que esa hipótesis implica, por no decir de los demás retos que ponen la embriología, el cálculo de probabilidades y las desmentidas que vienen del descubrimiento de “fósiles vivientes” (como el *Celacantus*).

Le aconsejo que lea atentamente esa obra con prefacio del Prof. P. Schützenberger (miembro de la Academia de las Ciencias). Científicamente hablando, ella constituye, en mi opinión, el mejor estudio que yo conozca sobre ese tema.¹⁶ Es un libro apasionante, bien traducido, de fácil lectura y muy pedagógico, para cualquiera que se interese un poco de biología y, además, notablemente documentado.

Cito un párrafo de su conclusión: *“Sea como sea nuestra opinión sobre el estado actual de la teoría darwiniana, sean las que sean las razones de su indiscutible atractivo o la realidad de su estado de crisis, una cosa es cierta: después de un siglo de esfuerzos intensos, los biólogos no han logrado aportarle una confirmación significativa cualquiera. De hecho, la naturaleza no ha sido reducida a la continuidad que exige el modelo darwiniano, y la “casualidad” no es ahora más creíble en cuanto agente creador de la vida... En resumidas cuentas, la teoría darwiniana de la evolución no es ni más ni menos que el gran mito cosmogónico del siglo XX”*.

Está claro, contra lo que dice la alocución del Pontífice, que si la teoría de la evolución se impone a todos los niveles de la sociedad, no es a causa de la concordancia de las pruebas científicas, las cuales, al contrario, la contradicen, sino más bien **por razones ideológicas orquestadas a nivel mundial, ya que representa la única explicación “aparentemente” coherente que permite eliminar el recurso a lo sobrenatural.**

¹⁶ - *“L’evolution, une théorie en crise”*, de Michael Denton, Champs, Flammarion, 1992.

Igualmente es paradójico, pero sobre todo dramático, que Juan Pablo II haya escogido precisamente el momento en que esta hipótesis es descalificada por la misma ciencia moderna, para darle su aval, ¡con todas las consecuencias demoledoras que eso llevará consigo!

Al contrario de Pierre Debray, que usa la ironía para desacreditar el artículo de "Le Monde", respondiendo a la frase de Juan Pablo II, e intenta así darse ánimo en su propia opinión (según la cual esa noticia no tiene nada que pueda turbar la conciencia católica), yo veo esa respuesta de "Le Monde" muy oportuna. Vuelvo a dejar la palabra al Prof. Denton, que comparte el parecer de "Le Monde": ***"La importancia cultural de la teoría de la evolución es por lo tanto inconmensurable... Ella representa el triunfo de la tesis laica que... ha suplantado la vieja cosmología ingenua del Génesis en el espíritu del hombre occidental"***. Está claro que los enemigos de nuestra religión han visto perfectamente, al contrario de P. Debray, las consecuencias dramáticas de esa breve frase.

Debray se consuela, o mejor dicho, se entusiasma, porque el Papa separa la evolución del materialismo biológico de Darwin. En efecto, según él, **la evolución sólo tendría que ver con la parte material del hombre** (su cuerpo, sus capacidades físicas, en una palabra, todo lo que es "animal" en él). Dios, maestro de la evolución, un buen día se habría decidido, viendo probablemente el nivel avanzado al que habría llegado el animal omínido, a escoger uno de ellos para "soplarle" su Espíritu para que se le pareciera, Lo conociera, Lo amara y Lo sirviera.

Realmente hace falta no haber reflexionado nunca **sobre las consecuencias de semejante hipótesis de la creación inmediata del alma humana en un cuerpo animal "preexistente"**, para manifestar ese consuelo.

Imaginemos durante 5 minutos la situación de ese pobre Adán: la víspera de su transformación habría sido un animal, mitad mono, mitad "hombre", lejos de tener la gracia y la agilidad de los demás animales que pueblan la sabana forestal. Viviría en medio de una numerosa tribu en lucha por la vida en un ambiente de los más hostiles, pero a pesar de todo habría logrado crearse un puesto en el "nicho ecológico" que ocupaba (evolución gentil, que es el cuadro del hombre que nos da la prehistoria evolucionista). De pronto, tal vez después de una hermosa noche estrellada, imaginemos que se despierta hombre. Dios le ha infundido el espíritu. Ahí lo tenemos, consciente de su dependencia de un Dios que lo ha transformado y de su destino sobrenatural; dotado con las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad.

¡Y notemos que no es todo! El Catecismo nos enseña, es de fe, que en su bondad infinita Dios lo dotó de dones preternaturales que son, entre otros, la impasibilidad, la integridad, la inmortalidad, la ciencia infusa, por no hablar de la palabra, todo lo cual es perfectamente incompatible con lo que nos deja entrever la teoría evolucionista.

Así pues, de pronto se despierta plenamente consciente en medio de sus hermanos y hermanas, sus parientes, su tribu, compuesta tan sólo por animales estúpidos, pero en lo físico absolutamente semejantes a él. ¡Qué horror!... ¡Qué angustia habría tenido que sentir!... ¡Menudo shock psicológico abominable, al que ningún equilibrio habría podido resistir!... ¿Y adónde va a parar el Paraíso terrenal en todo eso? Al desván de los trastos viejos probablemente también.

¿Se puede amar a un Dios que hubiera hecho una semejante monstruosidad y que, lo peor de todo, hubiera puesto a esa pobre "criatura" ante esa toma de conciencia en un mundo de lucha por la vida, sometiendo a una prueba de obediencia que, en caso de fracaso, habría sido de condena de toda su descendencia en un castigo eterno?

Poniéndonos en un estricto punto de vista naturalista, la debilidad síquica del hombre es de por sí un argumento muy fuerte contra la evolución del animal homínido primate, en la adquisición de las potencias del alma infundidas por Dios para darle su condición de

hombre. En efecto, él habría tenido que alcanzar un grado mínimo de autonomía, de agilidad, de resistencia y de instinto, por lo menos como el de los animales contemporáneos, con el fin de poder subsistir con alguna probabilidad de éxito en la lucha implacable por la vida que había de sostener. Ahora bien, el hombre, por su naturaleza, es lo contrario de todo eso. Extremadamente dependiente de un largo aprendizaje hasta una edad avanzada, desprovisto de pelo o de plumas que le permitan resistir a las intemperies, no es ágil ni rápido para escapar de los animales rapaces; con una fuerza física muy modesta para lo que es su talla, sujeto, al contrario de los animales salvajes, a toda clase de enfermedades. En pocas palabras, sin las potencias del alma que le permiten compensar sobreabundantemente, gracias a su industriosa actividad, sus deficiencias físicas, semejante "animal" no habría tenido ninguna posibilidad de sobrevivir.

No, francamente semejante hipótesis no puede llevar, en el mejor de los casos, más que a la negación de Dios y, sin duda mucho más también, al odio contra Dios.

Por otra parte, digan lo que digan Juan Pablo II y Debray, **todo eso no es lo que implica la teoría de la evolución que, para ellos, "es más que una hipótesis"**. Según esa teoría, en efecto, las potencias características del hombre, que son su capacidad de razonar, de concebir conceptos abstractos, expresándolos con un lenguaje, etc., proceden de la materia y no son más que el resultado del complejo juego del funcionamiento de hormonas y de la evolución del cerebro, que no ha dejado de completarse en el transcurso del tiempo.

Esa hipótesis no es que niegue por fuerza la existencia de un Dios, pero **entonces es el Gran Arquitecto del universo de los masones deistas, que habría dado el impulso inicial (el Big-Bang citado por P. Debray), para desinteresarse después de su creación y dejarla progresar poco a poco (gracias a la evolución) hacia el punto Omega, es decir, hasta alcanzar al mismo Dios.**

Volvemos a encontrar a Teilhard de Chardin y las desviaciones de los teólogos que niegan toda discontinuidad entre lo natural y lo sobrenatural o, en cierto modo, las elucubraciones de la *New-Age* que pretenden que la humanidad finalmente haya llegado a un grado de evolución suficiente para entrar en contacto con sus maestros extra-terrestres. **Esta teoría que niega a Nuestro Señor y a toda la Revelación**, que conduce (quíerese o no) a las teorías razistas, tiene por lo menos la "ventaja" respecto a la hipótesis de Debray, de presentar una cierta coherencia interna, que constituye su fuerza de seducción para todos los que niegan la Revelación cristiana.

Después de defender la realidad del proceso de la evolución, Pierre Debray, desafiando toda lógica, afirma que ya no hay de qué preocuparnos, pues desde la aparición del hombre el proceso se ha detenido y ahora el hombre controla su propia evolución. ¿En qué se apoya para decir eso?... Es totalmente absurdo, dado que la evolución, por principio, resulta automáticamente de la interacción entre el viviente y su ambiente. **No hay pues motivo alguno, si la evolución es una realidad, para que el proceso se detenga.** Si para justificar su afirmación se apoya en que desde la época histórica ya no se constata la evolución, es, me parece, una indicación muy fuerte de que nunca la haya habido.

Entonces, para poder interpretar la Revelación a modo suyo y relegar lo que disturba a su tesis en la categoría de "cuentos y leyendas", Pierre Debray saca su arma suprema, que consiste en ponerles una etiqueta infamante a quienes a pesar de todo quisieran seguir aún creyendo en la inerrancia de la Revelación bíblica. Los cuales serían *"fundamentalistas como los musulmanes, de la misma pasta... Desde luego, la Biblia no es un libro de ciencias exactas, y el fin primario de la Revelación no es hablarnos de biología. La Biblia habla según las apariencias que a veces, e incluso a menudo, pueden corresponder a la verdad. Quiérase o no, ese libro revelado y sin errores (cf. acto de Fe) puede dar indicaciones que hacen referencia a las leyes creadas por Dios para gobernar la organización del mundo material, sin que por eso se caiga ipso-facto en el error fundamentalista. ¡De todas formas hay, de vez en cuando, algo de cierto en lo que cuenta la Biblia, incluso en la doble narración del Génesis!..."*

No se moleste, P. Debray: Dios, en su conocimiento y en su solicitud hacia nuestra debilidad, con el fin de darnos argumentos para desbaratar futuras trampas de una cierta ciencia moderna, inspiradas por el padre de la mentira para arrancar a Dios de las conciencias y promover en su lugar al hombre, Dios, digo yo, ha condenado la teoría de la evolución del modo más absoluto y con una insistencia que no puede ser atribuida a la casualidad. En efecto, en el texto de la creación, El repite como un estribillo, cada vez que crea seres vivientes: *“según sus especies los creó”*, significando que cada grupo grande designado en el Génesis ha sido creado con sus características propias, excluyendo así que puedan derivar unos de otros, como afirma el prostulado de la evolución.

¿Por qué Dios, que es nuestro Padre, habría afirmado con tanta insistencia un detalle así, si no fuera exacto? ¿Por pura expresión poética? Sin duda que no, pero evidentemente para darnos elementos de juicio con el fin de preservar nuestra Fe. Es muy significativo y tranquilizador constatar con Denton que la genética molecular moderna llega a la misma conclusión, con gran asombro y contrariedad de los mismos evolucionistas.

Por último, Dios, que no habla para no decir nada, sino más bien para instruirnos, **Dios, que es la misma Verdad y no puede mentir, no nos dice que tomó un animal para crear al hombre. Tiene mucho cuidado en precisar que lo plasmó del fango de la tierra, es decir, a partir de los elementos que constituyen la creación** (¿de dónde ha sacado el P. Debray que el fango era materia viviente?). ¿Por qué Dios nos habría escondido el haberse servido de un animal para infundirle su Espíritu, si así lo hubiera hecho?... Pero si, por el contrario, **se preocupa de precisarnos bien que el hombre no ha sido hecho a partir de un animal, es tal vez para prevenirnos contra ese error tan dañino para la Fe.** No hay nada en ello que no sea comprensible por el más pequeño de los hombres, y eso no es exigir al texto bíblico explicaciones científicas profundas, sino saber leer el texto que nos ofrece. Querer negar tal evidencia es negar al texto bíblico toda credibilidad, toda posibilidad de transmitir una verdad cualquiera; y eso es precisamente lo que quieren llegar a probar nuestros adversarios.

Como si no bastara, y **para convencernos de antemano de que el hombre no tiene ningún parentesco con un animal preexistente, Dios le dijo a Adán que les diera nombre a todos y que de ese modo viera si entre ellos encontraba tal vez una compañera...** ¡Una indicación sorprendente! Pues bien, ¿qué respondió Adán después de haber examinado atentamente todas las criaturas vivientes? Que no, que estaba claro que ninguna podía ser para él una ayuda y una compañera. Si él hubiera sido formado a partir de un animal, que en la hipótesis evolucionista no podía ser único, no habría tenido más que el apuro de elegir para tener una familia capaz de satisfacer su instinto animal de procreación entre sus numerosos primos y demás homínidos que en todo le eran físicamente semejantes. ¡La habría encontrado bella pero estúpida, un ideal que muchos actualmente quisieran!

Todo eso es abominable, y de verdad hace falta haber perdido toda noción de la grandeza y dignidad del hombre, obra maestra del amor de Dios, para sostener semejantes teorías sin estremecerse.

Si las teorías científicas modernas, que no son la ciencia, te turban (reconozco que a veces con razón), dí a menudo tu acto de Fe, pensando en la Revelación, y recuerda que *“el que tenga oídos para oír, que oiga, y el que tenga ojos para ver, que vea”*; recuerda sobre todo que: *“Si no os haréis como niños, no entraréis en el reino de los Cielos”*. Pues bien, es propio del niño creer firmemente lo que le enseña su padre, a pesar de que los malos compañeros y la madrastra le digan lo contrario. Y nuestro Padre es el Dios tres veces Santo, que se ha preocupado de revelarnos nuestro origen y nuestro destino.

Yo creo por lo tanto, a pesar del mundo, a pesar de la “ciencia”, a pesar de esa alocución pontificia y a pesar de la gente, que no procedo de un animal, sino que he sido

creado a partir de Adán, el primer hombre, cuerpo y alma, a imagen y semejanza de Dios, conforme al modelo perfecto que es Nuestro Señor Jesucristo, y que la mujer ha sido formada a partir del hombre, conforme al modelo de la Stma. Virgen María. Eso es lo que justifica nuestra plena responsabilidad en la culpa original, así como la sublime grandeza de nuestro destino.



8 - ¿LA EVOLUCIÓN ESPONTÁNEA ES POSIBLE?

Dr. Karel F. Gunning (CESHE – Círculo histórico y científico)

El Dr. Gunning, que preside la “*Federación Internacional de Médicos que respetan la vida humana*” (40.000 adherentes) nos escribe: Refiriendome a la revista “*Ciencia y Fe*” n° 42, 4° trim. 1996, envió la traducción en francés de un artículo que he escrito hace algún año en holandés:

Yo quisiera distinguir entre *una evolución espontánea* (evolución por pura casualidad), *una evolución dirigida* (evolución como expresión de una influencia divina)¹⁷ y *una creación* (en la que cada especie ha sido una creación original, expresada en el ADN del primer cigote de esa especie).

A mi parecer, **si el Papa piensa que la evolución es “más que una hipótesis”, eso no quiere decir que la evolución haya sido demostrada.**

Como trataba de explicar en mi artículo, la teoría de la *evolución espontánea* es fácil de ver que es “falsa” (demostrando su inexactitud). Sin duda se pueden dar argumentos en favor de esta teoría, pero hay que rechazarla, porque basta una sola falsedad para excluir una teoría.

Por el contrario, *la evolución dirigida queda como posible: no resulta falsa, pero tampoco demostrada.* Todos los argumentos en favor de la evolución espontánea son válidos igualmente para una evolución dirigida. Eso justifica, tal vez, que se hable de una “*teoría que es más que una hipótesis*”.

Pero si se acepta la existencia de un Creador, la teoría de la *creación* (creación de los primeros cigotes de cada especie) **es mucho más lógica y verosímil que la de la evolución.** Tengo la impresión que es también más conforme a la Sgda. Escritura (creación de los seres vivientes, *cada uno según su especie*; Génesis 1,20, etc).

Desde que conocemos la estructura del ADN (la materia genética, el ácido desoxirribonucleico), es casi imposible creer que haya habido una evolución espontánea de los seres vivientes. Evolución “*espontánea*” quiere decir que los primeros representantes de una especie se han formado casualmente, a partir de la materia genética de otra especie.

Para sobrevivir, cada ser viviente necesita un gran número de moléculas de **proteínas** diferentes (3.000 para el colibacilo).

Una molécula de proteína se compone de una larga cadena de **aminoácidos** (número medio de aminoácidos por molécula de proteína: 400). **Existen 20 diferentes tipos de aminoácidos.** Llamémosles 1, 2..., 20. Para que una molécula de proteína pueda funcionar como debe, ha de tener su forma específica exacta, que es determinada por el orden de sucesión de los diferentes aminoácidos en la cadena de esa molécula.

La materia genética (ADN) contiene el mensaje que indica, para cada tipo de proteína, el orden en que los aminoácidos han de estar colocados para que esa proteína tenga la forma justa para funcionar bien. El ADN se compone de 4 distintos elementos (“bases”), que forman también una larga cadena. Llamémosles A, B, C y D. Funcionan como los caracteres de un alfabeto de 4 letras. Cuando una nueva molécula de proteínas está formada, una combinación de 3 letras en el ADN, como ABC o DAB, indica que un cierto

¹⁷ - Vosotros decís en el fondo la misma idea: "Sin duda, Dios omnipotente podría haber creado el hombre por medio de un proceso evolutivo"

aminoácido ha de ser añadido a la cadena de esa molécula. Digamos que la combinación ABC corresponde al aminoácido 1, y que el aminoácido 5 corresponde a la combinación CAD. Entonces la secuencia ABCCAD en la cadena del ADN indicará que los aminoácidos 1 y luego 5 se tienen que añadir a la cadena de la molécula de proteína que se forma. Si hay un solo error en la composición del ADN, el resultado es que, en un cierto momento, hay un aminoácido malo en la cadena. La molécula de proteína no tendrá por tanto la forma correcta y no podrá funcionar como debería. Si se trata de una proteína indispensable, el ser viviente morirá. Y como hacen falta 3 "bases" (letras del ADN) para cada aminoácido que debe ser añadido, la cadena del ADN necesaria para construir una molécula media de proteína con 400 aminoácidos, debe contener al menos 1200 letras, cada una en la posición correcta.

Supongamos que el primer representante de una especie se haya formado por pura casualidad. El mensaje de 1200 letras ADN para la construcción de una molécula de proteínas de 400 aminoácidos, se ha formado por lo tanto de casualidad. Hay 4 letras distintas. La posibilidad de que la primera letra sea la correcta es 1 entre 4. La posibilidad de que las dos primeras letras sean correctas es 1 entre 16 (1 entre 4 a la potencia de 2). La posibilidad de que las tres primeras letras sean correctas es 1 entre 64 (1 entre 4 a la potencia de 3). La probabilidad de que todas las 1200 letras sean correctas de pura casualidad es 1 entre 4 a la potencia de 1200, lo cual significa un número de más de 500 cifras. Eso en teoría es posible, pero está fuera de la realidad en la práctica.

Y además, si eso hubiera pasado una vez por pura casualidad, habríamos tenido el ADN para construir un solo tipo de molécula de proteína, ¡mientras que un ser humano se compone de 8.000 millones de letras!... ¿Se han ordenado por pura casualidad?

Por eso es por lo que una evolución espontánea, o sea, una evolución aleatoria, debe ser considerada como imposible.

Por el contrario, se puede concebir *una evolución dirigida*, lo cual significa que las secuencias portadoras del mensaje genético en el ADN serían obra de un Espíritu potente y eficaz. El mensaje para la formación de cada especie estaría entonces escrito con caracteres ADN en la primera célula del primer representante de dicha especie, no por casualidad, sino por una influencia espiritual eficaz, influencia que en general se llama "Dios Creador".

Un Creador omnipotente sería sin duda capaz de emplear para ese fin el proceso de una evolución... Pero si nosotros, hombres débiles, no tenemos necesidad de utilizar partes de un modelo de coche existente para fabricar un modelo nuevo, **¿por qué un Creador tendría que utilizar el ADN de un mono para crear al hombre?** ¿No es mucho más lógico suponer que el primer cigote humano fue una creación del todo nueva, como lo había sido la primera célula viviente?

9 -

¡LA VERDADERA HISTORIA DEL EVOLUCIONISMO!

(del sitio web "Bibbia e Scienza")

Había una vez hace tanto tiempo, no sé si hace 30 o 40.000 millones de años (sabes, hace falta tiempo para hacer ciertas cosas), tres elementos: Protón, Neutrón y Electrón, los elementos fundamentales del universo. De donde hayan venido, ¡eso no se sabe! De todas formas, en todo aquel tiempo que decía antes, empezaron inexplicablemente a multiplicarse vertiginosamente. Yo sabía que en materia, nada se crea, nada se destruye, sino que todo se transforma. Por lo cual todo ese nuevo montón de electrones, protones y neutrones, no sé cómo explicar de dónde hayan venido.

De todos modos, dado que hoy día los hombres existimos, ¡por fuerza tuvo que ser así! Todo ese montón de moléculas que se fue formando de esa manera, bien o mal llenaba el universo. Todos estaban sin vida, no es que uno pudiera decidir hacer algo de especial. De todas formas, una gran cantidad se reunió para hacer la tierra, otra gran masa hizo el sol, la

luna, los planetas. ¡Hala! De casualidad el sol se fue a poner a una distancia precisa para hacer que en la tierra los electrones, los protones y los neutrones, de muertos que eran se hicieran vivos. Empezaron a nacer en el agua, y ¡bueno! el agua ¿cómo se ha hecho? ¡Um, tal vez por casualidad, como todo! Se sabe que por casualidad suceden un montón de cosas interesantes! De todas formas se desarrollaron los primeros seres monocelulares, ¡qué bonito! ¡Estamos vivos! ¡Antes estábamos muertos, ahora estamos vivos!, empezaron a pensar “en su pequeño”, a decir... No podían decir ni media palabra, no hablaban para nada (¡Quién sabe cómo lo tomarán a mal los seres humanos que tienen una suerte contraria!).

Bueno, esos seres monocelulares, en un cierto momento se cansaron de ser monocelulares y dijeron: “¡Qué aburrimiento! ¡Vamos a hacernos pluricelulares!” Así, siempre de casualidad, se desarrollaron organismos con más células. ¡Qué bellos aquellos tiempos! ¡Cuando pienso que si dejo una fruta en la mesa, una semana, se pudre! En aquel tiempo la casualidad hacía un montón de cosas espléndidas. Quién sabe cómo se habrá empeñado la casualidad cuando al cabo de un montón de miles de millones de años di trabajo extenuante, a base de experimentos, de pruebas, de fracasos, de derrotas, un buen día una célula animal (bueno, ya estamos ahora bastante adelante), bien, una célula de la piel, que de todas formas aún no sabía bien lo que era, se decide a hacerse un glóbulo rojo. Vaya, a un cierto momento sucede una especie de revuelta celular, uno decide ser glóbulo rojo, otro quiere ser un glóbulo blanco. ¡En ese momento la casualidad se ha enojado! Se ha puesto a decir: “¿Pero sabéis cuánto tiempo hace falta para convertirnos en glóbulos rojos y glóbulos blancos? ¡Al menos dos o tres mil millones de años! ¡No tengo yo tiempo que perder!” De todas formas las células en su paciencia se salieron con la suya y así, poco a poco, visto que en la naturaleza todo sale bien, sin tropiezos ni problemas, de asquerosos organismos flácidos monocelulares se transformaron todos en magníficos organismos vivientes, alguno hasta pavoneándose porque se creía que sabía todo, son las células de la familia ADN! Vaya, cada vez que una célula quería tomar una iniciativa por su cuenta, acaso quería ser un pelo, nada, llegaba ese mafioso de la “familia” del ADN y le decía: “¡tú has de ser uña! ¿Entendido?” (Ahí es cuando nació la mentalidad mafiosa de los humanos).

En fin, un lío grande durante esos miles de millones de años, en que la casualidad ha hecho lo que le ha dado la gana: vasos sanguíneos, células cerebrales, articulaciones, un gran trabajo, para hacer evolucionar el ser supremo, su obra maestra: “el hombre”. Es verdad, no fue fácil darle la inteligencia. La verdad es que a alguno, que tal vez aún está hoy vivo, se le ha olvidado dársela, pero luego, ¡qué cansancio! ¡El espíritu! ¡Caramba, la casualidad ha necesitado al menos 10.000 millones de años para dar con la combinación justa! Pero al final lo consiguió, 40.000 millones de años para hacer una obra de arte... ¡de casualidad! Y después, ¡aquí estamos, elogiando esta magnífica casualidad!

El hombre ha tomado una forma definida, no cambia. A un cierto punto la iniciativa de las células, al contrario de antes, se ha acabado, no ha inventado otro corazón, ni siquiera la tercera mano, al contrario, los que tienen un cromosoma de más o de menos tienen varios problemas. Qué raro, la historia empieza sólo 3.000 años antes de Cristo. ¿Será posible que el hombre haya vivido millones de años sin hacer nada, y luego, en los últimos siete mil años, crea civilizaciones, escritura, música, guerras, y quien más sepa más añada?

Claro, he querido resumir mucho el camino de la evolución del hombre según la casualidad. Si quisiéramos basarnos en cálculos científicos, para que de casualidad se pueda haber desarrollado la vida, como la conocemos ahora, no habrían bastado mil millones de millones de millones de años. Al contrario, si las células se hubieran autoreproducidas de casualidad, habrían congestionado el universo sólo con los intentos fracasados.

...La respuesta es otra: Dios existe, lo conocemos gracias a Jesucristo, que pronto volverá para hacernos saber cómo son verdaderamente las cosas. ¡Qué saben los programas culturales de la televisión! El evolucionismo tiene más de Walt Disney que de ciencia.

PAMPLONA, martes, 28 septiembre 2004 (ZENIT.org).- Mariano Artigas acaba de publicar un libro sobre el evolucionismo y su relación con la filosofía y la religión, titulado «*Las fronteras del evolucionismo*» en el que constata que hay cuestiones que la ciencia no puede resolver. Artigas (Zaragoza, 1938) es miembro de la Academia Internacional de Filosofía de las Ciencias de Bruselas y de la Academia Pontificia de Santo Tomás del Vaticano. Es Doctor en Ciencias Físicas y en Filosofía y es profesor ordinario de Filosofía de la Naturaleza y de las Ciencias en la Universidad de Navarra. La ciencia es «*uno de los logros más importantes de la historia humana*», afirma en esta entrevista concedida a Zenit, pero advierte ante «*el imperialismo científico que pretende juzgar todo mediante la ciencia: eso ya no es ciencia, sino una filosofía mala que suele denominarse científicismo*».

- **¿El título «Las fronteras del evolucionismo» indica que hay cuestiones que caen fuera de la competencia de la ciencia?**

- **Artigas:** Le responderé con palabras de Stephen Jay Gould, uno de los evolucionistas más importantes del siglo XX. Fue durante casi toda su vida profesor de la Universidad de Harvard. Fue autor, junto con Niles Eldredge, de la teoría del «equilibrio puntuado», que figura en todos los tratados de evolución. Murió de cáncer en 2002, a los 60 años. Era agnóstico. En sus últimos años publicó dos libros sobre las relaciones entre ciencia, humanidades y religión, y sostenía que *ciencia y religión son «dos magisterios que no se superponen», porque la ciencia estudia la composición y funcionamiento del mundo natural, mientras que la religión trata sobre cuestiones espirituales y morales.*¹⁸

Gould afirmaba que no tiene sentido buscar respuesta a las preguntas sobre el sentido de la vida en la ciencia natural. Otro evolucionista muy conocido, Richard Dawkins, profesor de la Universidad de Oxford, es ateo y ataca a la religión, pero reconoce que el estudio de la evolución no puede proporcionar respuesta a los problemas morales.

- **Es interesante su visión sobre evolución y creación: «La evolución sólo puede darse si existe algo capaz de evolucionar: una evolución desde la nada es un contrasentido. Por eso, las teorías evolucionistas no pueden ser utilizadas para afirmar ni negar la creación». ¿Puede iluminar más esta afirmación?**

- **Artigas:** La idea cristiana de creación se refiere a que *todo lo que existe depende en su ser de Dios*¹⁹. En cambio, la evolución se refiere a cómo proceden unos seres de otros en el mundo creado a través de una herencia con modificación²⁰. Son dos planos diferentes.

¹⁸ - Decir ésto es como decir “*que Dios no tiene nada que ver con el mundo natural*”. Otro equívoco es decir que “*ciencia y religión son dos magisterios*”; creo que más bien habría debido decir “los conocimientos que adquirimos mediante la razón y los adquiridos mediante la fe”. Además, **no son dos magisterios, sino dos modos de hablarnos Dios**, esperando nuestra respuesta. “**El magisterio es uno solo, porque uno solo es el Maestro, que no enseña verdades contradictorias.** Distinguir el plano natural (“*el mundo natural*”) del plano sobrenatural no significa que no tengan nada que ver entre ellos, ni que el primero no se deba interpretar en función del segundo. En realidad no existe nada, absolutamente nada, creado por Dios y perteneciente al “mundo natural” (lleno de misterios no menos que el sobrenatural), que no apunte hacia este otro plano sobrenatural, del cual es como la sombra, la imagen, la figura.

¹⁹ - El dato de la Revelación Divina, acogido en la Fe pero comprobable por la razón, nos dice que, en efecto, “*todo lo que existe depende en su ser de Dios*”; pero hay que añadir que depende “en cada instante y para cada cosa”. O sea, **la idea de que Dios haya intervenido sólo al principio (del Universo o de cada ser), como “dandoles cuerda” y que luego ese Universo o ese ser funcione solo (ni siquiera un solo momento)**, es una idea que contradice la Revelación, por tanto es falsa.

²⁰ - Que la teoría de la evolución trate del modo “*como los seres proceden unos de otros en el mundo creado, mediante una herencia con modificaciones*”, no significa que de hecho procedan, ni que

Esto ya fue reconocido por no pocos cristianos en el siglo XIX, y hace tiempo que es generalmente aceptado por casi todos los cristianos, exceptuando algunos grupos fundamentalistas ²¹ protestantes que son minoritarios en los Estados Unidos, pero arman mucho ruido. Lo que pasa es que no es fácil imaginarse cómo es la acción de Dios ²², porque no tenemos otros ejemplos semejantes.

--Usted no pretende criticar las teorías científicas de la evolución, pero hay algunos cristianos que lo hacen. ¿Qué opinión le merecen?

--**Artigas:** Que están en su derecho. Cualquiera puede criticar las teorías científicas, que se formulan públicamente y se apoyan en argumentos conocidos. Pero esas críticas, para que sean serias, deben apoyarse en razones bien fundamentadas ²³. Los «creacionistas científicos» norteamericanos han utilizado argumentos bastante poco convincentes, y han utilizado la Biblia como si fuera un tratado científico, extrayendo de ella doctrinas que van más allá del sentido de los libros sagrados. ²⁴

- Pero, ¿qué hacemos con el Libro del Génesis?

- **Artigas:** Pues extraer de él las doctrinas **religiosas** que contiene, que son muy importantes y que son las que han sido subrayadas por la Iglesia a través de los siglos: por ejemplo,

eso haya sido hasta ahora demostrado en lo más mínimo. No se debe dar por descontado, porque hacer eso es un truco dialéctico. **La evolución no è ciencia sino creencia. Es una idea filosófica, una ideología, AL SERVICIO DE UN PROYECTO.**

²¹ - ¿Qué quiere decir que la evolución haya sido aceptada “*por casi todos los cristianos*”? ¿Acaso la verdad depende del porcentaje de los que la siguen? ¿Cuántos son “los cristianos” que en este tema piensan con suficiente conocimiento de causa y no a impulsos de la propaganda machacante a través de todos los medios, desde hace muchos años, con métodos totalitarios? En cuanto al “**fundamentalismo**”: es tomar literalmente lo que se lee en un texto religioso (como la Biblia u otros libros) sin tener en cuenta todo el contexto y los demás pasajes que hablan del mismo tema, añadiendo una interpretación subjetiva que no tiene en cuenta la Fe, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. Si decimos que una persona es “*fundamentalista*” ha de ser porque toma así el texto sagrado. De todas formas, no está bien usar esta palabra como una porra para golpear a alguien; es algo que suelen hacer, qué casualidad, los “*fundamentalistas*” de fe opuesta.

²² - No se trata de “*imaginar*” como Dios ha hecho las cosas, sino de aceptar lo que El ha querido revelarnos.

²³ - Si las críticas, como dice el Prof. Artigas, “*para que sean serias, se deben apoyar en motivos bien fundados*”, otro tanto lo han de estar las teorías científicas. En cuanto a la evolución, no resulta que hasta ahora “*esté formulada públicamente y se apoye en argumentos conocidos*”, sino que más bien es proclamada públicamente como **un acto de fe, del que no está permitido discrepar**, ya que los argumentos que la demostrarían siguen desconocidos para los mismos evolucionistas.

²⁴ - Si “*los «creacionistas científicos» americanos han empleado argumentos bastante poco convincentes*”, porque se apoyan en la Biblia, se debe reconocer que los «evolucionistas anticientíficos» se apoyan en un fideísmo apriorístico, nacido de una oposición a la Biblia, y no en pruebas científicas. Sus argumentos aún son menos convincentes. ¿Qué peso tiene decir que “*la Biblia no es un tratado científico*”? De acuerdo que no es un tratado, pero que sea “*anticientífica*” en algo o en mucho (de ésto se trata) es un sofisma. **Que la finalidad de Dios al darnos la Revelación no sea darnos “cultura” científica, no quiere decir que nos induzca al error; Dios “no puede engañarse ni engañarnos**”. Otra cosa bien diferente es que desde el principio no todo lo que nos ha dicho lo hemos comprendido, pero no por eso sua Santa Iglesia se ha engañado durante tantos siglos. ¿Qué es lo que actualmente se le echa en cara a la Iglesia? Que ha defendido una doctrina anticientífica y errónea, basada en la Biblia, la cual sin embargo es presentada por la Iglesia como la obra infalible del Espíritu Santo. **Pero si la Biblia dice algo falso en cosas que se refieren a cómo está hecho el mundo creado por Dios, entonces no es verdad que esté inspirada por El, porque Dios no podría contradecirse.** La Biblia sería, en ese caso, como otros libros antiguos, solamente obra de autores humanos con pueriles concepciones del mundo; sería falsa, así como serían entonces falsas le religiones que la presentan como inspirada.

que Dios es el creador de todo lo que existe, que tiene una providencia especial con el ser humano, que en sus orígenes el ser humano se apartó de Dios, que Dios tiene planes de salvación para el género humano y los ha desarrollado a través de la historia.²⁵

Hace siglos, en Occidente la Iglesia se ocupaba de casi toda la cultura; el desarrollo de la ciencia moderna ha ayudado a dejar más claro cuál es el ámbito de las verdades **religiosas** y a distinguir esas verdades **del revestimiento en que han sido presentadas**²⁶ (los seis días, la manzana, la serpiente).²⁷

- No debería haber ningún problema para combinar evolución y Dios, y, sin embargo, hay conflicto. ¿Cómo se resuelve?

- **Artigas:** Estudiando y evitando prejuicios. Pensando en lo que significa que Dios es causa primera del ser de todo lo que existe, y que las criaturas son causas segundas, que causan de verdad, pero dependen completamente de Dios, aunque Dios respeta las capacidades que Él mismo les ha dado.

Advirtiendo que **la ciencia es uno de los logros más importantes de la historia humana**²⁸, pero evitando el imperialismo científico que pretende juzgar todo mediante la ciencia: eso ya no es ciencia, sino una filosofía mala que suele denominarse científicismo.



²⁵ - Continúa el prejuicio, que el libro del Génesis (y en general, la Biblia) contenga *exclusivamente* “doctrinas religiosas”. Que en la Revelación, la finalidad de Dios y de su hagiógrafo Moisés sea una finalidad religiosa, no significa que contenga errores astronómicos, geográficos, científicos o históricos; que su contenido sea simple literatura de un pueblo primitivo; que sean tan sólo metáforas, poesía; es decir, que sea pueril tomarla en serio... El Papa Pío XII escribía en su Encíclica “*Humani Generis*”, del 12.08.1950 (n. 27), acerca de algunas falsas opiniones que apuntan a destruir las bases de la Doctrina Católica: “**los once primeros capítulos del Génesis... pertenecen al género histórico en verdadero sentido, que debe ser mayormente estudiado y precisado por los exégetas**”.

²⁶ - Diciendo que se debe “*distinguir estas verdades del revestimiento en que han sido presentadas*”, sigue mostrando que niega el carácter histórico de los once primeros capítulos del Génesis, no aceptando el sentido literal, cuando el Papa Pío XII, confirmando el Decreto del Concilio de Trento, ha recordado que se debe descubrir y exponer **el verdadero sentido** de los Libros sagrados, dando prioridad **al sentido literal**, o sea, al sentido preciso de las palabras bíblicas, incesantemente aclaradas, confirmadas, interpretadas por los Santos Padres y por el Magisterio de la Iglesia.

²⁷ - “*Los seis días, la manzana, la serpiente*”: precisando ante todo que el texto sacro no habla para nada de “*manzana*”, sino de “*fruto del árbol*”; precisando aún que el texto sacro no dice en ningún sitio que los famosos seis “*días*” fueran de 24 horas (...pero, supongamos que hubieran sido, ¿y qué? ¿Tal vez Dios no habría podido hacer cada cosa en seis instantes? ¿Quién ha dicho que la velocidad de la luz y de todas las demás formas de energía no hayan podido ser “en el principio” incalculablemente más elevadas que actualmente, y eso, que es una de las leyes de la entropía, sí que es científico?); y precisando por último que “*la serpiente*”, como explica el Apocalipsis, es “el dragón, la antigua serpiente, llamado diablo y Satanás”..., quisieramos decir al ilustre Profesor y a cuantos comparten sus ideas, que no sean (ellos) tan infantiles...

²⁸ - No sé cómo se puede afirmar que “*la ciencia es una de las conquistas más importantes de la historia humana*”, cuando San Pablo dice que “**la ciencia hincha, mientras que la caridad edifica**” (1ª Cor 8,2) y a Timoteo: “*Oh Timoteo, conserva el depósito (de la fe); evita las palabrerías profanas y las objeciones de la así llamada ciencia, profesando la cual algunos se han desviado de la fe*” (1ª Tim 6,20-21). O bien cuando Nuestro Señor dice: “*¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si despues pierde su alma?*” (Mc 8,36). Cada conocimiento nuestro de lo creado es en función del motivo por el que existimos: “conocer, amar y servir a Dios en esta vida, para luego gozarlo en la otra” (Catecismo).

Dominique Tassot (CESHE – Círculo histórico y científico)

"Conócete a tí mismo", decía Sócrates. Pero para hacer eso, hay que considerar también lo que somos nosotros a los ojos de los demás. Esto es cierto de un modo particular en el debate de las ideas: el adversario entreve hechos o gestos que pueden pasársenos por alto. Será por tanto útil que citemos aquí la opinión de los racionalistas, los que adoptan la herencia de la filosofía iluminista, de la misma manera que nosotros reconstruimos, espigando los fragmentos de la visión bíblica del mundo.

El 23 de Noviembre de 1995 se inauguró en Pamplona el IIº Congreso nacional sobre la Pseudociencia, y el Prof. Eustaquio Molina intervino acerca de *"el CESHE y el creacionismo científico en la Comunidad europea"*. El Prof. Molina enseña paleontología en la Universidad de Zaragoza. Ya en 1993, en el primer congreso organizado por el ARP (Asociación Alternativa Racional de las Pseudociencias) él había trazado un esquema del debate evolucionismo-creacionismo, colocando en la misma categoría de "pseudocientíficos" a los creacionistas americanos como Morris y Whitcomb y a los que sostienen el origen extraterrestre de los seres vivos, tendencia que él extrañamente relacionaba con Vélíkovsky. El tono, en 1993, era de inquietud.

Según el diario *El País* del 12 de Abril de 1987, en los Estados Unidos los creacionistas son el 53% mientras que los evolucionistas son tan sólo el 47%. Todavía peor en España, con el 57% de creacionistas frente a un 43% de evolucionistas, ¡no obstante la falta de un debate público! Con razón el Prof. Molina no cree en fenómenos sin causas; por lo cual concluía que esa situación se debía a la persistencia del sentimiento religioso debido a la influencia duradera ejercitada por las escuelas confesionales (católicas) durante el régimen franquista: *"Hasta el final de los años 50, se admitía dudosamente la teoría de la evolución, y numerosos investigadores han propagado las ideas finalistas (creacionistas) hasta los años 70...*

Actualmente la Iglesia Católica, después del Concilio Vaticano IIº, admite la evolución como algo no necesariamente incompatible con una explicación renovada de la creación".²⁹ Así la Iglesia Católica, el antiguo e "infame" adversario de los racionalistas, se habría vuelto la aliada del momento gracias al milagro de una "explicación renovada de la creación". Esta visión renovada, revela el Prof. Molina, consiste en "considerar la Biblia como alegórica y simbólica",³⁰ y quienes rechazan esta idea son, dice, unos "fundamentalistas".

Se podría imaginar que el Prof. Molina, confiando en la capacidad de la razón humana para descubrir la verdad, sea optimista ahora que el evolucionismo recibe el apoyo de las principales religiones. No es así; él escribe: *"Es realmente preocupante ver a tantos (fundamentalistas) que dicen ser «científicos creacionistas»"*.³¹ En efecto, ¿cómo es posible atribuirse el nombre y la condición de científico, sin antes ser racionalista y evolucionista? La fuerza del racionalismo, bien lo ha visto Renan, consiste en identificarse con la ciencia. Es necesario que el evolucionismo sea y siga siendo LA Ciencia, si no el edificio del pensamiento moderno se derrumba: si la teoría sobre los orígenes que se enseña en nombre de la ciencia resultase falsa, entonces se habría demostrado que la razón humana sola se extravía, y cada hombre en busca de la verdad se vería obligado a aceptar el testimonio de Otro.

Así, también en 1996, no se sale de la problemática del científicismo, o más bien, constatamos, no se sale del científicismo más que por la confianza en Dios o por la desconfianza en la razón, y el Prof. Molina lo admite, reagrupando a sus adversarios en estas dos categorías tan opuestas: los espíritus que se aferran a la Biblia y los creyentes en los extraterrestres. ¡La fe y la superstición, ese es el enemigo! Sigue siendo el mismo y, aunque

²⁹ - "Actas del Iº congreso nacional sobre pseudociencia". Zaragoza, 1993, pag. 52, 53.

³⁰ - "Heraldo de Aragón", martes 20 de Febrero de 1996, pag. 8

³¹ - Ibidem.

"su expansión haya sido limitada (en Europa) principalmente por el predominio de la religión católica", ³² ahora está volviendo a levantar cabeza, pues las ideas creacionistas están llegando a Europa: "En el video (del CESHE) titulado **"La evolución: ¿un hecho o un credo?"**, los entrevistados, para desacreditar la evolución, niegan los principios más elementales de varias ciencias, lo que hace del video una obra pseudocientífica típica que debería figurar en las antologías del disparate. Sin duda no hay que subestimar la inconsistencia de sus argumentos, pues al ser presentados de una manera científica, fácilmente engañar a quien no sea un especialista en el tema. El CESHE está presente principalmente en Francia, Bélgica e Inglaterra, con apoyos en otros países como Italia, Polonia y España. Esta organización fue creada en 1971, y si sus actividades pseudocientíficas prosiguen su expansión, se corre el riesgo de llegar a una situación semejante a la de los Estados Unidos, donde las ideas pseudocientíficas e irracionales gozan de una gran difusión y una gran influencia en la sociedad". ³³

No se defiende si no lo que está amenazado. ¿Pero por qué al CESHE se le ve como una amenaza por racionalistas tan lejanos de nosotros, que no tenemos ni siquiera idea de atacarles? El análisis psicológico de esta situación demuestra que el Prof. Molina siente y se da cuenta de la debilidad de su posición. ¿Cómo piensa sostenerla? ¿Con un debate de ideas y la confutación directa?... Pero eso sería darle una tribuna al adversario y dejar que la gente juzgue por sí misma el valor de los argumentos, método suicida para la teoría evolucionista. Por tanto queda la lucha indirecta y la propaganda estatal: **"El problema tiene una repercusión política y tiene que ser controlado de una u otra forma. (...) En definitiva, se trata de un problema de educación que requiere una importante acción social por parte de los universitarios. Hace falta una difusión más eficaz de las ideas científicas, que refuerce la divulgación científica que está demasiado reducida en el programa"**. ³⁴

¡Esto tiene gracia!... Así que una teoría que llena manuales, propinada por una incesante campaña televisiva, que se expone por todas partes como la verdad más segura y más demostrada y que no es objeto de ningún debate contradictorio..., ¡y resulta que su turiferario racionalista, que debería confiar en su saber y en la ciencia, por el contrario toca la campana a rebato con el frenesí de un asediado rodeado por todas partes! ¿Y cuál es el peligro del que avisa a los habitantes de la fortaleza? ¡Un grupito de diez o quince científicos "creacionistas" que no piensan más que en sacar las consecuencias de los nuevos datos que van saliendo en la geología desde hace veinte años!

Ahora bien, ¿qué apoyo ha encontrado el racionalista para persuadir al pueblo ignorante fuera del alcance del discurrir universitario? La Iglesia Católica, conquistada, según él, a la lectura alegórica de la Biblia... Este último pilar del evolucionismo, llegado tarde y por tanto aún fresco, corre de todas formas el peligro de que un día se hunda. Una golondrina no hace primavera, pero una sola voz basta para llenar una sala.

Ahora bien, en Octubre de 1995 ha salido un libro titulado **"Création et Rédemption"** cuyo autor, el Padre André Boulet, es un teólogo con formación científica. Por consiguiente, es una persona indicada para tratar la doctrina católica sobre el origen del hombre, tema que sigue atentamente desde hace 40 años. Y es la feliz sorpresa, casi decimos la divina sorpresa. En vez de demostrar sabiamente que las cosas no son lo que son, lo cual constituye la quintesencia lógica de la mayor parte de la producción teológica contemporánea, por lo menos la que alcanza la barrera de la gran difusión, nuestro autor afirma que, si Dios es Creador, es porque ha creado. Y saca todas las consecuencias de la idea de Creación y de la validez del Libro en que leemos que Dios ha creado. Sin duda el silogismo

³² - Molina, "EL CESHE, el creacionismo 'científico' en la comunidad europea", Congreso de Pamplona, 23-26 de Noviembre de 1995.

³³ - Ibidem.

³⁴ - "Heraldo de Aragón", loc. cit.

es demasiado sencillo para valorizar el pensamiento que lo ha producido... ¡Pero qué hermoso es ver, por lo menos una vez, un espíritu al servicio de la Verdad más que del propio prestigio... !

Relacionando Creación, Caída y Redención, el Padre Boulet nos devuelve la comprensión de nuestra condición humana. *“La Iglesia Católica, escribe, siempre ha tenido una doctrina clara, que nunca ha cambiado, sobre el hombre, del hombre tal y como ha salido de las manos de Dios, y de cómo el hombre se ha vuelto tras una misteriosa prueba que no ha superado. (...) Hace falta decir que aquí estamos ante una alternativa cuya puesta en juego es capital: o, confiando en la autoridad del Magisterio recibimos con fe esta enseñanza y podemos comprender qué es el hombre, cuál es la causa de la división que él siente en sí mismo y por tanto qué es la Redención hecha por Cristo..., o damos crédito a ciertas lecturas del Génesis impregnadas de concordismo evolucionista, y nos privamos de esas luces sobre la Creación y la Redención, indispensables para una auténtica vida espiritual”.*³⁵

Y la crítica del evolucionismo prosigue. Lejos de conceder a la narración del Pecado original un valor puramente simbólico, a la manera de los teólogos evolucionistas tan apreciados por el Prof. Molina, el Padre Boulet se atreve a afirmar:

“La Iglesia enseña desde siempre que Dios ha querido revelar el origen de estos desórdenes en un libro inspirado, el Libro del Génesis, que bajo una forma accesible a todos da una luz insostituible acerca del origen del mal, del sufrimiento y de la muerte: un suceso misterioso, ocurrido en los umbrales de la historia, ha perturbado el orden querido por Dios y ha destruído la armonía original. Tentado por Satanás, el hombre abusó de su libertad y desobedeció al mandamiento de Dios. (...) El hombre que debía de “dominar” sobre todo el mundo creado (Gén. 1,28) ha perdido este poder, y Satanás, el ángel caído, que también tenía un poder sobre el mundo material, no es sino más activo en el mundo, a tal punto que Jesucristo habla de él como del “príncipe del mundo”.

Los teólogos evolucionistas, por el contrario, afirman que los desórdenes que sufrimos son inherentes a un mundo en evolución, son como un componente de la limitación de lo creado. Por tanto, ¿cómo podemos descubrir, a pesar de todo, a un Dios infinitamente potente, sabio y bueno, en este mundo hostil que es la obra de Dios, si se acepta esta visión evolucionista? ¿Así resulta que Satanás ya no es “el enemigo” que ha sembrado la cizaña en el campo del padre de familia donde crecía el buen trigo, sino que es el mismo Dios! (cfr. Mateo 13,25 ss.)

(...) Por otra parte, no sólo es falseada la visión de Dios presente en este mundo, sino también la relación del hombre con este mundo creado. Si los desórdenes y las desgracias de este mundo son una ley intrínseca en el universo, los esfuerzos del hombre para protegerse contra ellos o librarse de ellos podrán ser escogidos y organizados sólo si se ven a la luz de su verdadera causa: la ruptura de una alianza con Dios. La búsqueda de remedios a las discordias, a los conflictos, a las carestías, a las guerras, a las enfermedades, etc... no se orientará en la misma dirección si se acepta la primera explicación del mal o la segunda. En la primera, la de una teología evolucionista, la búsqueda de soluciones será sobre las condiciones físicas o sociológicas del mal e irá acompañada por una especie de acto de fe y de esperanza en la Evolución que va siempre hacia el progreso. En la segunda, se verá ante todo y principalmente una “conversión” del corazón del hombre, un respeto de las leyes de la naturaleza, un regreso a la fidelidad y a la alianza con Dios, sin con eso descuidar el tener en cuenta los condicionamientos físicos o sociológicos. Este es el mensaje constante de los Profetas que, hablando en nombre de Dios, han insistido sin cesar, durante todo la historia de la Alianza, en la necesidad de esta conversión y de este regreso a Dios”.³⁶

³⁵ - P. André Boulet, S.M., *“Création et Rédemption”*, ed. CLD, 42, Av. des Platanes, Chambray, 1995, pág. 67.

³⁶ - *Ibidem*, pag. 204,205.

Como se ve ya en estos pocos renglones, la fuerza de este libro viene de su profundidad, alimentada con citas de la Sagrada Escritura, como también de la sencillez con que la expone. Pero la divina sorpresa no se detiene aquí. Un Obispo ha escrito el prólogo de la obra, y 75 obispos de Francia han dado las gracias al Autor por habérsela enviado, en ocasiones con palabras de grande aprobación. Se está haciendo una traducción al español, y nos agrada imaginar el desconcierto del Prof. Molina cuando vea derrumbarse el último bastión sociológico del evolucionismo y descubra, con el Padre Boulet, la belleza y la paz de una vida llena de confianza en Dios y en la Escritura que El ha inspirado...

La piedra descartada por los constructores tiene la vocación de ser la piedra fundamental. Al rechazar la lectura sencilla de la Biblia, los racionalistas señalan a nuestra atención esta piedra tirada al borde del camino, que le ha bastado a David para derribar a Goliat. El CESHE da miedo...: buena señal, es señal que hay que perseverar y que llegará un día en que el globo hinchado del evolucionismo a su vez sea tirado a la basura como el más grande "avatar" de la "pseudociencia".

DANIEL RAFFARD DE BRIENNE ESCRIBE

12 - "PARA ACABAR CON EL EVOLUCIONISMO"

Giuseppe Sermonti (Profesor Ordinario de Genética)

La principal dificultad que se encuentra oponiéndose a las teorías evolucionistas, y en particular al neo-darwinismo, es su desarmante banalidad. Cualquier teoría que proponga la casualidad como la explicación de todos los vivientes (la "selección natural" no añade nada a la casualidad) es simplemente ridícula y, en términos estadísticos, absolutamente imposible. Sólo cabe preguntarse cómo ha podido sostenerse semejante teoría durante un siglo y medio, recobrando vigor después de cada guerra vencida por los paisanos de Darwin.

Es la situación que expresa John Stuart Mill: «*A menudo sucede que una convicción, universal durante una época... en otra época sucesiva se vuelve un absurdo tan palpable que la única dificultad es querer comprender cómo semejante idea pueda haber sido creíble*».

Otra dificultad cuando se discute de evolución es entender de qué se está hablando. Se sabe que en las primeras ediciones del «*Origen de las Especies*», Darwin nunca usó la palabra "evolución", sino "creación" u "origen". La sencilla razón es que a mediados del siglo XIX, por "evolución" se entendía el desarrollo de un programa, y el centro del pensamiento de Darwin y de sus epígonos era que la Naturaleza no tiene programas o proyectos y que las especies se transforman sin alguna predeterminación o perspectiva: o sea, casualmente.

Si queremos hallar una definición de Evolución, tenemos que recurrir a vocabularios literarios, donde se leen frases como ésta: «*Un proceso de cambio continuo de una condición inferior, más simple o peor, a un estado superior, más complejo o mejor*» (Webster).

Si buscamos una definición de Evolución en un texto científico, se habla de otra cosa. Helena Curtis, en el glosario de su renombrada "Biología", define así la evolución: «*Proceso que de una población, como consecuencia de producirse una variación genética y de la emergencia de las variantes por obra de la selección natural, hace descender otra con características distintas*». Que esta otra población sea superior, más compleja o mejor, no importa; es suficiente que sea diferente, aunque sea inferior, más simple o peor. Es justo que la gente sepa que cuando los científicos, y sobre todo los biólogos moleculares, hablan de evolución, están hablando de otra cosa. De algo que no tiene nada que ver con el concepto común de evolución y poco incluso con Darwin.

Una imposibilidad matemática

El afirmarse de la evolución molecular ha significado "el eclipsarse" de los organismos. Abandonadas las formas vivientes, los biólogos han quedado fascinados con los códigos y

textos genéticos, perdiendo de vista los organismos y dándose esta regla: «Sólo en el ADN, todo en el ADN, nada más que en el ADN». Se han ocupado de los asuntos moleculares de las especies, prefiriendo ignorar que éstos poco o nada tuvieran que ver con la historia de su morfología. Había escrito –con respetable franqueza– el gran biólogo molecular R. E. Dickerson en 1972: «Cuanto más nos acercamos al nivel molecular en los organismos vivientes, más semejantes éstos aparecen y menos importantes resultan las diferencias entre, por ejemplo, una mosca y un caballo». Y François Jacob, en 1977: «No son las novedades bioquímicas las que han producido la diferenciación de los organismos...». Precisa después que no es la diferencia en los constituyentes químicos «lo que distingue una mariposa de un león, una gallina de una mosca o un gusano de una ballena». Eso no quita que los evolucionistas son hoy día casi exclusivamente bio-moleculares, se ocupan de organismos abstractos y con gusto trabajan con organismos virtuales residentes en sus computadoras (como el famoso Richard Dawkins).

Raffard de Brienne, en esta obra sobre el final de la evolución, se ocupa de ella como la entiende la gente y como se entendía también en los ambientes científicos, hasta comienzos del siglo XX. Nos ahorra las moléculas, cuya “evolución” no puede, en la definición de Helen Curtis, ser contradicha, y encara los problemas nunca resueltos del origen de la vida, de las especies, del hombre.

El origen de la vida a partir de la no-vida por un accidente ocurrido hace miles de millones de años es algo tan improbable que resulta absolutamente imposible. «Los matemáticos –concluye R. de Brienne– nos obligan a deducir la imposibilidad del evolucionismo».

El origen de la célula de un ensamblaje de moléculas aún es más improbable, si existiera algo más improbable que lo imposible. Los hipotéticos *protobiontes*, imaginados por algunos protobiólogos «son semejantes a la célula como las burbujas de agua pueden ser semejantes al ojo humano».

Otro tanto imposible es el origen de las especies y su gradual y progresivo desarrollarse una de otra. El fenómeno supondría el hallazgo entre los fósiles de un gran número de formas intermedias, ¡pero de éstas no hay nada! Son los famosos eslabones que faltan, que siguen faltando impertérritos.

El ejemplo más clásico al que el Autore hace referencia, es el de los equinos. En 1874 el paleontólogo ruso V. O. Kovalevsky traza una sucesión evolutiva que prevee cuatro géneros en sucesión cronológica: *Paleotherium* > *Anchitherium* > *Hipparion* > *Equus*. En 1918 R. Lull traza un tronco que va del *Eohippos* (en lugar del *Paleotherium*) al *Equus*, del cual el *Anchitherium* y el *Hipparion* se separan como ramos laterales. «La investigación geológica, escribe Ch. Déperet en los mismos años, ha comprobado definitivamente que no existen pasajes graduales entre estas especies». En 1951, G. G. Simpson traza un árbol que tiene la forma de un arbusto, compuesto de líneas paralelas en la genealogía de J. H. Quinn. «La famosa sucesión gradual de los caballos –concluye R. Fondi (1980)– consiste, en realidad, en un conjunto de elementos espacio-temporales divididos unos de otros».

El paso del mono al hombre encuentra dos obstáculos: el primero es la dificultad en explicar la modificación simultánea de la estación, del cerebro, de la faringe, del sistema nervioso central. El segundo es la existencia insuperable de una barrera entre las facultades intelectuales del mono y del hombre. Y además, ¿dónde están los eslabones intermedios?

Aquí encontramos un ejemplo clásico de fraude científico, el craneo de Piltdown. Descubierta a principios del siglo XX, este craneo presentaba una bóveda espaciosa combinada con una mandíbula simiesca. A pesar de que, según las teorías en boga, el eslabón ausente debía de tener un cerebro todavía pequeño asociado a una mandíbula humanoide, fue aclamado como la prueba indudable de cómo el hombre descendiente del mono y mostrado durante casi cincuenta años en el Museo de Ciencias de Londres. Cuando se empezó a emplear el carbono 14 para la datación de los fósiles, éste se aplicó al hombre

de Piltdown. Resultó claramente falso: una mandíbula de gorila contemporáneo había sido encajada en el craneo de un hombre medieval. El falso había estado allí durante medio siglo, ante los ojos de alumnos y profesores, y nadie se había dado cuenta. ¿Entonces qué hacen los defensores de una teoría que ha perdido ridículamente su monumento histórico? ¿Acaso piden disculpa y con la cabeza baja cambian de oficio, o, por lo menos, de teoría? Nada de eso. Piltdown, (la prueba esencial del evolucionismo, según Teilhard de Chardin) queda como demostración de la capacidad de autocritica de la ciencia, que va en busca, inutilmente, de otros eslabones perdidos. En los libros de texto escolares sigue intacta la viñeta del mono que se va levantando poco a poco hasta convertirse en un caballero.

A mi parecer (cfr. Giuseppe Sermonti, *“La luna en el bosque”*, Rusconi, Milán, 1985), la descendencia del hombre de un mono es un antiguo mito (otros mitos y leyendas hablan del mono que desciende del hombre), cuya única base está en la semejanza morfológica y molecular entre el hombre y los monos sin rabo (póngidos), y **en el prejuicio gnóstico de que lo animal preceda lo humano**. En realidad los paleoantropólogos han dejado de hablar del antepasado simiesco, desde que ha resultado que en la morfología, en la embriología, en el modo de caminar, en la biología molecular, el hombre es mucho más “originario” y el mono es “derivado”, por no hablar del hecho de que fósiles de mono no se encuentran más allá de hace unos cuantos cientos de miles de años, y homínidos fósiles son datados de cuatro, cinco o más millones de años. Escribe Alan R. Templeton: *«El caminar sobre los nudillos –no el bipedismo– es la novedad evolutiva en la locomoción de los primates y... muchos caracteres homínidos son primitivos, mientras que los correspondientes en los monos africanos son derivados»*. Pero no digámoslo a los niños de la escuela primaria, a los que seguimos enseñando un mono agachado, apoyado sobre sus nudillos, que poco a poco se yergue haciéndose un hombre. Podrían darse cuenta de que “el rey está desnudo”.

El evolucionismo, en particular el neo-darwiniano, no obstante haber sido desmentido demasiadas veces (y este libro presenta abundantes casos) sigue sentándose tranquilo en los sillones del saber y luciéndose en las placas de muchos ilustres institutos en todo el mundo. Con él se ha difundido en los ambientes científicos un estilo académico evasivo y maniqueo, a daño de toda la ciencia. Me agrada citar, para terminar, una frase de W. H. Thompson, estudioso de evolución, que fue encargado de hacer una introducción a una edición en el centenario del *«Origen de las Especies»* de Darwin: *«Esta situación, que los hombres se reúnan en defensa de una doctrina que no son capaces de definir científicamente, y menos aún de demostrar con rigor científico, queriendo mantener su crédito ante la gente suprimiendo la crítica y eliminando las dificultades, es anómalo e indeseable en la ciencia»*.

El libro de Raffard de Brienne merece una especial consideración, porque emerge de esta situación.

13 -

DARWIN, PROCESO A LAS IDEAS

Giuseppe Sermonti (da “IL GIORNALE”, 16 de mayo 2005, pág.24)

Presentamos una intervención del genetista antidarwinista Giuseppe Sermonti, que en Kansas ha participado a un "proceso" organizado por el Consejo escolástico estatal para decidir sobre la enseñanza del evolucionismo en las escuelas.

Hace un siglo y medio, en el estado del Kansas lejano y desolado, Buffalo Bill cazaba bisontes e indios para los pioneros del Far West y organizaba espectáculos de circo. Eran los tiempos de Darwin y de su teoría de la evolución, que ofrecía *un sólido apoyo cultural a la conquista de territorios ajenos y al predominio de la especie y de la raza dominante*. A tantos años de distancia, el “State Board of Education” de Kansas aún no encuentra paz sobre el tema de la enseñanza de la evolución en la escuela secundaria. El actual Consejo conservador ha tomado una postura moderada, con el lema *Teach the controversy* (“Enseña

el debate”) y ha convocado un debate entre científicos sobre el tema. “No queremos mortificar la enseñanza de la evolución –han dicho los comisarios–, al contrario, la queremos ampliar para dar cabida a otras opiniones además del darwinismo”. ¡Válgame Dios! Los darwinistas no han aceptado el compromiso, acusando las demás opiniones de no ser más que preconcepciones religiosas, y han decidido no presentarse al “proceso”. Los anti-darwinianos han presentado un *“Minority Report”* y han organizado una oposición, invitando una veintena de profesores y de científicos a testimoniar (entre ellos, el único no americano era yo).

La exigencia de revisar el evolucionismo (en un país donde sólo el 28% de los ciudadanos acepta a Darwin y el 48% cree en la obra de un ser inteligente) ya había entrado en la escuela media a través de los muchachos. Un profesor de una escuela de Salina (Kansas), John Wachholz, se queja de que cuando trata de hablar de evolución los alumnos *“apoyan la cabeza sobre la mesa y no quieren oír ni una palabra de lo que dices”*.

En ese clima, a partir del 4 de mayo, se han abierto las audiencias de un singular debate sin réplica sobre la enseñanza de la evolución en Kansas. El interés local y nacional ha sido notable. El proceso (sin testigos de defensa) se ha tenido en la pequeña Topeka, en el *Memorial Hall*. A la derecha, entre dos jueces estaba el procurador de Topeka, Pedro Irigonegaray, representando el *“State Board of Education”*. Al otro lado, el abogado de minoría John Calvert interrogaba a los testigos de su grupo. Frente al testigo estaban sentados tres periodistas acreditados, para hacer las preguntas conclusivas. La “comedia” sin embargo ha sido puesta en escena a medias. Como anunciado, los testigos de mayoría no se han presentado, boicoteando las audiencias. Habían hecho saber que para ellos no había cuestiones científicas que discutir, sino sólo si la religión tuviera que ser aceptada en las clases de ciencias. Y el problema ya había sido resuelto por la primera enmienda de la Constitución, que sanciona la separación entre ciencia y religión. El mismo Irigonegaray había declarado “representar a esos hombres y mujeres que consideran que la teología no forma parte de la ciencia”. La señora Liz Gray, del darwiniano *“Kansas Institute for Science”*, ha recomendado a Irigonegaray que presentara a los testigos de minoría “en la luz más desagradable posible, como impostores políticos, activistas evangélicos, *ignoramus* (ignorantes), transgresores de las reglas”.

Cuando ha llegado mi turno, he sido interrogado por el abogado de minoría y he podido expresar mi idea: que la imposición del (neo)darwinismo obstaculiza la investigación en el campo de la diferenciación y ha dejado sin respuesta a la pregunta del título de mi nuevo libro *“Why is a fly not a Horse?”* (¿Por qué una mosca no es un caballo?). Ni Irigonegaray ni los periodistas me han hecho preguntas. Tal vez lo que he dicho era indiscutible... o tal vez no lo han entendido. Por lo demás, todo ha salido bien. No se ha hablado de religión o de sobrenatural, se ha hablado sólo de hechos científicos, por respeto a la mayoría ausente, y cómo ésta quisiera que se comportaran los profesores en clase. Y así la controversia seguirá, sin fin y sin debate, entre los darwinisti atrincherados en su verdad intocable y los inútiles partidarios del diseño superior. Los cuales sin embargo esta vez han dejado el *Memorial Hall* convencidos de haber establecido en el territorio adversario una cabeza de puente.

Yo he vuelto a Italia, donde mi libro sobre la evolución (con el título *“Dimenticare Darwin”, “Olvidar a Darwin”*) algún mes antes había sido presentado en la Universidad de La Sapienza, de Roma, por amable invitación del Rector. ¿Qué pasó? Que mis adversarios, tras haber intentado boicotear la manifestación, no se presentaron, declarando que el antievolucionismo estaba “destituido de cualquier credibilidad científica y que la época de los *monkey trials* (“procesos a los monos”) estaba relegada en los más oscuros escondrijos de la América gazmoña y fundamentalista”. ¿El Kansas, para entendernos?



Dos hechos que atañen al evolucionismo llaman la atención de un modo particular.

El primero es que está “suspendido en el aire”, porque le falta el punto de partida. No se tiene de hecho la más pálida idea del origen de la vida sobre la tierra.

El segundo es que no existe ninguna prueba de la posibilidad de transformación de una especie en otra.

Por estas características **el evolucionismo no pertenece al mundo de las ciencias, sino al de la filosofía, de las ideologías y de las doctrinas**. Esta pertenencia explica el hecho asombroso de que semejante elaboración mental haya podido abrir, como dicen los evolucionistas, *“una nueva era en la historia intelectual del género humano, cambiando radicalmente nuestra concepción del universo y del puesto del género humano en él”*.³⁷ Mi finalidad no es contradecir estas afirmaciones –por lo demás verdaderas– y tampoco es discutir sus eventuales implicaciones morales, éticas, psicológicas, espirituales, religiosas, filosóficas, antropológicas, sociales y políticas. Lo que quisiera hacer es más bien discutir soltamente las implicaciones de carácter puramente científico del evolucionismo, en particular su validez científica, sus relaciones con las demás disciplinas biológicas, su valor didáctico.

Así indica los límites de la ciencia Isaac Newton: *“El método mejor y más seguro para estudiar la naturaleza es ante todo el descubrimiento y la determinación con experimentos de las características de los fenómenos, mientras que las hipótesis sobre su origen pueden ser dejadas en segundo plano. Estas hipótesis deben someterse a la naturaleza de los fenómenos, en vez de intentar someterla ignorando las pruebas experimentales”*.

A la luz de esta definición es evidente que en realidad Darwin no ha extendido la revolución científica de Copérnico, Kepler, Galileo y Newton al campo de la biología (como dicen los evolucionistas), sino que simplemente **ha cambiado el principio del conocimiento de los fenómenos, del estudio de su funcionamiento a ese otro, completamente distinto, de su origen**, sosteniendo de hecho lo exacto contrario de Newton, es decir, la posibilidad de un conocimiento científico incluso sin comprobación experimental.

De hecho, a diferencia de las demás disciplinas biológicas (por ejemplo la fisiología), que estudian el funcionamiento de los organismos, el evolucionismo estudia su origen. Pero mientras en las otras disciplinas las teorías se someten a prueba experimental y forman parte de la ciencia sólo si superan esa comprobación, el evolucionismo, por el contrario, es incluido en las ciencias biológicas sin haber pasado por las pruebas experimentales.

No obstante esta diferencia, el evolucionismo se enseña como ciencia –y con implícita paridad de mérito– con las otras disciplinas biológicas. Desde el punto de vista metodológico eso significa **ignorar la diferencia entre pruebas y especulaciones, confundir la realidad con la fantasía y presentar suposiciones como certezas**. Todo eso tiene consecuencias didácticas negativas, porque obstaculiza el desarrollo de la capacidad de reconocer las diferencias entre las cosas (que son más importantes que las semejanzas), de pensar de modo crítico y de comprender la misma naturaleza del conocimiento científico. Por estas razones ya Rudolf Virchow, médico y antropólogo, contemporáneo de Darwin, consideraba el darwinismo deletéreo para la reputación de la ciencia y era contrario a su inserción entre las disciplinas científicas y a su enseñanza.

Presentar el evolucionismo como teoría científica basada en leyes y en pruebas es una falsedad fácil de descubrir, si se tiene un mínimo de conocimiento de la metodología científica y de los hechos específicos que al mismo se refieren. Se han expresado en tal sentido en Italia repetidamente autoridades indiscutidas como Giuseppe Sermonti (biólogo y

³⁷ - Ayala FJ.: *Darwin e il progetto della natura*, KOS 2002;202 (luglio): 22-27.

genetista), Roberto Fondi (paleontólogo) y Antonino Zichichi (físico).

Lamentablemente el evolucionismo es enseñado desde la escuela primaria y presentado como "palabra de la ciencia" a niños que aún no son capaces de comprender su validez científica. Este último hecho hace **la separación del evolucionismo de las ciencias y su colocación entre las ideologías y las religiones** no sólo una operación importante desde el punto de vista metodológico y didáctico, sino también un acto debido de responsabilidad para con nuestros hijos, nuestros estudiantes y nuestra misma inteligencia.



15 -

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE EL "CREACIONISMO CIENTÍFICO"

Henry M. Morris e Gary E. Parker – 15/07/2005

Tomado del libro "*What is Creation Science?*" ("*¿Qué cosa es el Creacionismo Científico?*") de H.M. Morris y G.E. Parker, ed. Master Books, 2001. Traducción italiana de Giusy Gallo. Revisión del texto italiano por Fernando De Angelis. Traducción española de P. Martín.

Nota del traductor: a pesar de la adaptación efectuada, se nota a veces el ambiente interno americano del que procede el escrito; por otra parte, es precisamente en los EEUU donde el creacionismo ha nacido y tiene un particular vigor.

PREMISA

En estos últimos años ha habido un renovado interés respecto a la creación, a la que ha sido contrapuesta una reacción bien orquestada, llevada a cabo por las clases dirigentes evolucionistas, las cuales dominan los sectores científico, educativo y de los medios informativos. Esta reacción se ha hecho particularmente virulenta tras la aprobación, a partir de 1981, de leyes específicas en algunos estados americanos (Arkansas, Luisiana, Kansas, Texas, ecc.) que de alguna forma perciben las propuestas de los creacionistas, que tienden a favorecer una enseñanza más equilibrada sobre los orígenes. Muchas de las críticas hechas al movimiento creacionista son fruto de prejuicios y de una decidida prevención. Tratamos por tanto de aclarar algunos de los principales equívocos mediante simples preguntas, dando respuestas accesibles también a los no especializados.

CREACIÓN Y RELIGIÓN

Pregunta n° 1.– *Puesto que el creacionismo se basa en la historia de la creación narrada por el Génesis, ¿por qué debería formar parte de los programas de la escuela pública?*

Respuesta.– El creacionismo científico **no** se basa en el Génesis ni en ninguna otra enseñanza religiosa. En nuestros libros para la escuela no se encuentra ni una sola cita tomada de la Biblia. Tampoco hay argumentos basados en la doctrina bíblica. Nosotros hablamos de genética, de paleontología, de termodinámica, de geología y de otras ciencias, pero nunca de teología o de religión. Las pruebas científicas a favor de la creación se apoyan en el ADN, en las mutaciones, en los fósiles, en la termodinámica y en otros conceptos científicos que en la Biblia ni siquiera aparecen. Tratamos de demostrar que los datos científicos de que disponemos van a favor de la teoría creacionista, mientras chocan con la teoría evolucionista.

Pregunta n° 2.– *¿El así llamado "creacionismo científico" no es un método para volver a presentar de una forma camuflada el "creacionismo bíblico"?*

Respuesta.– De la misma manera se podría preguntar: "¿El evolucionismo no es acaso un modo camuflado de presentar el ateísmo?" El creacionismo **científico** y el creacionismo **bíblico** pueden enseñarse de un modo totalmente independiente y nosotros mismos somos contrarios a que se enseñe el creacionismo **bíblico** en la escuela pública, porque requeriría profesores dotados de un buen conocimiento de la Biblia y de una sólida adhesión a su autoridad, requisitos que no se pueden imponer al personal docente de las escuelas públicas. El creacionismo **bíblico** y las otras perspectivas particulares sobre la creación deberían ser libremente enseñadas en las escuelas privadas, mientras que en las públicas se debería limitar al creacionismo **científico**.

Pregunta nº 3.– *¿Qué diferencia hay entre creacionismo científico y bíblico?*

Respuesta.– El científico se basa solamente en datos efectivos, mientras que el bíblico se apoya en la Palabra de Dios en general y en los 11 primeros capítulos del Génesis en particular, que hablan de sucesos fundamentales que no podrían ser nunca determinados científicamente: es el relato de los seis días de la creación con los nombres del primer hombre y de la primera mujer, la maldición de la tierra que Dios pronunció como consecuencia del pecado del hombre, la historia del arca de Noé y otros acontecimientos relacionados. Las pruebas científicas pueden indicarnos el hecho de que la creación tuvo lugar durante un cierto periodo de tiempo, pero no hay ningún método para determinar científicamente la duración precisa de aquel periodo. El creacionismo científico se ocupa más bien de entidades físicas específicas, como por ejemplo los fósiles, que la Biblia ni siquiera menciona y sobre los cuales, por tanto, se puede discutir sin la menor referencia al creacionismo bíblico.

Pregunta nº 4.– *¿Cómo es que sólo los protestantes fundamentalistas se interesan de la creación?*

Respuesta.– A menudo se olvida que el *evolucionismo* constituye la premisa fundamental para muchas religiones: budismo, confucianismo, hinduismo, taoísmo, protestantismo liberal, catolicismo modernista, hebraísmo reformado y otras, por no hablar del racionalismo laicista y del ateísmo. Es lógico, por tanto, que el campo de los creacionistas se reduzca, pero a pesar de ello el *creacionismo* es fundamental para más de una orientación religiosa: además de las diferentes ramas del protestantismo conservador, están los católicos tradicionalistas, el hebraísmo ortodoxo, el islamismo y otras religiones que se basan en el monoteísmo. Por tanto tiene una importancia y un campo de acción que va más allá de los fundamentalistas bíblicos. Respecto a los demás creacionistas es ofensivo y discriminante afirmar que la creación les interesa solamente a ciertos grupos protestantes anclados en la Biblia.

Pregunta nº 5.– *El hecho mismo de que el creacionismo requiera la figura de un Creador, ¿no demuestra acaso que se trata de algo religioso, más que científico?*

Respuesta.– Hace falta recordar que existen solamente dos modelos fundamentales respecto a los orígenes: la creación y la evolución. Cada modelo es esencialmente una visión del mundo completa, una filosofía que afecta a la vida y a su significado. Ninguno de los dos modelos puede ser confirmado o desmentido con el método científico, ya que ninguno de los dos puede ser examinado o reproducido experimentalmente: ¡por tanto ambos pueden ser aceptados sólo por fe! Sin embargo, cada uno de ellos es también un modelo científico, puesto que tratan de explicar, cada uno dentro de su propio ámbito, todos los datos concretos de la ciencia y de la historia. El creacionismo es “no religioso” por lo menos cuanto el evolucionismo. Nosotros tratamos de demostrar que el modelo basado en la creación se adapta a los hechos de la ciencia mucho mejor que el modelo evolucionista. Es verdad que el creacionismo representa un modelo *teístico*, pero también es verdad que el evolucionismo es un modelo *ateo*, puesto que trata de explicar todo sin la figura de un creador. Si el *teísmo* es una fe religiosa, otro tanto lo es el *ateísmo*, ya que ambos sistemas son exactamente comparables y el uno es lo contrario del otro.

Pregunta nº 6.– *¿Por qué no se podría considerar la evolución como un modo en que se haya realizado la creación, en lugar de tener dos modelos de los orígenes contrapuestos entre sí?*

Respuesta.– Respecto a este problema es importante aclarar los términos. Creer que Dios se sirvió de la evolución para hacer las distintas especies es propiamente llamado *evolución teísta*, no creación. La evolución pretende explicar el origen de las cosas según procesos naturales, mientras que la creación la explica mediante procesos que van más allá de lo natural; tratar de mezclar las dos teorías significa crear confusión. La evolución teísta

sostiene que hay un Dios detrás de los procesos naturales que causan la evolución, mientras que la evolución atea dice detrás de ellos no hay ninguna **voluntad inteligente**. Ambas formas de evolución presuponen de todos modos la misma secuencia de los hechos y los mismos mecanismos evolutivos, por lo cual no existe método científico alguno capaz de establecer una diferencia entre las dos; por el contrario, es posible científicamente distinguir entre creacionismo y evolucionismo. La evolución teísta puede ser juzgada sólo mediante criterios teológicos, no científicos, mientras que el modelo creacionista y el evolucionista pueden ser comparados y evaluados conforme a criterios rigurosamente científicos.

Pregunta n° 7.– *¿Por qué razón una minoría insignificante, como la que forman los creacionistas, pretende imponer a los demás sus propias convicciones?*

Respuesta.– Ante todo los creacionistas no representan una minoría insignificante. Una encuesta seria hecha en 1981 en los Estados Unidos (de parte de la *Associated Press* y de la *NBC News*) ha evidenciado que más del 86% de las personas es favorable a la enseñanza escolástica del creacionismo. Los creacionistas piden sólo un tratamiento justo en la escuela, no un tratamiento privilegiado. Los vértices de los sectores científico y educativo (de tendencia racionalista y laica) quieren continuar un exclusivo adoctrinamiento evolucionista, haciendo callar a los demás: ésta es la verdadera intolerancia.

Pregunta n° 8.– *La casi totalidad de los medios de información parece ser contraria al movimiento creacionista: ¿no contradice este hecho acaso la afirmación que una parte significativa de la población sea favorable a la creación?*

Respuesta.– Existen pruebas evidentes que quienes dirigen los medios de información americanos no sean absolutamente los portavoces de la opinión pública. Un artículo publicado recientemente en la revista *"Public Opinion"* ha citado los resultados de las entrevistas hechas a 240 entre los más importantes editores, directores de periódicos, cronistas, periodistas, comentaristas y productores televisivos: a las personas, por tanto, consideradas responsables de decidir cuáles noticias dar y de qué manera darlas. Una indicación significativa de la tendencia racionalista de dicho grupo la da el hecho de que sólo el 8% de los entrevistados frecuenta regularmente un lugar de culto y más de la mitad de ellos no pertenece a ninguna religión. Con esta clase de personas sería sorprendente hallar en los medios de información alguna simpatía hacia el creacionismo y así se comprende por qué los argumentos creacionistas sean casi siempre mal interpretados y deformados por los medios de comunicación.

Pregunta n° 9.– *¿Pero cómo es que los "verdaderos" científicos son todos ellos evolucionistas?*

Respuesta.– ¡Los verdaderos científicos **no** todos son evolucionistas! Hoy día hay muchísimos científicos creacionistas, con credenciales de todo respeto, empleados en los más altos niveles profesionales. Es verdad que la mayor parte de los científicos aún es evolucionista, sobre todo los que controlan las asociaciones científicas y sus revistas, pero la minoría creacionista es notable, va aumentando y está presente en cada ramo de la ciencia: biología, geología, física, ingeniería, medicina, etc.. Por tanto está claro que se puede tener una excelente preparación en cualquier campo científico y al mismo tiempo interpretar los datos efectivos de esa ciencia en el ámbito creacionista. No sólo: actualmente se nota que el creacionismo es acogido cada vez más por quienes tienen una preparación científica, derribando el tópico que ciencia y creación sean inconciliables. A pesar de que tales científicos hayan recibido durante sus estudios un adoctrinamiento exclusivamente evolucionista –y que la mayor parte de ellos hayan sido evolucionistas– llegando a un cierto punto han decidido emprender un reexamen crítico personal del problema de los orígenes, haciéndose creacionistas en un ambiente en gran parte todavía hostil a esta orientación. A menudo estos científicos creacionistas habían sido antes evolucionistas y han cambiado de idea sólo tras un personal reexamen crítico de la cuestión, reexamen realizado en un ambiente desde luego no favorable al creacionismo.

Pregunta n° 10.– *Entonces ¿por qué los creacionistas no publican los resultados de sus trabajos en las revistas científicas más conocidas?*

Respuesta.– Ya lo hacen, cada uno en el ámbito de su propia disciplina científica, y sus publicaciones son de muy alto nivel. Por ejemplo, diez científicos que han formado parte de la dirección del ICR (Instituto para la investigación sobre la Creación) ya han publicado en editoriales laicas y en las más conocidas revistas científicas, al menos diez libros y 150 documentos sobre estudios que han llevado a cabo. También han publicado con otros editores cientos de artículos y unos cincuenta libros sobre el creacionismo y otros temas relacionados. Sin embargo, cada vez que tales escritos tienen implicaciones creacionistas, es necesario “camuflarlas”, si se quiere que salgan en publicaciones laicas. Hasta ahora todos los artículos y libros abiertamente creacionistas han sido siempre rechazados por los editores laicos. Cuando en 1969, por ejemplo, los científicos de la *Creation Research Society* (Asociación para la investigación sobre la creación) prepararon un libro de texto de biología para la enseñanza superior, tomaron contacto con quince importantes editoriales de textos para la escuela. El libro era exhaustivo, bien estructurado y escrito por un grupo de especialistas más que competentes; desde el punto de vista económico, además, habría sido una inversión seguramente conveniente. Sin embargo los editores ni siquiera echaron un vistazo al manuscrito, porque si hubieran publicado un texto de biología creacionista, sus demás libros habrían sido boicoteados: por tanto fue necesario dirigirse a una casa editora cristiana (de ese libro ya han salido dos ediciones y pronto saldrá otra).

Pregunta n° 11.– *¿Cómo es que los creacionistas hacen creer que los científicos esten poniendo en duda la evolución, cuando en realidad estos últimos sólo estan poniendo en discusión las actuales hipótesis relativas a los mecanismos que la han producido?*

Respuesta.– Esta es una acusación que se suele hacer cuando los creacionistas citan los escritos de Stephen Gould o de otros modernos evolucionistas, los cuales critican la precedente teoría evolutiva conocida como “neodarwinista”. Examinando las afirmaciones de los creacionistas en su contexto, es fácil darse cuenta de que nunca han querido dar espacio a este equívoco. Todos saben que Gould y los otros modernos defensores de la evolución así llamada “punteada” o “a saltos” siguen siendo evolucionistas (incluso si se oponen al concepto “gradual” de la evolución). Los defensores de este nuevo evolucionismo, sin embargo, pretenden esconder el hecho de emplear en favor propio los argumentos dados por los creacionistas (por ejemplo, las lagunas que se notan en los fósiles hallados): estos “evolucionistas revolucionarios” aún siguen creyendo en la evolución, a pesar de que también ellos hayan demolido las viejas pruebas en favor de ella y no hayan aportado nuevas. A los creacionistas les parece muy extraño que los evolucionistas puedan seguir tan seguros del “hecho” de la evolución, aun estando tan inseguros acerca de sus “mecanismos”. Se afirma que la evolución sea “científica” y que prosiga actualmente, pero después de 150 años de intensos estudios sobre las variaciones biológicas, los evolucionistas aún estan en la obscuridad más absoluta respecto a los hipotéticos procesos evolutivos. Esto es un válido motivo para empezar a dudar del concepto mismo de evolución.

Pregunta n° 12.– *¿No es tal vez incorrecto que los creacionistas citen a los evolucionistas fuera de contexto, con el fin de sostener sus propios argumentos?*

Respuesta.– Es cierto que los creacionistas toman a menudo de la literatura evolucionista, pero eso depende de que precisamente los datos ofrecidos por los evolucionistas constituyen pruebas muy eficaces en favor de la creación. Aparte algunas raras excepciones, de todas formas, los creacionistas estan muy atentos a citar cuidadosamente y en el contexto. No así los evolucionistas, que muchas veces citan los escritos creacionistas totalmente fuera del contexto. El caso más común (que hace sospechar una cierta intención) consiste en tomar un párrafo sacado del creacionismo *bíblico* y luego criticarlo como un ejemplo de ese creacionismo *científico* que se quisiera introducir en la escuela pública (Para las diferencias entre ambos tipos de creacionismo, ver las tres primeras respuestas).

Pregunta nº 13.– *¿Las asociaciones creacionistas y sus dirigentes sacan un provecho económico de sus actividades de promoción del creacionismo?*

Respuesta.– El ICR (Instituto para la investigación sobre la creación), que es la organización más conocida, no tiene finalidad de lucro y su actividad depende principalmente de donaciones individuales. Los estudiosos que trabajan en ella perciben un sueldo inferior al que podrían ganar fuera y entregan en favor de la Asociación todas las compensaciones por su participación en los congresos organizados por el mismo ICR. El ICR hace todo lo posible por mantener una gestión financiera sana y transparente, sometiendo sus balances a revisión anual y limitando los gastos a lo estricto necesario. Sus iniciativas para reunir fondos son siempre modestas y no hacen presión sobre la emotividad de la gente. Naturalmente no podemos pronunciarnos por lo que se refiere a otras organizaciones creacionistas, pero podemos decir que no conocemos persona o asociación que se hayan enriquecido promoviendo el creacionismo. Tal vez alguien lo intente, descubriendo bien pronto que no es sin duda un modo de hacer dinero. El ICR, aun siendo la mayor asociación creacionista, tiene gastos anuales muy inferiores a los de la mayor parte de los departamentos científicos universitarios.

Pregunta nº 14.– *Puesto que el creacionismo implica una “edad aparente” de la creación, ¿significa tal vez que el hipotético Creador nos haya engañado? O sea, si Dios ha creado un mundo que parecía ya viejo, mientras que en realidad ha venido apenas a la existencia, ¿se trata por tanto de un engaño?*

Respuesta.– Es verdad que el concepto de creación implica que haya sido hecha con una “edad aparente” o, por mejor decir, “de una forma completa y funcionante”: apenas creado, por ejemplo, Adán no tenía sin duda el físico de un niño de un día, sino el de un adulto. Por su misma naturaleza, el acto de la creación está constituido por una serie de procesos que ya no están en acto y que han dado, como resultado, el entero universo “funcionante”. Se puede tratar de calcular la edad aparente de cada sistema específico presente en este cosmos, empleando algún proceso actual que forma parte de ese sistema, pero aun en el mejor de los casos la validez del resultado será relativa y dependerá de las “condiciones iniciales” hipotizadas para hacer el cálculo. Esas condiciones iniciales, afirma en modo del todo razonable la teoría de la creación, fueron introducidas en el sistema por procesos creativos y fueron fijadas de modo que, a partir de ese momento, el sistema funcionara de forma completa y perfecta. Afirmar que no puede darse la creación de “entidades completas y funcionantes” (o que tengan una “edad aparente”, si se prefiere) es como afirmar que ninguna creación es posible, lo que naturalmente equivale a eliminar toda otra opción que no sea el ateísmo.

16 - LA LOCURA CREACIONISTA Y LA INTELIGENCIA EVOLUCIONISTA

Mihael Georgiev - mayo de 2004

Richard Dawkins enseña *Public Understanding of Science* –creo que se deba traducir *Divulgación de la Ciencia*– en la Universidad de Oxford. Tu tarea es explicar la ciencia a los no competentes. Lo que Dawkins explica mejor que nada es la teoría de la evolución. Lo hace tan bien, que en la reseña de su libro más famoso (“*El relojero ciego*”), Michael Ruse, director de la revista “*Biology and Philosophy*”, escribe: “*La mejor analogía que se me ocurre es con los «Diálogos» de Galileo, que han hecho comprensible la Revolución Copernicana, y yo espero que no parezca una afirmación excesivamente exagerada si digo que el libro de Dawkins es comparable al de Galileo no sólo como tipo, sino también como nivel*”.

Siendo el más grande divulgador de la evolución en el mundo, Dawkins ha sentido el deber de entrar en liza para defender el darwinismo del intento del Miur de dejar su enseñanza para después de la escuela secundaria. Lo ha hecho publicando, el 30 de abril, en el diario italiano “*Repubblica*” un artículo: “*Defiendo la evolución contra el oscurantismo*”.

El artículo pone en evidencia que Dawkins no sólo es inteligente, sino también modesto. En efecto, él no cree que para entender la evolución haga falta una particular inteligencia. Al contrario, cree que las pruebas de la evolución sean tan convincentes, que *“habría que estar locos para dudar de ella”*. Por desgracia, los locos (y los oscurantistas) aún son tantos. Dawkins sin embargo no se desanima. Seguro de sus propios medios, intenta instruirles también desde las páginas de *“Repubblica”*.

Dawkins sostiene la idea según la cual el origen de la vida y de las diferentes formas vivientes presentes en la Tierra –incluido el hombre– son fruto de un proceso lento, gradual, ciego y sin finalidad, que ha actuado durante miles de millones de años. ¿Cómo ha sido eso? Los seres vivientes tienen pequeños cambios casuales (mutaciones) que se transmiten a la generación sucesiva. La selección natural ha hecho sobrevivir a los descendientes portadores de cambios útiles, y con el tiempo ese proceso ha creado, desde las más simples hasta las más complejas, todas las formas de vida.

Este tipo de idea no es nuevo. **Los hombres siempre han tenido la tendencia a atribuir a la naturaleza poderes que no tiene.** Eso es tanto más fácil, y las relativas hipótesis resultan tanto más fantasiosas, cuanto menos se conocen los correspondientes fenómenos. La tentación es tan fuerte, que incluso San Agustín y el científico jesuita del siglo XVII Athanasius Kircher, que habrían debido ser defensores oficiales de la Sagrada Escritura y saber distinguir entre Creador y criatura, han formulado hipótesis evolucionistas sobre la transformación de las especies y el origen espontáneo de la vida. Para llegar a una teoría de la evolución digna de su nombre, hizo falta sin embargo Charles Darwin. Dawkins subraya este hecho de una forma muy eficaz: *“Los descubrimientos de Darwin son, como los de Einstein, universales y eternos, mientras que las conclusiones a las que llegaron Marx y Jesús son limitadas y caducas”*.

No obstante su grandeza, o tal vez precisamente por eso, Darwin era más cauto y reconocía algunos límites y dificultades de su propia teoría. Pensaba que el origen de los órganos complejos por transformación lenta y gradual aún no estaba demostrado, tanto que escribía: *“Si se pudiera demostrar que existe un órgano complejo cualquiera, que no puede haberse formado mediante muchas tenues modificaciones sucesivas, mi teoría caería completamente”*.³⁸ Después añadía: *“Yo, sin embargo, no logro encontrar un caso así”*. En tiempos de Darwin la complejidad de los organismos se podía sólo intuir. Ahora, sin embargo, es describible, en términos de descomposición química y contenido de información. Las adquisiciones de la biología moderna ponen en crisis la teoría de la evolución, y eso es algo reconocido por muchos científicos. Por suerte está el moderno Galileo de la biología, Richard Dawkins, el cual pone las cosas en su sitio, explicando con qué mecanismo ha venido a la existencia y se ha extendido la complejidad. Así él lo explica:

“Ojos y alas no pueden haberse evolucionado en una única fase. Habría sido como tener la suerte de dar con el número de combinación que abre la caja fuerte de un grande banco. Pero si se dieran vueltas casualmente los cuadrantes de la caja fuerte, y cada vez que nos acercamos a la combinación exacta la puerta se fuera abriendo, una sola sola rendija cada vez, bien pronto se lograría abrir la caja. En resumen, éste es el secreto de como la evolución por medio de la selección natural ha conseguido lo que nos parecía del todo imposible de realizar. Lo que no puede plausiblemente venir de predecesores muy diferentes, puede plausiblemente proceder de un solo predecesor ligeramente diverso: admitido que haya una serie suficientemente larga de predecesores solo apenas diversos, de una cosa se puede obtener cualquier otra”.

Ahora bien, una caja fuerte que se abre poco a poco, cuando de casualidad sale uno de los números de la combinación, no existe. Y si existiera, sería descartada y no usada, porque inadecuada a la finalidad. El ejemplo por tanto no se puede proponer porque inconsistente e incoherente. Entonces los que no creen en la evolución (dementes y oscurantistas)

³⁸ - Darwin C, *El origen de las especies*, Roma, Newton Compton Editori, 2000, p. 178.

podrían ser tentados a pensar que el demente es Dawkins. Se equivocan. Razonando de esa forma Dawkins parece demente, pero no lo es. Al contrario, es muy inteligente. En efecto, saca de la chistera el mejor razonamiento posible. No hay otro. En sus libros hay, es verdad, otros ejemplos, mucho más sofisticados. Hechos no con cerraduras corrientes, sino con tecnología de alto contenido de información, las computadoras. Pero la lógica es la misma, falsa e imponible.

El problema es que el mundo natural, las ciencias naturales y las leyes naturales no conocen la evolución. Para explicarla recurre a ejemplos con un mundo (y caja fuerte) de pura imaginación, que no existen. Tal vez por eso algunos tienen prisa por enseñar esas cosas niños de primaria. Si tuvieran que tardar algún año, no se sabe cuántos quedarían fascinados y convencidos. Para liberar la humanidad de la locura y del oscurantismo tienen que anticipar lo más posible la enseñanza de la teoría científica de la evolución.

LA EVOLUCIÓN BIOLÓGICA SEGÚN "NATIONAL GEOGRAPHIC"

17 - LA EVOLUCIÓN BIOLÓGICA: ¿LAS PRUEBAS SON DE VERDAD APLASTANTES?

Vladislav Olkhovsky – 15/12/2004

"¿Darwin se equivocó?" pregunta la portada del número de Noviembre 2004 de la edición italiana de "National Geographic", una de las mayores revistas científicas divulgativas. La respuesta, firmada por David Quammen, ocupa hasta 32 páginas y no deja dudas: "No. Las pruebas en favor de la evolución son aplastantes".

En el comentario que sigue, Vladislav Olkhovsky, físico nuclear y teólogo, profesor del Instituto de investigación nuclear de la Academia de ciencias de Ucrania, explica cuánto son aplastantes por el contrario las pruebas contra la evolución, comenzando así su colaboración con la AISO.

Ante todo quisiera hacer notar el uso que "National Geographic" hace de la palabra "evolución". El sentido general de esta palabra es demasiado vago y se usa en todas las ciencias y en todas las visiones del mundo con los significados más diferentes. En la doctrina de Darwin, acerca de la evolución biológica, es más bien importante distinguir la "microevolución", que se refiere a la evolución dentro de cualquier especie (o género), y la "macroevolución", que se refiere a la evolución (transformación) de una especie (o género) normalmente más simple, en otra especie (o género) normalmente más compleja. La confusión entre los conceptos de "microevolución" y "macroevolución" provoca muchas incomprendimientos sobre la doctrina de la evolución.

Mientras que todos están de acuerdo en que la teoría de Darwin puede explicar la "microevolución", hasta ahora ningún hecho científico y ninguna comprobación científica indiscutible han sugerido que la teoría de Darwin pueda explicar también la macroevolución de los seres unicelulares a los pluricelulares, de las especies menos complejas a las especies más complejas. La doctrina de la **macroevolución** natural no ha obtenido hasta ahora –en 150 años– ninguna confirmación empírica segura o unívoca, pero para "National Geographic" "existe una mole de pruebas" en favor "de la idea de que todas las especies vivas descienden de antepasados comunes".

Y nadie ha logrado resolver de un modo indiscutible el problema del origen espontáneo de las estructuras y aparatos "integrales" (desde el punto de vista tanto morfológico como bioquímico), que tienen una complejidad irreducible (como por ejemplo, el ojo, el oído, la sangre). Todos los organismos vivos están llenos de estructuras de una complejidad irreducible, que aseguran su mejor adaptación posible al ambiente, pero esas estructuras no se pueden formar con la gradualidad que supone Darwin.

Otra cosa no aclarada es el punto de partida de la macroevolución biológica. ¿De dónde empieza? ¿De la materia no-viviente, de una célula viva, o de la entera biosfera? ¿Para estas preguntas no existe una respuesta científica! Es más, no hay ningún hecho en favor del origen espontáneo de la vida a partir de la materia no-viviente.

Todos los datos observables, por el contrario, tienen una explicación alternativa mejor, teniendo en cuenta el aumento del “desorden global” (o sea, de la entropía general, según la segunda ley de la termodinámica) y del principio antrópico (la perfecta adaptación del ambiente de la Tierra para permitir la existencia de la vida), como veremos mejor.

Efectivamente, la macroevolución no concuerda con el aumento de la entropía de la Tierra. Debemos también tener en cuenta que la Tierra es un sistema abierto y que cerca del 30% del flujo energético del sol es energía calórica que aumenta la entropía; ¡la energía solar no contiene ninguna cosa capaz de hacer aumentar la información genética!

Las investigaciones en las ciencias naturales han acumulado desde hace tiempo numerosos datos que indican sin la menor duda que **las constantes físicas fundamentales y las propiedades generales y locales del Universo están en sintonía tan precisa que es absolutamente improbable que sean fruto de la casualidad**. Esta sintonía es indispensable para la existencia misma de la vida y del hombre sobre la Tierra. Un cambio de las constantes de las cuatro interacciones (nucleares, electromagnéticas, débiles y gravitacionales), aun sólo en la medida de algún punto de porcentaje, habría causado un cambio tal en la evolución de las estrellas y en la nucleosíntesis, que habría hecho **imposible la misma existencia del hombre**. Esta es la esencia del principio antrópico.

Por lo que se refiere a las pruebas fósiles, la existencia de formas “transitorias” o “intermedias” hipotizadas por Darwin, ha sido decididamente desmentida por la paleontología. Las formas fósiles así llamadas transitorias son raras y súmamente discutibles; todos los mayores grupos vivientes aparecen repentinamente y completamente formados, sin mostrar cambios de dirección durante el arco de su existencia (hasta hoy o bien hasta su extinción). Por otra parte, el único modo de intentar reconstruir una cadena evolucionística sería el estudio genético de los fósiles, cosa imposible.

“National Geographic” usa como prueba en favor de la evolución incluso la estructura de los embriones (p. 13): “¿Por qué el embrión de un mamífero pasa a través de etapas de desarrollo que se parecen a las del embrión de un réptil?” [...] “Porque, como escribió Darwin, el embrión es el animal en su estado menos modificado” y ese estado “revela la estructura del progenitor”. Esta última idea, más conocida como la “ley biogenética fundamental” del biólogo alemán Ernst Haeckel (1866), fue desmentida ya en 1874 por el especialista en anatomía Wilhelm His y ha sido rechazada por el mundo científico desde los años veinte. Ha desaparecido completamente de los textos universitarios a partir de los años cincuenta del siglo XIX; por eso es extraño verla presentar de nuevo como si el tiempo no hubiera pasado.

Por lo que se refiere a la presunta evolución del hombre, vale la pena preguntarse qué es lo que, además del parecido anatómico, morfológico e genético, da a los evolucionistas razones para proponer la macroevolución de antepasados comunes a los primates y al hombre.Cuál sería, luego, la semejanza espiritual entre el animal antepasado del hombre y el hombre moderno, con su mente capaz de pensamiento abstracto, la autoconciencia, la moralidad y la lengua, características **absolutamente ausentes** en cualquier animal. La teoría (enseñada en la ex URSS) por el evolucionista Friedrich Engels, según la cual el trabajo haya sido precisamente lo que ha transformado al mono en hombre, hace sólo reír.

La única respuesta es que hay un enorme abismo entre el hombre y cualquier animal! El primero que lo ha subrayado fue Albert Einstein, por lo cual tal abismo ha sido llamado “abismo de Einstein”. Notemos que no ha habido ningún intento logrado de encontrar un modelo científico del mecanismo del origen espontáneo de la vida espiritual. Este problema es mucho más serio de aquel –ya insoluble– del origen espontáneo de la vida biológica. Esas mismas evidencias ya las tenía presentes la ciencia de hace 54 años, tanto que Einstein pudo declarar (en 1950): “**Considero las doctrinas evolucionísticas de Darwin, Haeckel y Huxley caducas sin esperanza**”.

Ya se está abriendo cada vez más paso, entre los mismos científicos, la convicción de que para explicar el origen de los seres vivos y su complejidad, hace falta suponer un "Proyecto Inteligente": cada uno tiene una convicción suya sobre las características del "Proyectista", Pero es cada vez más indecente seguir proponiendo la casualidad y la selección natural como la explicación de los magníficos seres vivos.

En un país democrático y civilizado, una revista científica divulgativa habría debido presentar todas las opiniones y los hechos respecto a la teoría de Darwin, pero eso habría puesto en evidencia que ésta explica sólo la microevolución y no la macro-evolución, la cual permanece –después de casi 150 años– sólo hipotética y sin confirmaciones científicas.

18 - LA HIPÓTESIS DE LA GENERACIÓN ESPONTÁNEA

David P. Woetzel – 09/07/2004

Importantes científicos italianos han escrito críticas a la teoría del origen espontáneo de la vida (cfr por ejemplo, el artículo de *Giulio Dante Guerra* en el sitio web de Alianza Católica). Aquí presentamos un artículo tomado de la revista CRSQ de la *Creation Research Society*, Volumen 38, Septiembre 2001, pág.75. La traducción italiana es de Fabio Lugaresi, la española es de P. Martín. El título original es "*The Spontaneous Generation Hypothesis*"

Sumario

Mientras nuestro conocimiento de los secretos microscópicos de la vida va en continuo progreso, es instructivo reflexionar sobre la historia de la hipótesis de la generación espontánea para comprobar si los descubrimientos científicos estén progresando de hecho en el modo predicho por un anticreacionista hace unos veinte años: *"Si mi tesis se demuestra, la próxima vez que oigan a los creacionistas hablar de la imposibilidad de construir una particular proteína..., podrán sonreír de modo sarcástico y reconocer cuán lejos estén de la realidad... Dado el rápido progreso en nuestra comprensión de la biología molecular, no dudo de que pronto habrá explicaciones satisfactorias de este problema"*. (Doolittle, 1983, p. 96).

Los conceptos de la generación espontánea

Aristóteles (384-322 a.C.), filósofo y científico griego, expresó la hipótesis de que la materia en descomposición pudiera transformarse, mediante *"la acción espontánea de la Naturaleza"*, en animales vivos. Los científicos clásicos, hasta sólo hace 200 años, creían en el vitalismo, la idea de que la materia no viviente como el sucio y húmedo heno, o la carne en putrefacción, tuviera una innata vitalidad, capaz de producir espontáneamente formas de vida "simples". Francisco Redi es recordado por sus experimentos, en el siglo XVIII, con los que demostró que los gusanos no proceden de la carne, sino de las moscas que habían depositado encima los huevos. En los años '60 del siglo XIX, Louis Pasteur presentó su famosa confutación científica de la generación espontánea, esterilizando y sellando contenedores de sustancias nutritivas, con lo que demostró que **sólo la vida genera la vida**, la ley de la biogénesis. Reflexionando sobre esto, Wald (un defensor de la generación espontánea) nota:

"Nosotros les contamos esta historia a los estudiantes principiantes de biología, como si representara un triunfo de la razón sobre el misticismo. En efecto, se trata casi de lo contrario. La opinión razonable era la de creer en la generación espontánea; la única alternativa sería creer en un singular acto primario de creación sobrenatural. No cabe una tercera posición. Por esa razón muchos científicos hace un siglo decidieron considerar el creer en la generación espontánea como una 'necesidad filosófica'. Es un síntoma de la pobreza filosófica de nuestro tiempo que esa necesidad ya no sea apreciada. La mayor parte de los biólogos modernos, habiendo asistido con satisfacción al derrumbamiento de la hipótesis de la generación espontánea, no queriendo sin embargo aceptar la alternativa de la creación especial, se han quedado sin nada". (Wald, 1954, p. 46).

Los darwinisti, buscando esta "necesidad filosófica", el naturalismo, han hecho grandes esfuerzos en el intento de colmar el vacío entre lo que no tiene vida y la vida misma, tanto en la naturaleza como en laboratorio. A finales del siglo XIX y principios del XX, la esperanza era encontrar "intermedios" entre la burda química y la célula. Luminares del evolucionismo como Haeckel y Huxley ofrecieron un apoyo incondicional al *Bathybius*, el estrato fangoso del fondo oceánico que por un tiempo se creyó que fuera viviente. También el *Eozoon*, un producto de una roca metamórfica, antes se suponía que fuera orgánico. El *Eozoon* entró en la cuarta edición de el "*Origen de las especies*" con la bendición de la firma de Darwin: "*Es imposible dudar de su naturaleza orgánica*" (Gould, 1980, p. 239).

Sucesivamente los evolucionistas concentraron sus esfuerzos hacia la síntesis de la vida en laboratorio. Las ideas de J.B.S. Haldane en los años '20, inspiraron la expresión "*caldo primordial*" y los experimentos sobre los orígenes de la vida eran proyectados para recrear las condiciones primitivas de la Tierra. Incluso si los científicos hubieran tenido éxito en ese intento, eso no habría demostrado con certeza que la vida hubiera podido surgir sin una intervención inteligente en un ambiente natural hostil. Hoy día han fracasado por completo.

"Además, ninguna evidencia geológica indica que un caldo orgánico, ni siquiera un minúsculo charco orgánico, haya existido nunca en este planeta" (Thaxton, 1992, p. 66).

Hubo una breve euforia gracias a los experimentos del caldo prebiótico de Miller en los años '50. Hirviendo y cargando eléctricamente una mezcla de metano, amoníaco, hidrógeno y agua, se producían algunos aminoácidos. Pero el trabajo sucesivo hizo aparecer sólo nuevas barreras entre la química compleja y la más simple vida posible. Encontrar los ladrillos de la construcción no resuelve el problema, como hallar las piedras no puede explicar la producción naturalística de una antigua catedral.

En otoño de 1976, a pesar de las grandiosas predicciones de astrónomos como Carl Sagan, la misión *Viking* enviada a Marte fracasó en la búsqueda del mínimo indicio de vida. Finalmente se empezó a reconocer las dificultades estadísticas.

Wilson ilustra una pequeña parte del problema probabilístico, concentrando la atención en los 10 enzimas implicados en la glicolisis: "*Se calcula que la polimerización casual y no directa de estos enzimas de una mezcla de los veinte aminoácidos, tiene lugar con una probabilidad alrededor de 10-1000. También con tasas de polimerización relativamente veloces y en una escala temporal de mil millones de años, se ha establecido que la probabilidad de que incluso una sola pareja de cada uno de estos enzimas se produzca espontáneamente, es infinitesimal. La probabilidad total no mejora mucho, aun si se considera sólo uno de los diez enzimas y, naturalmente, resulta ridículamente insignificante para los millares de enzimas diferentes en una típico bacteria*". (Wilson, 1983, pp. 95-96).

La teoría del Proyecto inteligente

Como resultado de tales cálculos, algunos científicos abrazaron la teoría del Proyecto Inteligente, afirmando que sistemas biológicos complejos nunca habrían aparecido de forma natural. Incluso evolucionistas muy prestigiosos, como Hoyle, determinaron que las probabilidades de *abiogénesis* (la primera vida derivada de materia no viviente) en esta Tierra son tan fenomenológicamente bajas, que postularon la vida procedente del espacio (*panspermia*):

No sé cuánto tiempo pasará antes de que los astrónomos reconozcan de forma general que, desde el punto de vista combinatorio, ni siquiera uno entre los muchos miles de *biopolímeros* de los que depende la vida, podría ser obtenido mediante un proceso natural aquí sobre la Tierra. Los astrónomos tendrán dificultad en entenderlo porque los biólogos les aseguran que las cosas no son así. Los 'otros' son un grupo de personas que creen, más bien abiertamente, en los milagros matemáticos. Ellos profesan el credo de que, oculta en la naturaleza, fuera de la física que conocemos, hay una ley que hace milagros (a condición de que los milagros sean de ayuda a la biología). Esta extraña situación se

encuentra curiosamente en una profesión que por mucho tiempo se ha dedicado a buscar explicaciones lógicas a los milagros bíblicos... Es suficiente, sin embargo, para los ejecutores de los modernos milagros matemáticos, que están siempre viviendo en los confines extremos de la termodinámica... La noción de que se podría llegar no sólo a los *biopolímeros*, sino también al programa operativo de una célula viviente, de *casualidad*, en un caldo orgánico primordial aquí en la Tierra, no tiene evidentemente ningún sentido. La vida debe de ser claramente **un fenómeno cósmico** (Hoyle, 1981, pp. 526-527)

Yockey muestra que Hoyle no está solo:

“La fe en las doctrinas infalibles y completas del materialismo dialéctico, juega un papel decisivo en los escenarios del origen de la vida, especialmente en esobiología y en su definitiva consecuencia: la doctrina de la civilización extraterrestre avanzada. Que la vida deba existir en cualquier parte en el sistema solar, en ‘planetas idóneos’ en otras partes es ampliamente y tenazmente creído no obstante la falta de evidencias o incluso la abundante evidencia contraria”. (Yockey, 1981, pp. 27-28).

La más reciente química del origen de la vida, de los “*proteínoides*” que se pensaba que se hubieran formado sobre el borde de un volcán, al mundo del ARN que precede el ADN, a las nuevas ideas acerca de las cretas minerales inorgánicas, ha sido estudiada con gran atención. El fracaso total de estas teorías es evidenciado por los evolucionistas seguidores de Gould, que creen en una especie de predestinación bioquímica, una vaga reminiscencia del vitalismo. Tras haber constatado la evidencia de que la vida en la Tierra empezó mucho antes de lo que se pensaba, Gould dijo: “...*No sé qué mensaje leer en esta escala temporal, sino la proposición de que la vida, aparecida lo antes posible, era químicamente destinada a realizarse, y no el resultado casual de improbabilidades acumuladas*” (Gould, 1990, pp. 16-17).

Dado que procesos conocidos fallaban en el racionalizar un origen naturalístico de la vida, los defensores del naturalismo se vieron forzados (a través de los datos y de sus predisposiciones filosóficas) a retractar las afirmaciones no probables, diciendo que procesos determinísticos desconocidos fueran suficientes.

El premio Nobel DeDuve concorre con Gould: *“Otra lección de la edad de la Química es que la vida es el producto de fuerzas determinísticas. La vida fue obligada a surgir rápidamente bajo la presión de las condiciones dominantes, y surgirá igualmente en todas partes y todas las veces que se den las mismas condiciones... La vida y la mente no emergen como resultado de casualidades extrañas, sino como manifestación natural de la materia, escrita en la fábrica del universo”.* (DeDuve, 1996, pp. XV-XVIII).

Más recientemente Paul Davies imaginaba que una cierta clase de procesos físicos autónomamente organizados podrían dar lugar a un sistema físico por encima de un cierto nivel de complejidad; a un cierto punto esta nueva edición de las “leyes de la complejidad” empezaría a manifestarse, confiriendo al sistema un efecto inesperado de auto-organización y de auto-complejización... Con tales leyes, el sistema podría rápidamente dirigirse hacia la vida. (Davies, 1999, p. 259).

ReMine indica que *“eso se limita simplemente a sustituir las antiguas, desconocidas fuerzas físicas con nuevas, desconocidas fuerzas ‘naturalísticas’.”* (ReMine, p. 95).

La anterior cita de Hoyle se refiere a las leyes de la termodinámica. Estas han sido aplicadas a la complejidad biológica en el campo naciente de la teoría de la informática. De una forma muy semejante a como sistemas complejos de instrucciones dirigen las computadoras, los sistemas vivientes son construidos usando enormes archivos de informaciones almacenadas en el código genético. La teoría de la informática predice que exactamente como las operaciones de rutina útiles a las computadoras no aparecen de un modo casual, así los incrementos en las informaciones que el ADN debe codificar para las funciones biológicas no se harán sin una intervención inteligente. Incluso evolucionistas como Davies reconocen el problema:

La teoría de la comunicación –o teoría de la informática, como se conoce hoy– afirma que el ruido destruye las informaciones, y que el proceso inverso, la creación de información mediante el ruido, sería un milagro. Un mensaje que surgiera espontáneamente de las ondas de radio sería sorprendente como la marea que formase huellas en la playa. Volvemos al mismo problema viejo: la segunda ley de la termodinámica insiste en que las informaciones no pueden aparecer más espontáneamente de cuanto el calor pueda pasar de un cuerpo más frío a otro más caliente. (Davies, pp. 56-57).

Behe observa que **la teoría del Proyecto inteligente no necesita invocar lo sobrenatural para presentar un argumento que explique la creación de estos sistemas biológicos.**

Tras haber discutido la entrevista de 1992 de Sir Francis H. C. Crick en "Scientific American", en la que se exploran sus convicciones expuestas en "Directed Panspermia", Behe explica: "La razón primaria por la cual Crick acepta este punto de vista ortodoxo es que él considera el origen no directo de la vida como un obstáculo virtualmente insuperable, si se quiere una explicación naturalística. Para nuestros fines presentes, la parte interesante de la idea de Crick es **el papel de los alienígenas**, que él hipotiza que hayan enviado bacterias a la Tierra. Pero él podía decir con igual evidencia que **los alienígenas efectivamente proyectaron esos sistemas bioquímicos irreduciblemente complejos de la vida que enviaron aquí, y proyectaron también los sistemas irreduciblemente complejos que se desarrollaron sucesivamente.** La sola diferencia es el paso al postulado de que **los extraterrestres construyeron la vida**, mientras que Crick originariamente especuló que ellos la enviaron aquí. No es un salto muy atrevido, sin embargo, decir que una civilización capaz de enviar astronaves a otros planetas sea también capaz de proyectar la vida, especialmente **si tal civilización nunca ha sido observada.** Diseñar la vida, se podría observar, no requiere necesariamente capacidades sobrenaturales; requiere más bien mucha inteligencia. Si un estudiante laureado en un moderno laboratorio terrestre puede planificar y realizar una proteína artificial que fije el oxígeno, entonces no hay ninguna barrera lógica para pensar que una civilización avanzada en otro mundo pueda proyectar células artificiales **de la nada**". (Behe, 1998, pp. 248-249).

Conclusión

Se va ahora claro que también para el naturalista comprometido, existen muchas más alternativas racionales respecto a los escenarios de generación espontánea. Pero alguien podría objetar que esta solución que implica el Proyecto inteligente de la vida en la Tierra deja aún sin resolver el problema de la vida inicial. Behe responde que **el viajar en el tiempo (que permitiría sembrar la vida a los ingenieros del futuro) ha sido seriamente propuesto por algunos físicos**; o bien que los naturalistas pueden postular que la vida alienígena sea tan radicalmente diferente de cualquier cosa que hayamos conocido que no presentaría las características proyectuales de la biología empírica.

Para aquellos cuya predisposición filosófica no impide la consideración de la intervención sobrenatural, la conclusión más razonable que sacar de la añosa investigación de la hipótesis de la generación espontánea, es que **el fenómeno de la vida implica un Creador.**

Dembski nota que hay sólo "dos opiniones: o el orden del mundo deriva de una fuente externa al mismo (una creación primaria) o bien el mundo posee un orden suyo intrínseco, es decir, sin influjo del exterior".

Al presentar su "Ley de la Conservación de la Información" concluye: "la única consideración coherente de información es el proyecto". (Dembski, 1999, pp. 15, 99).

Tras haber narrado la obra creativa de Dios, la Sgda. Escritura nos dice que "En Él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres" (Jn 1,4). Independientemente entonces del punto de vista metafísico de una persona, ha llegado el momento en que las hipótesis que admiten la generación espontánea de la vida como la conocemos mueran de muerte natural.

“No somos el producto casual y sin sentido de la evolución”,
ha dicho el Papa Benedicto XVI en la Misa inaugural de su Pontificado

En el amplio y abigarrado mundo católico los temas acerca de *la evolución* y *la creación* son tratados de diferentes formas por estudiosos, filósofos y teólogos.

Muchos consideran la evolución biológica una teoría científica bien fundada y compatible con la fe, mientras que **el texto bíblico de la creación no sería en cierto modo “histórico”, sino sólo metafórico.** Una postura recientemente reafirmada por el padre jesuita Giuseppe De Rosa en un artículo publicado en *“La Civiltà Cattolica”* (cuaderno 3715 del 2 de abril de 2005, páginas 3-14), en contraposición al “creacionismo”, *“teoría nacida en ambiente anglosajón a fines del mil ochocientos [...] que interpreta de forma literal los primeros capítulos del libro del Génesis”.*

Al felicitar al nuevo papa Benedicto XVI nos agrada notar que en su homilía, tras la muerte de su predecesor Juan Pablo II, durante la Misa “Pro eligendo Romano Pontifice”, el lunes 18 de abril, ha desaprobado la moderna opinión según la cual **“tener una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo es etiquetado como fundamentalismo”.**

Aún más interesante es que el Papa haya considerado importante declarar su propio pensamiento acerca de la evolución en la homilía pronunciada en la plaza de San Pedro el 24 de abril, en la Misa de inauguración oficial de su pontificado: **“No somos el producto casual y sin sentido de la evolución”.**

El interés de Benedicto XVI por el origen y la evolución de la vida no es algo nuevo. Su pensamiento lo ha manifestado en cuatro homilías dedicadas a la Creación, pronunciadas en 1981 en Munich de Baviera, donde Benedicto XVI –el entonces cardenal Joseph Ratzinger– era arzobispo.

Estas homilías han sido reunidas en un libro publicado en italiano en 1986 por Ediciones Paulinas (cuando Joseph Ratzinger ya estaba en Roma), bajo el título *“Creación y pecado. Catequesis sobre el origen del mundo y la caída”.* Citamos algunas afirmaciones particularmente significativas.

Al contrario de algunos filósofos y teólogos católicos, según los cuales el relato bíblico de la creación no se puede leer hoy día como en la antigüedad, el cardenal Ratzinger ha sostenido que **“también hoy la fe en la creación no es irrealística; también hoy día es razonable; también a la luz de los datos de las ciencias naturales es “la hipótesis mejor”, la que ofrece una explicación más completa y mejor que todas las otras teorías”.** (p. 17)

Por lo que se refiere a la evolución biológica, el cardenal Ratzinger cita al premio Nobel Jacques Monod: *“También hoy día muchas personas de talento no logran aceptar y ni siquiera comprender cómo la selección por sí sola, haya podido sacar de una fuente de ruido todas las músicas de la biosfera”,* y por consiguiente resume el evolucionismo moderno con la frase: *“Nosotros somos el fruto de errores casuales”.*

“¿Qué decir de esta respuesta?”, se pregunta Ratzinger y prosigue: *“La tarea de las ciencias naturales es aclarar a través de cuáles factores el árbol de la vida se diversifica y se desarrolla, produciendo nuevas ramas. No le toca a la fe. Sin embargo podemos y debemos tener el valor de decir: los grandes proyectos de la vida no son un producto de la casualidad y del error; ni son el fruto de una selección, a la que se atribuyen predicados divinos, que en esta sede son ilógicos, no científicos, un mito moderno. Los grandes proyectos de la vida remiten a una Mente creadora, nos indican al Espíritu creador y lo hacen hoy de una forma más clara y luminosa que nunca”.* (p. 45)

Nos agrada esperar que el pensamiento del nuevo Papa Benedicto XVI pueda contribuir a valorizar **la fe en el relato bíblico de la Creación,** patrimonio común de la cristiandad y

de las otras dos religiones monoteístas. **Una fe clara que –como escribe Ratzinger– hoy día, a la luz de los datos de las ciencias naturales es más razonable que nunca, pero que es a menudo calificada como fundamentalismo incluso por muchos que se dicen creyentes en la Biblia.**

EL CARDENAL SCHÖNBORN PIDE A EUROPA QUE SE EMPIECE A DISCUTIR EL DARWINISMO

Mihail Georgiev - 01/08/2005

En un reciente editorial, publicado en el *New York Times* el 7 de julio de 2005, el arzobispo de Viena, el cardenal Christoph Schönborn, ha atacado la teoría de la evolución llamándola un “dogma”. El cardenal austriaco ha sido alumno del cardenal Joseph Ratzinger, y es miembro de la Congregación para la Doctrina de la Fe, presidida durante más de 24 años por el mismo Ratzinger.

Para el cardenal la idea de la presunta “*aceptación, o por lo menos aquiescencia*” por parte de la Iglesia Católica respecto a la teoría de la evolución, se funda en una carta enviada por Juan Pablo II en 1996, en la que el Papa declaraba que “*la evolución es más que una mera hipótesis*”. Schönborn nota que tal declaración, definida “*vaga y carente de importancia*”, es siempre citada, mientras no se citan otras declaraciones de Juan Pablo II, en las que él había expresado mejor y en modo más detallado su pensamiento sobre la naturaleza.

La primera, que hizo durante una audiencia general en 1985, cuando el Papa dijo que “*todas las observaciones sobre el desarrollo de la vida llevan a una conclusión semejante. La evolución de los seres vivos, de la cual la ciencia trata de determinar sus fases y descubrir su mecanismo, presenta una finalidad intrínseca que suscita admiración. Tal finalidad que conduce a los seres en una dirección de la cual ellos no son responsables o fautores, nos obliga a suponer una Mente que es su inventor, su Creador. A todas estas indicaciones de la existencia de Dios Creador, algunos oponen la fuerza de la casualidad o de los mecanismos propios de la materia. Hablar de la casualidad para un universo que presenta una organización tan compleja de sus elementos y una finalidad tan maravillosa en su vida, equivaldría a renunciar a la búsqueda de una explicación del mundo que conocemos. De hecho sería como admitir efectos sin causa. Sería como renunciar a la inteligencia humana, que a estas alturas renunciaría a pensar y a buscar la solución de sus problemas*”.

Y un año más tarde Juan Pablo II concluía que “*Está claro que la verdad de la fe acerca de la Creación se opone radicalmente a las teorías de la filosofía materialista, que consideran el universo como el resultado de una evolución de la materia, reducible al puro caso y a la pura necesidad*.”

Para liberar el campo de posibles equívocos, el cardenal Schönborn recuerda que el catecismo de la Iglesia Católica –del cual él ha sido el editor oficial en 1992– es suficientemente claro sobre el tema: “*La inteligencia humana es hoy día capaz de hallar sin duda una respuesta al problema del origen. La existencia de Dios Creador puede ser conocida con certeza por sus obras, mediante la razón humana. Nosotros creemos que Dios ha creado el mundo según su sabiduría. El mundo no es el resultado de una necesidad, ni tampoco de un destino ciego o de la casualidad*.”

El Cardenal Schönborn lamenta así mismo que fuentes evolucionistas hayan intentado presentar al nuevo Papa Benedicto XVI como un “evolucionista satisfecho”, citando una sentencia sobre “el origen común” en un documento del 2004 de la Comisión Teológica Internacional, cuando Benedicto XVI, el entonces cardenal Ratzinger, era presidente de dicha Comisión. Pero en ese documento la Comisión afirmaba que “*la carta (de Juan Pablo II de 1996) no puede ser interpretada como una aprobación en blanco de todas las teorías de la evolución, incluyendo las neo-darwinistas que niegan explícitamente la divina Providencia y su papel causal en el desarrollo de la vida en el universo*”. No sólo, sino según dicho

documento *“una evolución non guiada –fuera de los límites de la divina Providencia– simplemente no puede darse”*.

El cardenal Schönborn nota al respecto que Benedicto XVI, en su homilía pronunciada en la plaza de San Pedro el 24 de abril de 2005, en la Misa de comienzo oficial de su pontificado declaraba: **«No somos el producto casual y sin sentido de la evolución»**.

El cardenal concluye que *“al comienzo del siglo XXI, la Iglesia Católica, puesta frente a afirmaciones científicas como el neo-darwinismo y las hipótesis cosmológicas del «multiverso» –inventadas para evitar las aplastantes pruebas halladas por la ciencia moderna, que indican finalidad y proyecto– volverá a defender una vez más la razón humana, proclamando que el proyecto ínsito en la naturaleza es real. Las teorías científicas que tratan de descartar el proyecto sustituyéndolo con el “caso y la necesidad” no son en modo alguno científicas, sino, como ha dicho Juan Pablo II, una abdicación de la inteligencia humana”*.

El editorial que hemos resumido ha tenido una continuación en el semanario *Time* del 1° de Agosto de 2005, donde ha sido publicada una entrevista al mismo Schönborn. El cardenal se declara particularmente contento de la resonancia que su editorial ha tenido en Europa, y afirma que **ha sido el mismo Ratzinger el que lo animó, el año pasado, a que tratara el tema de la evolución**. Aunque no se haya hablado de esto tras la elección del nuevo Pontífice, Schönborn está convencido de que **el Papa Benedicto XVI quiere que el debate sobre la evolución se haga público**. Y puesto que, según el Cardenal, Europa es *“Cristofóbica”*, tendrá que pasar tiempo antes de que se reconvenzan –incluso los fieles– a poner en duda a Darwin.

Con el editorial y la sucesiva entrevista del cardenal Schönborn, por primera vez la Iglesia Católica parece conceder su propio patrocinio al movimiento *“Intelligent Design”*, nacido en los Estados Unidos al principio de los años noventa. Durante muchos decenios, en efecto, la Iglesia Católica no ha tomado parte activa en el debate creación/evolución, sino que se ha mantenido como espectadora. Ahora el viento parece haber cambiado, y la Iglesia parece dispuesta a tomar parte en el debate.

El pontificado de Juan Pablo II probablemente ha dado la prioridad a *recoser el “desgarrón” entre la Iglesia y el mundo científico, culminado con el proceso a Galileo*. De hecho el Papa Juan Pablo II ha revisado –después de más de 400 años– aquel proceso. Cuatro siglos pueden parecer tantos. Pero la Iglesia Católica, con la experiencia de su milenaria historia, probablemente no tiene prisa. El pontificado de Benedicto XVI parece tener más bien otra prioridad, la de **confirmar el rechazo de la filosofía materialista y de las teorías científicas relacionadas con ella, en primer lugar la de la evolución**. Lo cual no es una sorpresa, conociendo la posición de Benedicto XVI sobre este tema.

De todas formas, el editorial de Schönborn no debe crear ilusiones en los creacionistas bíblicos: **la narración bíblica de los orígenes no ha sido comentada, se detiene sólo en afirmar que las teorías materialistas acerca de los orígenes no son ciencia, sino creencia, dogma (disfrazado de ciencia)**.

Se trata de una distinción con importantes consecuencias: el cardenal declara al *Time* que *“cree en los dogmas de la fe, pero no en los de la ciencia”*.

20 - EL MITO DEL EVOLUCIONISMO A PEDAZOS

Paolo Zanutto - 20/11/2005 - (EFFEDIEFFE Giornale-on-line)

En noviembre de 1859 el célebre naturalista inglés Charles Robert Darwin (1809-1882) publicó en Londres *«The Origins of the Species by Means of Natural Selection»*, o sea, *«El origen de las especies por selección natural»*, obra en la que exponía por primera vez su teoría sobre la evolución.



Una reconstrucción del ave *Archeoptèrix* expuesta en el Oxford University Museum

Según ella, las especies se habrían transformado progresivamente durante las eras, sobre todo al intentar adaptarse a los cambios de su propio ambiente natural y evitar, así, el riesgo de extinción.

Pero el problema crítico del origen animal del hombre no fue tocado.

Sin embargo, en 1868 publicó «*La transición de los animales y de las plantas al estado doméstico*»; en 1871 salió otra obra, titulada «*La descendencia del hombre y la selección sexual*», en que Darwin indicaba Africa como la cuna de la humanidad, sosteniendo además el exterminio de «las razas

salvajes de la tierra» por parte de «las razas humanas civilizadas».

El último trabajo notable del positivista inglés fue el libro sobre «*La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*», publicado en 1872.

Sensacionales éxitos editoriales.

El «agnostico» Darwin (**tan apreciado por Karl Marx precisamente porque había propinado a Dios «un golpe mortal»**) ponía así las bases para separar de un Ser divino la aparición de todas las criaturas vivientes, proponiendo la tesis «casual», la intervención de variables condiciones climáticas y de *hábitat*, con sus correspondientes necesidades crecientes, las cuales habrían condicionado las especies vivientes, que habrían demostrado ser capaces de cambiar junto con dichos elementos e de vencer por tanto la lucha por la supervivencia.

El oscuro naturalista de Down llevaba a cabo, de esa forma, la tarea que le había sido indicada. Así al menos lo afirma Giuseppe Sermonti, representante del «anti-evolucionismo científico» y –más en general– de la reflexión crítica sobre la ciencia moderna, desde que en 1971 publicó con el editor Rusconi el tratado contracorriente titulado «*El crepúsculo del cientismo*».

Según el estudio del conocido genetista, algunos personajes habrían tomado contacto anteriormente con Darwin, con el fin de elaborar una teoría materialista sobre el origen de la vida, asegurándole notable fama y un rápido éxito editorial.

Se trataba de individuos que actuaban por cuenta de un misterioso Club X, constituido oficialmente en Londres en 1864. Tal asociación al parecer solía reunirse antes de las reuniones de la *Royal Society* para discutir las directivas político-culturales e informativas que habría debido seguir la sociedad inglesa.

La primera edición de «*El origen de las especies*» se agotó en un solo día.

Tras una rechifla inicial más bien general por parte de la opinión pública, en sólo diez años Darwin se ganó la aprobación de la ortodoxia científica de su tiempo: el Club X había logrado su propio objetivo y mantenido sus promesas.

Las turbaciones de un naturalista.

Por siglos, o milenios, nunca nadie había notado las pruebas aplastantes, aun cuando teóricamente las habría tenido precisamente ahí, ante sus ojos.

Luego, de pronto, todas esas «verdades secretas» habrían sido finalmente «puestas en evidencia», y del terrón habrían brotado las respuestas que desde hacía tanto tiempo se esperaban. Es decir, habrían salido a la luz los restos de una realidad ancestral, durante demasiado tiempo ocultada y cancelada mentalmente.

Las pruebas en que tales interpretaciones de la historia humana estarían fundadas habrían consistido, por lo demás, en algunos restos fósiles que habrían constituido los eslabones que faltaban de una cadena virtual, la cual nos habría conducido, en línea recta, desde los ejemplares más primitivos del género de los primates hasta el hombre.

Inútil preguntarse cómo es posible –si tales teorías son realmente creíbles– en iguales latitudes, condiciones de clima y de ambiente, etc., encontrar «evolucionados» ejemplares de *Homo sapiens sapiens* al lado de babuinos y chimpancés, pero sin encontrar en circulación un *Australopiteco* ni siquiera pagandolo a peso de oro.

Como ha sido prestigiosamente observado, la extrema rareza de formas intermedias, incluso en la documentación fósil, sigue siendo una especie de «secreto de casta» de la Paleontología. Es inútil buscar la razón de la extinción de los ejemplares de las fases intermedias; más que nada superfluo, ya que la indiscusión del dogma darwinista está contenida en esos poquísimos restos fósiles a los que se aludía. Tan raros que atormentaban incluso al mismo Darwin.

Mucho menos turbados aparecen, sin embargo, sus más tardíos epígonos y emuladores de cada categoría. Preocupados todos por contenderse entre ellos la palma de la ortodoxia más bien que la de la originalidad, produciendo simples variaciones del tema, se les escapa la burla del artista (igual que se les escapó a expertos críticos de arte la de las falsas cabezas de Amedeo Modigliani), ya que, si la principal ocupación es dividirse en mil arroyos, ante la necesidad de defender el contestado dogma evolutivo las tropas dispersas recuperan la monolítica compactación de la “testudo” de una legión romana.

El «hombre mono» hecho en casa.

Por otra parte, ¿cómo dudar ante un *Eoanthropus Dawsoni*, mejor conocido como el «Hombre de Piltdown», que presentaba todas las características necesarias para representar el clásico caso de manual?

Dos craneos con caracteres marcadamente primitivos, una mandíbula claramente simiesca, un canino y un molar salieron a la superficie entre 1909 y 1915.

Mientras tanto, ese hallazgo fue valuado positivamente por algunos supuestos especialistas y, por tanto, dado como cierto y adquirido en numerosas publicaciones prestigiosas, como por ejemplo la famosa Enciclopedia “Treccani” en que era ampliamente descrito.

Lástima que, al cabo de casi cuarenta años del hallazgo de los fragmentos cerca de la homónima localidad del Sussex oriental (en Inglaterra), en 1953 una comisión de científicos demostró que se trataba de una burla clamorosa.

Si alguien fuera tentado a pensar en un error de este último equipo de estudiosos, puede quitárselo de la cabeza: el falsario ya ha confesado todo.

También la “Treccani” se vio obligada a rectificar definitivamente en la página 351 del tercer apéndice (1949 - 1960), explicando cómo el famoso hallazgo de Piltdown no era más que el «*producto de una falsificación*».

Efectivamente, el craneo era un fósil humano del neolítico (por tanto, relativamente reciente); la mandíbula había sido de un joven orangután, muerto pocos años antes, al que le habían limado los dientes para hacerles parecer humanos; también el canino había sido limado, para aplicarlo a la mandíbula; el pómulo de articulación (condilo) había sido roto recientemente al intentar adaptar la mandíbula al craneo. El conjunto había sido después envejecido artificialmente y coloreado químicamente para simular el efecto del tiempo.

Caníbales con ojos... oblicuos.

Otro caso famoso de interpretación abusiva es el así llamado «*Sinántropo*» o bien *Homo pekinensis*.

Únicamente por el hecho de que los restos óseos de un mono –hasta entonces totalmente desconocido por los zoólogos– fueron hallados junto con restos de utensilios y fogones prehistóricos, automáticamente se quiso deducir que se tratase de los despojos de quien los había hecho, o sea, de un ser humano, si bien los restos del esqueleto en cuestión estuvieran claramente mezclados con los de animales de presa.

El craneo, además, presentaba las mismas perforaciones observadas en casos análogos, en que tal solución se había hecho necesaria para sacarle el gustoso cerebro.

Así, ¡con tal de no tener que concluir la cosa más obvia, o sea, que el hallazgo no era más que una presa de hombres prehistóricos, los científicos anunciaron que los así llamados *Homines pekinenses* se habían devorado unos a otros!

El eslabón que falta entre reptiles y aves.

Desde hace unos seis años en la prestigiosísima «*Boston Review*» del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) arreciaba una polémica absolutamente devastadora para la doctrina darwinista cuando, repentinamente, en el número de Noviembre 1999, la revista «*National Geographic*» publicó con gran pompa la foto de una placa mineral en la que se veía impresa la imagen de un terópodo con plumas.

«*Es la prueba de que las aves han evolucionado de estos antiguos reptiles*», exultaba demasiado pronto el biólogo Barry A. Palevitz en el artículo sensacional que acompañaba el presunto descubrimiento.

El reptil emplumado daba así nuevo esmalte a la consumida teoría evolucionista.

El darwinismo, en efecto, está tan en decadencia en América, que en numerosos Estados de los EEUU. hasta se ha pedido y se ha obtenido que su enseñanza se suprima en las escuelas o, por lo menos, que sea presentado como simple hipótesis en alternativa a otras, de las que se debe dar noticia del mismo modo. Para darse cuenta de las enormes dificultades que la «teoría del mono» está pasando en ambiente científico basta dar una rápida ojeada en internet y constatar cuántos sitios presenten tesis críticas, poniendo en cualquier motor de búsqueda palabras-clave como «creacionismo».

El pájarosauro y otras bestialidades.

Ahora, esos fundamentalistas irracionales, que aún creían con testarudez en el cuento de la «creación», habrían tenido que dar marcha atrás: finalmente se había descubierto el «pájarosauro».

Establecido el puesto que le correspondía en el esquema darwiniano de descendencias, en la conexión evolutiva entre reptiles y aves, fue bautizado con una altisonante denominación en latín, como era de rigor: *Archaeoraptor liaoningensis*.

Poco más tarde, sin embargo, se habría amargamente comprobado que el supuesto fósil no era más que el enésimo falso, elaborado con dos diferentes restos (de un ave y de un sauro) encolados juntos, con habilidad asiática, por obra de unos paupérrimos campesinos chinos de la provincia de Liaoning, los cuales explotan y venden en el mercado negro los fósiles de un rico yacimiento local: más que una bestia, una verdadera y propia «bestialidad».

El falso compuesto había sido ofrecido al director de un pequeño museo privado en el estado de Utah durante una feria de hallazgos paleontológicos, en Febrero de 1999 en el estado de Arizona, junto a la ciudad de Tucson.

Es lo que dice Maurizio Blondet en uno de sus libros, «*El pájarosauro y otros animales (la catástrofe del darwinismo)*», en que examina los últimos desarrollos del debate científico relativo a las opuestas visiones de la «*natural selection*» e del «*intelligent design*».

Ilusionismos y juegos de manos.

Ya antes se había buscado esta tan suspirada prueba de la descendencia de las aves de reptiles prehistóricos.

Por lo demás, la teoría darwinista hablaba claro: todas las formas vivientes de la tierra habían sufrido evoluciones clamorosas, adaptándose al ambiente circunstante.

Por alguna parte habrían tenido que aparecer también los elementos que confirmasen la veracidad de esas extravagantes ideas.

En realidad, ya en el lejano 1957, el estudioso americano Douglas Dewar observó, en su libro «*The Transformist Illusion*», que toda la teoría sobre la gradual evolución de las especies, que partió de Darwin, se apoyaba en una descomunal confusión entre «especie» y «subespecie».

A su parecer, las especies singulares no sólo estarían separadas entre ellas por diferencias abismales, sino que no existirían ni siquiera formas que hagan pensar en una cualquier posible conexión entre los diversos órdenes de seres vivientes, como los peces, los reptiles, las aves y los mamíferos. No era imaginable, de la manera más absoluta, que uno hubiera podido nacer de otro.

También el célebre fósil llamado *Archaeopteryx*, frecuentemente citado como ejemplo de miembro intermedio entre un reptil y un ave, era en realidad un auténtico representante de esta última categoría animal, no obstante algunas singulares características –como las uñas al final de las alas, los dientes en las mandíbulas y la larga cola con las plumas ramificadas– podrían comprensiblemente despistar, a primera vista.

Como decía, en efecto, el número de Marzo 1996 del mismo «*Journal of Vertebrate Paleontology*», «*las características ornitológicas del craneo demuestran que el arqueópteryx es un ave más bien que un arqueosauro emplumado no apto para el vuelo*».

La complejidad de las formas de vida «simples».

Los estudiosos modernos más serios y escrupulosos actualmente rechazan por completo la tesis de la evolución de la especie, o se limitan a mantenerla en forma provisional exclusivamente como mera «hipótesis de trabajo».

Los más recientes descubrimientos en materia de Paleontología, Sedimentología, Química, Biología molecular y Genética han desmontado, cosa por cosa, el castillo de papel en que se fundaba la fábula del evolucionismo darwinista.

Por lo demás, no sólo todas las formas animales conocidas habrían tenido origen, casi a la vez, durante el periodo de la «*explosión cambriana*», sino que las investigaciones más recientes han demostrado la increíble complejidad también de esos organismos que los varios *Piero Angela*³⁹ se obstinan en definir «simples».

De hecho, la microscopía electrónica ha puesto de relieve cómo los processi que tienen lugar en el interior de un ser monocelular sean de una multiplicidad inimaginable.

Además, como tuvo que reconocer, ya en 1977, hasta el mismo profesor Stephen Jay Gould, catedrático de geología y zoología en la prestigiosa *Harvard University*, darwinista heterodoxo y marxista declarado, «*los testimonios fósiles no sostienen en modo alguno el cambio gradual*».

En la misma línea, el geólogo David Schindel, profesor en la Universidad de Yale, quien en un artículo de 1982 en la revista «*Nature*», reveló que la hipotizada gradual «*transición de presuntos antepasados a los descendientes [...] no existía*».

Ciencia-ficción y divulgación mediática.

Teniendo que concluir, hace falta decir que es de verdad desalentador tener que constatar cómo **las teorías más anticuadas sean las que encuentran mayor espacio en el universo mediático.**

El último ejemplo de ello está representado por una transmisión televisiva, *Solaris*, que no se accontenta con reconstruir de manera totalmente ficticia el mundo como habría sido hace millones de años, sino que llega incluso a propinar, con férvida fantasía y envidiable prosopopeya, como será el futuro.

Dentro de miles de años, pontifica *Solaris*, el planeta se presentará completamente cambiado y, por la ley de la evolución, también la fauna se habrá adaptado a las nuevas condiciones climáticas y ambientales. En circulación ya no se verán más perros y gatos, sino «sonaglinos», «babbuleones» y «avestruces asesinas», que que comerán así, atraparán sus presas de esta forma y se defenderán de esta otra forma aún...

Cerramos el paréntesis, que se comenta él solo.

³⁹ - Presentador en programas “científicos” de la televisión italiana, por supuesto, fervoroso apóstol de la evolución. Los hay en todas las naciones.

¿Un camino sin regreso?

En definitiva, se puede decir que –como demuestran los hechos– la teoría darwiniana se è rivelata un simple producto de su tiempo. El inglés victoriano se sentía íntimamente superior al resto del mundo y el darwinismo pareció dar una sanción científica a tal convicción. El caso del Club X y el simultáneo desarrollo de un insidioso «darwinismo social» en el plano filosófico-político resultan elocuentes acerca de la real validez de esa «selección natural» proclamada en el evolucionismo.

Una vez asimilada esta teoría por la comunidad científica, se ha emprendido una peligrosa vía que los actuales estudiosos **temen abandonar ya que, tal vez, consideran que eso equivaldría, de hecho, a decretar un fracaso** del que podría resentir toda la generación de los científicos contemporáneos.

Si así fuera, se trataría de un hecho gravísimo, porque manifestaría la debilidad –camuflada de arrogancia– de la que la comunidad científica está afectada hoy día.

Diversamente, se esperan explicaciones plausibles del por qué aún no se ha hecho un debate serio y profundo también en Italia y **por cuál extraña razón se siga obstinando en presentar un simple mito como verdad segura.**

Porque la teoría de Darwin no es más que un mito, el cual –como todos los mitos– pretende satisfacer la necesidad de responder a algunas de las preguntas fundamentales que, desde la noche de los tiempos, persiguen al hombre: «¿Qué cosa somos?», «¿De dónde venimos?».

De veras aparece arduo dar una explicación convincente con las únicas armas de la razón; legiones de filósofos lo han intentado, fracasando todas las veces miseramente.

Charles Darwin fue uno de ellos.



21 -

EVOLUCIONISMO Y TIEMPOS LARGOS

Don G. Pace – Junio 1994 - (“Iglesia viva”)

Frente a la Revelación Divina se yergue arrogante, ostentando seguridad científica, la “anti-revelación”. Ya San Pablo nos advierte: “Conserva el depósito (de la Fe), evita la charlatanería profana y las objeciones de la así llamada ciencia, profesando la cual algunos se han apartado de la Fe” (1ª Tim. 6, 20-21). ¿Pero cuánto hay de cierto en lo que se nos popina como ciencia demostrada? Veámoslo en este artículo.

DEL CAOS AL COSMOS POR CASUALIDAD, EN TIEMPOS LARGOS

Los medios informativos, como si se hubiesen puesto de acuerdo, hicieron mucho ruido hablando de los dinosaurios, para olvidarse de ellos a continuación en el espacio de una mañana. Según algunos expertos habrían aparecido sobre la tierra hace unos 250 millones de años; habrían dominado en ella durante cerca de 150 millones de años, y habrían desaparecido a continuación rápidamente, hará unos 65 millones de años: es decir, **¡mucho antes de la aparición del hombre!**

Tales cifras de millones de años varían también notablemente, de un Autor a otro. Sin embargo, todos ellos están de acuerdo en atribuir una duración muy larga también a los dinosaurios, ya que la transición *del Caos al Cosmos por casualidad* no pudo ocurrir sino en tiempos muy largos. Así como suena: sólo en un proceso prolongado durante tiempos muy largos fue posible que alguno o algún otro de los innumerables movimientos ocurridos *espontáneamente y ciegamente* en la materia primordial, pudiera colocar en el sitio justo una partícula de dicha materia, hasta constituir los seres inorgánicos y los seres orgánicos, desde las formas primordiales más simples hasta las complejas formas actuales.

A los fósiles de los organismos considerados más simples se les atribuye una edad más antigua de la que se les asigna a los fósiles de los organismos más complejos. A continuación, a los estratos geológicos se les atribuye la edad asignada a los fósiles

contenidos en ellos, y a su vez, conociendo la edad de tales estratos, se considera legítimo atribuir tal edad también a los nuevos fósiles que se descubren en ellos. Algunos estudiosos no han dejado de señalar *el círculo vicioso* que se cometía con ese modo de atribuir la edad: atribuir a los estratos la edad de los fósiles, y a los fósiles la edad de los estratos; ¿pero cómo hacer para salir de él? Finalmente fue inventado un método, considerado válido, para poder establecer edades de una manera absoluta, basado sobre *la radioactividad de algunos elementos*. Semejante método fue inmediatamente aceptable para los evolucionistas, en cuanto aparecía favorable a los tiempos largos, indispensables para el proceso evolutivo.

LA ABSOLUTA PRECISIÓN DE AÑOS, ATRIBUÍDA A LA RADIOACTIVIDAD

Uno de los elementos radioactivos empleados en tal método es un isótopo de potasio, el potasio-40, que espontáneamente se transforma en argón.

Si conocemos la cantidad de potasio radiactivo contenido en una determinada roca en el momento en que se forma, sabiendo que tal cantidad se reduce a la mitad cada 1.300 millones de años, por la cantidad de potasio radiactivo que aún queda en la muestra examinada en el momento de analizarla, es posible *teóricamente* saber la edad de esa roca.

Teóricamente, porque en la realidad las cosas no son tan sencillas, como demuestran los resultados logrados con tal método, que son *un completo fracaso*.

Hace unos 200 años, en las islas Hawai, se formaron rocas volcánicas, que con el cálculo de edad del "potasio-argón" tenían 22 millones de años de vejez. Siguiendo en las islas Hawai, en 1801 se formaron otras rocas volcánicas, a las que el método del "potasio-argón" ha atribuído una edad que oscila entre 160 y 3.000 millones de años. Lo mismo a las piedras de la Luna, traídas a la Tierra por los astronautas, conforme a su radiactividad, se les ha asignado una edad oscilante entre 2 y 28 millones de años.

¿Cómo son posibles resultados tan desconcertantes? Porque en el método de la edad basado en la radiactividad, se dan por supuestos algunos factores ignorados de hecho y que sin embargo influyen en el resultado final.

En efecto, se supone que desde su formación hasta el momento del análisis, en la muestra examinada no se hayan añadido ni quitado otros elementos radiactivos; que no se haya producido ninguna otra descarga o recarga de radiactividad; se supone así mismo conocido exactamente el tiempo en que se reduce a la mitad el elemento radiactivo y que dicho tiempo sea constante...

Todo ello son suposiciones gratuitas y que podrían contrastar con la realidad.

Por lo cual, incluso las edades que se atribuyen al exámen de la radiactividad –tan favorables a los tiempos largos, que según los evolucionistas, habrían sido exigidos por *la casualidad* para que *del Caos* saliera *el Cosmos*– no son serias. Y éso sin añadir que "*la casualidad*" no tiene de por sí ninguna necesidad del tiempo, tanto breve como largo. De hecho yo puedo sacar dos 6 tirando los dados, a la primera, como puedo no sacarlos aun tirando los dados un número ilimitado de veces. "*Casualidad*" y "*tiempo*" no son dos cosas vinculadas por ninguna ley de necesidad; de lo contrario, la *casualidad* dejaría de ser tal, en cuanto vinculada por una cierta ley.

LOS HECHOS HAN DESMENTIDO LOS TIEMPOS LARGOS

Por otra parte, los tiempos largos atribuídos a las diferentes etapas de la evolución del Universo han sido desmentidos por los hechos. De complicados cálculos, basados en las emanaciones termonucleares, resulta que se necesitan por lo menos 100.000 años para que una estrella gigante roja se transforme en una enana blanca; sin embargo, tales cálculos –aunque sean tan impresionantes– son engañosos, pues, en efecto, Sirio-B (que es una estrella enana blanca), era clasificada por los sacerdotes egipcios entre las estrellas rojas, y roja seguía siendo todavía en tiempos más buscans, ya que la señalaban como roja tanto

Cicerón y Séneca, como –otros dos siglos más tarde– el mismo Tolomeo, que la mencionaba entre las seis estrellas rojas.

Igualmente los tiempos largos indicados por los geólogos como necesarios para la formación de ciertos estratos de material sedimentario, son en realidad demasiado largos. Basta tener en cuenta que, para que un animal muerto no se corrompa y pueda por lo tanto fosilizarse, tiene que ser sustraído *rápidamente* a la acción corruptora del oxígeno atmosférico, lo cual sucede *sólo* si es englobado *rápidamente* –y no en tiempos largos– en el material sedimentario en el que quedará sepultado. Pues bien, en Lamproc (California), existe el fósil de una ballena, de 24 metros de larga, en posición *vertical*: lo cual demuestra que el material sedimentario en el que quedó fosilizada, y que tiene un espesor de bastantes decenas de metros, la englobó completamente en pocos días, o tal vez en pocas horas.

Sólo la rapidez de ciertas sedimentaciones puede explicar la fosilización de un alosauro en el acto de morderle a un brontosauo, la fosilización de los excrementos de algunos dinosaurios, la fosilización de las larvas de algunas mariposas, la fosilización silícea de algunas lagartijas, sin excluir los ojos de las mismas, la fosilización de tantas especies de frutos pulposos; la fosilización de tantos organismos blandos, capaces de corromperse después de la muerte en el espacio de pocos minutos, si hubieran quedado expuestos al aire.

Siempre *por exigencias evolucionísticas*, se atribuyen así mismo tiempos largos a la formación del petróleo; mientras que ha sido obtenido *en pocos minutos* con materia orgánica sometida a la presión de 350 atmósferas y elevada a la temperatura de 380°: condiciones que en la naturaleza tienen lugar fácilmente.

¿Y sólo del petróleo? Incluso granito se ha obtenido en pocos días, en un laboratorio de la Sorbona, sometiendo oxidiana a una temperatura de 500° y a una presión de 1.500 / 3.000 atmósferas: condiciones normales de la corteza terrestre a 9 km. de profundidad.

En cuanto a los carbones fósiles más ricos de carbono, se sabe que no se han formado por lenta transformación, sino siguiendo modificaciones relativamente rápidas, a lo que hay que añadir que mucho más rápidamente se formaron las sedimentaciones del material que lo engloba. En Francia, cerca de Saint Etienne, se encuentran largos y gruesos troncos carbonizados, englobados verticalmente en más de veinte estratos de sedimentaciones horizontales: sedimentaciones que tuvieron que ocurrir una tras otra muy rápidamente, puesto que la carbonización de dichos troncos es uniforme y, por lo tanto, tuvo lugar simultáneamente desde la base a la cima.

PECES Y PÁJAROS

Los evolucionistas han asignado a los organismos considerados por ellos como más simples, una edad más antigua que la que han dado a los organismos que ellos consideran más complejos. Por consiguiente, habrían tenido que aparecer primero los peces con esqueleto cartilaginoso y, después, los peces con esqueleto óseo. De hecho, sin embargo, se encuentran fósiles de peces con esqueleto óseo más antiguos, según juicio de los mismos evolucionistas, que los de esqueleto cartilaginoso.

Según ciertos evolucionistas, el *arqueópterix* sería una prueba válida en favor del evolucionismo, en cuanto sería un réptil a medio transformarse en pájaro. Si así fuera, debería haber precedido la aparición de las aves; pero no es así, porque en el oeste del Colorado ha sido hallado un pájaro fósil en un estrato que resulta, medido con el metro de los evolucionistas, por lo menos 60 millones de años más antiguo que el estrato en que fue hallado el fósil del *arqueópterix*. Pero, de todas formas, en honor de la verdad, hay que decir que el *arqueópterix* no fue un réptil con alas y en trance de volverse un ave, pues no fue un animal con los huesos macizos y con temperatura variable, como son los réptiles, sino un auténtico y verdadero pájaro, con huesos neumáticos y sangre caliente.

LAS ESPECIES SON FIJAS

Si la evolución fuera, sin más, esa ley universal de la naturaleza, imaginada por los evolucionistas –por más que exigiera tiempos largos– teniendo en cuenta tales tiempos, se debería comprobar; ¡y sin embargo, después de 250 millones de años, según el reloj de los evolucionistas, el *tuatara*, un pequeño pariente de los grandes dinosaurios, sigue siendo ahora tal y como era entonces!

Lo mismo dígase del *murciélago*, cuyo fósil más antiguo conocido nos lo presenta idéntico al actual. Y no sólo: los *coelacanthus* o *latimerios*, peces extinguidos –según los evolucionistas– hace ya 300 millones de años, se pueden pescar todavía a lo largo de las costas de Madagascar, siendo perfectamente idénticos e aquellos fósiles. Lo mismo hay que decir del *plesiosauro*, acuático y carnívoro, de unos diez metros de largo, que según los evolucionistas se extinguió hace casi 100 millones de años, y que sigue todavía infestando las aguas de Nueva Zelanda, en las que ha sido capturado hace algún año por pescadores japoneses, perfectamente idéntico a *plesiosauros* fósiles. En el estado de Utah se halla lo que podría decirse un “cementerio de dinosaurios”: son más de 300, los cuales, vivos, pesaban de 10 a 30 toneladas; pero fósiles de dinosaurios se hallan prácticamente por todas partes, sin exceptuar la Antártida. Réptiles –por lo tanto de temperatura variable– pudieron vivir en todas las latitudes, porque por todas partes el clima era caluroso y constante, es decir, sin la oscilación alterna de las cuatro estaciones. Caluroso, gracias al efecto “invernadero”, provocado por la espesa capa de nubes que cubría la *Pangea*, el primitivo continente del que más tarde ⁴⁰ se degajaron, separándose, los actuales continentes; constante y sin sucesión de estaciones, porque el eje terráqueo aún no se había inclinado respecto al plano de la elíptica, sino que estaba en posición ortogonal respecto a la misma.⁴¹

JUVENTUD DE LA TIERRA

¿Hace cuántos millones de años? *Hace pocos miles de años*, puesto que la tierra ya estaba habitada por el hombre, como está demostrado también por las huellas extraordinariamente nítidas de un brontosauo y de un hombre, impresas en los mismos estratos de yeso a lo largo del lecho del Paluxy River, en Texas. Aquel brontosauo y aquel hombre fueron contemporáneos, porque si el yeso se hubiera solidificado después de haber recibido las huellas del brontosauo, y se hubiera vuelto nuevamente blando tras mucho tiempo, para poder recibir las huellas del hombre, las huellas del brontosauo se habrían borrado.

La Tierra es mucho más joven de lo que dicen los evolucionistas.

En la corteza terrestre circula la electricidad, que hace de la Tierra un gigantesco imán, que genera en torno a ella su correspondiente campo magnético. La fuerza de ese campo magnético, sin embargo, va decreciendo de año en año.

Suponiendo por hipótesis que tal decrecimiento tenga lugar a un ritmo constante, éso significa que dentro de 4.000 años dicho magnetismo terrestre se habrá acabado... Pero es que, por el contrario, *hace 20.000 años* que la corriente eléctrica que circula en la periferia de la Tierra habría generado un calor tal, que hubiese disuelto lo que ahora es la corteza terrestre: lo cual significa que la Tierra, como es ahora, o sea, con una corteza sólida, **no puede tener más de 20.000 años.**

⁴⁰ - Exactamente, en el espacio de tres meses, al acabar el Diluvio, en el que precipitó sobre la tierra el anillo acuoso que giraba en torno a ella (como los anillos de Saturno): las llamadas “*aguas de lo alto*”, acompañado lo cual por el total desbordamiento del gran océano que rodeaba el continente único (“*las aguas inferiores*”).

⁴¹ - La brusca inclinación de eje de la tierra ocurrió como consecuencia del *pecado del hombre*; a partir de ese momento, y hasta el momento del Diluvio, tuvieron lugar *siete glaciaciones* a intervalos regulares (en coincidencia con los periodos de manchas solares) y a la vez, en otras tantas regiones del continente único, violentas fases de actividad orogénica y volcánica, que, al mismo tiempo que las glaciaciones, remodelaron la geografía de la tierra antes de su desmembramiento. (Tomado del cuaderno de la serie científica del *Ceshe* “*La Formation de la terre – Le peuplement de la terre*”, de Yves Nourissat, ingeniero del Politécnico de Paris, a partir de “*El Génesis, ese incomprendido*”, la preciosa traducción de Fernand Crombette).

Cada año caen sobre la Tierra muchos miles y tal vez incluso algún millón de toneladas de polvo meteórico; de manera que si la Tierra tuviera la edad que le atribuyen los evolucionistas, debería estar recubierta por un espeso estrato de polvo meteórico, no menos que la Luna; pero no es así. Tampoco sobre la Luna los astronautas encontraron más que un sutil estrato de unos 2 cm. De polvo meteórico, mientras que, haciendo bien las cuentas y atribuyéndole a la Luna una edad de 4.000 millones de años, la capa de polvo habría tenido que ser de un espesor entre 15 y 55 metros.

La obsesión por los tiempos largos lleva a ciertos evolucionistas a cubrirse de ridículo en el momento mismo en que se ponen como maestros: como cuando sitúan en el periodo *paleolítico* una piedra tallada aposta sólo por un lado, y en el *neolítico* una piedra con los lados trabajados adrede, y hacen pasar entre el *paleolítico* y el *neolítico* algunos milenios; mientras que el individuo que talló la piedra por un lado, pudo tallar igualmente el otro lado, enseguida, al día siguiente, para adaptarla, aun sin tener la inteligencia de Salomón, al trabajo que traía entre manos!

22 - EL EVOLUCIONISMO DE LOS IGNORANTES

Maurizio Blondet - 15/11/2005 - (EFFEDIEFFE Giornale-on-line)



La *Longisquama*: el fósil hallado se reveló después un clamoroso falso, ensamblado a propósito

Varias observaciones de lectores más o menos hostiles me obligan a volver al tema del evolucionismo y de la teoría contraria, «*intelligent design*» (no «creacionismo»).

A ello me mueve también un sentimiento de piedad. Existe una increíble ignorancia, culpa de la así llamada pública instrucción, del hecho que hoy día, sin fábricas ni industrias, la gente está lejos de la técnica y del modo de pensar científico (un obrero de la Breda⁴² de los años '50 sabía de física más que un bocconiano⁴³), por la superficialidad que es el modo de vida de la masa humana. Por ejemplo:

Un tipo, en *Indymedia*, entre varios insultos que me dirige, cree haber hallado la prueba para desmentirme: «¿y los microbios? ¿Los microbios que adquieren la resistencia a los antibióticos?».

Pues sí, a eso hemos llegado. Se le escapa completamente a este tipo el hecho de que la resistencia a los antibióticos no hace diferentes ni evolucionados a los microbios: son los microbios de siempre. La capacidad de adquirir resistencia está escrita en su código genético entre otros caracteres. Es como decir que una chica guapa, estando al sol, cuando la piel se le broncea para defenderse de los dañinos rayos solares, «evoluciona».

Evolución es, para los evolucionistas, algo bien distinto: el pasar de una especie inferior a una superior, del reptil al ave, del ave al mamífero. Que de una pareja de chimpancés o de australopitecos nace un niño humano.

Las modestas variaciones observadas por Darwin (el pobre aún no sabía nada del ADN) en animales confinados en alguna isla del Pacífico, por selección natural, «no» son evolución: son variaciones dentro de la especie fija.

El ejemplo que citan a menudo los fanáticos del darwinismo, el de las falenas⁴⁴ que en Inglaterra son más oscuras para esconderse mejor en el paisaje ennegrecido por los humos

⁴² - Era una gran industria metalúrgica de Milán, Italia, que duró hasta el periodo post-bélico.

⁴³ - Bocconiano: alumno de la *Università Commerciale*, fundada en Milán en 1902 por F. Bocconi.

⁴⁴ - Mariposas nocturnas.

industriales (entre otras cosas es un falso: se trata de un experimento hecho con falenas muertas, pegadas a los árboles, para ver cuántas se comían los pájaros), «no» es evolución.

Nunca se ha comprobado un solo caso de pasar de una especie a otra.

El famoso «eslabón que falta», continuamente «descubierto», ha sido continuamente desmentido: del el *archeopterix* al *pitecantropus*, al *Longisquama* (dinosaurio con plumas, descubierto falso), al hombre de *Pitdown* (otro falso), todos han sido rechazados como eslabones que faltan. La paleontología encuentra, en los estratos fósiles, procesos completamente diferentes de la evolución. Constata periódicas explosiones de formas vivientes, a las que siguen macizas extinciones.

Entre otras cosas (breve paréntesis) el paso evolutivo a formas de vida «superiores», gracias al azar y a la selección natural, contradice el «segundo principio de la termodinámica». Según ese principio, la casualidad aumenta la entropía, no la disminuye.

Si tomamos una jarra con un estrato de bolitas blancas y enzima otro estrato de bolitas negras y la agitamos bien, en poco tiempo las bolitas se mezclan: “**entropía**”, **la degradación irreversible de todo y cualquier orden**. Si a fuerza de agitar, esperas lograr que los dos estratos de bolitas se vuelvan a poner como estaban antes, puedes agitar la jarra miles de años: «nunca más» las bolitas volverán a ponerse en orden. Para hacerlo, tendrás que desparramar las bolitas sobre la mesa y separarlas, haciendo dos grupos, uno blanco y otro negro.

Esto se llama «añadir información» al sistema, y es una intervención «externa e inteligente».

Hay incluso un biólogo que me objeta: nada de complejidad irreducible, la sangre de las lampreas («primitivas») tiene una hemoglobina de una sola cadena proteica, mientras que cualquier otro animal tiene hemoglobina de cuatro cadenas.

Una auténtica estupidez. En realidad la lamprea, como todos sus semejantes (ciclostomos) no es más «primitiva» que un pez con mandíbulas. Es sólo que, perfectamente adaptada a su ambiente (nicho ecológico) no necesita una sangre más sofisticada; estando quieta agarrada a un escollo, no consume el oxígeno del que tiene necesidad un guepardo o un atún.

Luego están los animales fantásticos, inexplicables por ninguna teoría.

El *limulus*, una especie de cangrejo (pero es pariente de los arácnidos), cuya sangre no es roja sino azul: porque no se basa en el hierro (la hemoglobina es hierro, y liga con el oxígeno oxidándose), sino en el cobre. ¿Qué finalidad funcional tiene esta sangre única a base de cobre? No sabemos.

El *limulus*, «primitivo» como ningún otro (se le considera buscan a los extintos *trilobites*), tiene también una vista a intensificación de luz: de noche, su capacidad visiva aumenta 2000 veces. ¿Qué hace con éso? No se sabe. En todo caso no parece un caracter primitivo.

Otro me acusa de haber dicho «darwinismo» en vez de «evolucionismo». Es verdad. El darwinismo era la teoría mitológica inicial, la que veía la «lucha por la existencia». El evolucionismo sofisticado ha abandonado el concepto de «lucha por la existencia». Ahora la supervivencia *del más apto* no significa la supervivencia *del más agresivo*; es la supervivencia de aquel «que logra transmitir sus genes a su descendencia».

La vida ya no hace la guerra, hace el amor: la ideología evoluciona con la cultura corriente. La cosa se repite.

Stephen J. Gould, en cuanto marxista, ha abandonado el mito evolucionista de las pequeñas graduales mejorías; ahora habla de los «*equilibrios puntuados*»: explosión repentina de nuevas especies, sin transición (Gould era un paleontólogo). En una palabra, el reformismo liberal a la manera de Darwin (concurrencia, leves mejorías) para Gould se convierte en la «revolución» leninista, el paso inmediato a un nuevo orden, naturalmente superior. Por desgracia, sus amigos evolucionistas lo han definido «*el Gorbachov del darwinismo*»: en sus intentos por salvar el mito científico, lo ha destruído, como Gorby ha destruído el comunismo esperando reformarlo.

Tomada al pie de la letra, la teoría de Gould diría: un buen día, de dos ranas (anfibios) nació un reptil; otro día, de dos réptiles nació un pájaro; más adelante aún, de una pareja de aves nació un mamífero, o un marsupial. Y de dos monos, un niño humano. Una cadena de milagros jamás constatados, que harían palidecer de envidia a cualquier creacionista bíblico.

Otro me opone: «¿Y el hombre de Neanderthal?».

Constato desolado que todavía hay quien cree –a este punto ha llegado la cultura científica– que el hombre de Neanderthal sea un antepasado primitivo del Homo Sapiens Sapiens. Lo que era, es un primo, un colateral.

No ha venido «antes» que el hombre, ha convivido con el hombre por milenios.

Los presuntos antepasados del hombre mostrados en las enciclopedias para niños y en los documentales de la CNN son, como bien saben los que trabajan en ello, colaterales. El árbol genealógico humano no es un árbol, sino una mata con tantas ramas en la base.

El hombre de Neanderthal era un verdadero hombre, con un talón de Aquiles: que era especializado. Tenía un olfato fantástico, que le hacía ser un gran cazador.

El hombre que ha sobrevivido (el Sapiens) no es especializado. Lo que significa que no es una sola cosa con un preciso ambiente ecológico, que puede estar en todos los ambientes.

El hombre tiene un extraño carácter, el de la *neotenia*: mantiene de forma permanente caracteres infantiles, que también tienen los primates (gorila y chimpancé), pero sólo por pocas semanas de infancia. Frente abombada, poco pelo, cara vertical, rasgos finos, dientes débiles. Y nada de colmillos, garras, cuernos y rabo. Indefenso: por éso ha sobrevivido.

Las criaturas superdefendidas, «especializadas», están vinculadas a su ambiente. Los monos cuadrúmanos (así trepan por los árboles) están vinculados con la jungla tropical. Si se les lleva más allá de los Trópicos, se enferman de tuberculosis. Las jirafas son especializadasísimas.

Animales «primitivos» y «evolucionados», lampreas, dinosaurios y pájaros carpintero, nunca son imperfectos, no tienen órganos incipientes e incompletos.

Son todos perfectos, o sea perfectamente insertados en su propio ambiente ecológico. Pero basta que el ambiente ecológico cambie (por causas climáticas, tal vez) y los especializados se extinguen, los no especializados viven.

La mayor especialización del mono respecto al hombre le hace decir a Sermonti la paradoja (muy seria) de que el mono es «posterior» al hombre, es descendiente del hombre; no su padre, sino su sobrino.

Si los dos tienen un antepasado común, ese hipotético antepasado aún no debía estar dotado de los aparatos especializados del mono; debía ser, como el hombre, un ser «infantil», no cuadrúmano, sin cola, sin pelo, sin colmillos, erguido, aún no predeterminado para un preciso ambiente ecológico. Un hombre es el mono más «primitivo». El hombre es el más cercano a su origen.

No me hago ilusiones de haber convencido. Me limito a enviar a quien aún quisiera discutir a mi libro, «*L'Uccellosauro ed altri animali*» («El Pájarosauro y otros animales», Effedieffe) en el que he expuesto tantos elementos que la brevedad, aquí, me impide.

Pero antes de discutir, **muchos de mis interlocutores deberían interrogarse sobre ellos mismos: ¿de dónde viene la rabia, el odio con que defienden el evolucionismo? ¿Esa furia personal, el desprecio con que atacan a quien les propone (no les impone) otra hipótesis? El odio nunca es signo de alta evolución.**

El odio hacia las ideas nuevas y nunca oídas antes es un síntoma de involución gravísima: que denuncia la caída del nivel humano –el hombre que sobrevive está abierto a las ideas, su «ambiente ecológico» no es la naturaleza, sino la cultura, no el mundo externo, sino el interior, donde proyecta, sueña y renueva– hacia el entomológico.⁴⁵

⁴⁵ - O sea, de los insectos.

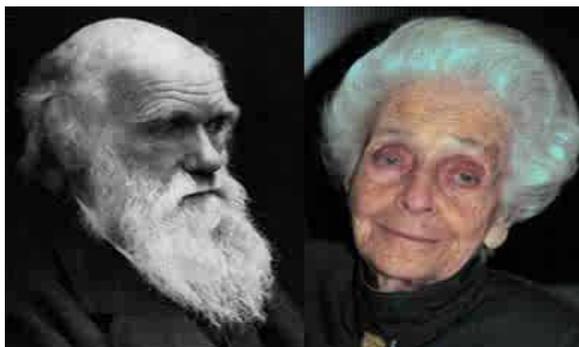
Las hormigas no tienen necesidad de ideas nuevas, porque siempre hacen todo del mismo modo desde hace millones de años. Si una hormiga quisiera decir una cosa diferente, el hormiguero la agrediría como una «intrusa».

Temo que éste sea el destino del hombre último: nos estamos transformando en un hormiguero, queremos ser abejas y hormigas. La involución de la especie.

23 -

DARWIN Y EL CARDENAL SCHÖNBORN: ¿A QUIÉN LE SIRVE EL EVOLUCIONISMO?

Domenico Savino - 13/07/2005 - (EFFEDIEFFE Giornale-on-line)



Charles Darwin e Rita Levi Montalcini

Christoph Schönborn, arzobispo de Viena, dominico, ordinario para los fieles de rito bizantino en Austria, profesor ordinario de Dogmática en la Universidad de Friburgo (Suiza), ex-miembro de la Comisión Teológica de la Conferencia Episcopal Suiza (1980-1991), de la Comisión suiza para el Diálogo entre ortodoxos y católicos romanos (1980-1987), de la Comisión suiza para el Diálogo entre católicos romanos y cristianos (1980-1984), de la Comisión internacional de teólogos (dal 1980); de la Fundación

“Pro Oriente” (desde 1984), después Secretario de la Comisión para la Redacción del Catecismo de la Iglesia Católica (da 1987 a 1992) y desde junio de 1998 Presidente de la Conferencia Episcopal Austriaca, era uno de los papables en el último cónclave.

Fue alumno de Ratzinger, después “se desmarcó a la izquierda”, declarándose recientemente también un fuerte partidario de los asentamientos hebraicos en “Tierra santa”. Es decir, alguien a quien no va lo máximo de la simpatía del que está escribiendo.

Sin embargo se le debe reconocer un mérito. En un artículo publicado el 7 de julio de 2005 en el *New York Times* ha escrito: “La evolución en el sentido de una descendencia común puede ser verdadera, pero la evolución en sentido neo-darwiniano, o sea, entendida como proceso de variación casual y de selección material no lo es. [...] Un sistema de pensamiento que niegue o que trate de confutar la plena evidencia del proyecto biológico es ideología, no ciencia”.

Una postura –si bien se mira– absolutamente moderada, que trata la evolución como una hipótesis plausible, una entre tantas teorías (en realidad muy desgastada) que explican la aparición de la vida en la tierra.

Francisco Ayala, biólogo de la *Irving University* (California), ex-dominico (¡también él!) se ha alzado y ha definido la intervención del cardenal “un insulto al Papa Woytila”.

Efectivamente, el Papa polaco había pronunciado en su intervención del 22 de octubre de 1996 a los miembros de la Pontificia Academia de las Ciencias, reunidos en Asamblea Plenaria, una frase que, fuera de contexto, parecía legitimar la teoría de la evolución: “Hoy día, casi medio siglo después de la publicación de la Encíclica (la *Humani generis*, de Pío XII n.d.a.), nuevos conocimientos conducen a no considerar ya la teoría de la evolución como una mera hipótesis. Es digno de notar el hecho de que esta teoría progresivamente se haya impuesto a la atención de los estudiosos, tras una serie de descubrimientos hechos en distintas ramas del saber. La convergencia no buscada ni provocada de los resultados de los trabajos efectuados independientemente unos de otros, constituye por sí sola un argumento significativo en favor de dicha teoría”.

Una frase infeliz, como la de su predecesor cuando habló de *"Dios-madre"*, una frase imprudente, que para la gente ha dado el resultado de hacer creer a los católicos que *"se puede comer la manzana de Darwin"*.

Schönborn ha definido aquella intervención de Woytila *"vaga y poco importante"*, invitando a buscar la *"verdadera enseñanza"* de Juan Pablo II al respecto en otros textos y sobretodo en el *"Catecismo de la Iglesia Católica"* (1992), que afirma que **"el mundo no es el producto de una necesidad cualquiera, ni de un ciego destino, ni de la casualidad"**, sino que **ha sido "creado por la sabiduría de Dios"**.

En efecto, Woytila, que no había hablado de teoría, sino de teorías de la evolución, había dicho antes que *"en su encíclica Humani generis (1950) mi predecesor Pío XII ya había afirmado que no había oposición entre la evolución y la doctrina de la fe acerca del hombre y de su vocación, con tal de que no se perdieran de vista algunos puntos firmes"*, para concluir diciendo, citando siempre a Pío XII: **"Las teorías de la evolución que, debido a las filosofías que las inspiran, consideran el espíritu como algo que emerge de las fuerzas de la materia viva o como un simple epifenómeno de esta materia, son incompatibles con la verdad acerca del hombre. Además son incapaces de ser fundamento de la dignidad de la persona"**.

Pero como quiera que sea, la pata ya estaba metida, y a aquella frase infeliz del Papa polaco la israelita Rita Levi Montalcini, premio Nobel, se agarra ahora para criticar a Schönborn: *"Yo era una gran admiradora del Papa Woytila: ojalá que el nuevo Papa tenga su misma prudencia"*.

Pero Benedicto XVI en su homilía de inauguración del Pontificado ya había aclarado cómo piensa: **"Nosotros no somos el producto casual y sin sentido de la evolución"**. Schönborn confirma: **"He hablado de ello con el Papa"**.

Rita Levi Montalcini se enoja y define la teoría de la evolución *"una visión límpida y cuidadosa de cuanto ha ocurrido en el mundo, una base formidable demostrada tantas veces"*.

Alguien que es premio Nobel debería saber sin embargo que el evolucionismo es en realidad un concentrado de falsificaciones burdas, desmontado pedazo por pedazo por los más recientes hallazgos en el ámbito de la paleontología, la sedimentología, la química, la biología molecular y la genética.

Fue en 1977 cuando un darwinista heterodoxo y marxista declarado, el profesor Stephen Jay Gould, docente de Geología y Zoología en la prestigiosa *Harvard University*, reconocía que *"los testimonios fósiles no sostienen de ningún modo el cambio gradual"*.

Vale la pena recordar que los presuntos eslabones de la cadena, que vemos tan cuidadosamente diseñados en los subsidios de la escuela primaria y en los libros de las escuelas secundaria y superior, son falsificaciones groseras: falso es el *Pithecanthropus erectus*, cuyos restos, descubiertos a fines del siglo XIX cerca de Trinil, en la isla de Java, por el médico holandés Eugéne Dubois, eran en realidad una bóveda craneal fósil de un grande gibón (subfamilia de monos antropomorfos, que aún existen) y un fémur humano hallado a catorce metros de distancia.

Falsísimo es el *"hombre"* de Piltdown, denominado *"Eoanthropus dawsoni"*, por el nombre de su descubridor, el paleoantropólogo diletante, Charles Dawson, que en 1912 afirmó haber hallado una mandíbula y un fragmento de craneo en una cantera cerca de Piltdown, en Inglaterra.

El análisis químico demostró que el craneo era efectivamente del Pleistoceno, pero la mandíbula era moderna y pertenecía a un mono, que había sido envejecida artificialmente, coloreándola de oscuro, que los dientes habían sido limados para hacerlos más gentiles, que las articulaciones de la mandíbula habían sido rotas, para que no resultara que no correspondían para nada con las cavidades articulares del craneo y que el canino procedía incluso de las colonias francesas.

¿Quiénes eran los autores del falso? Entre otros el jesuita Teilhard de Chardin, el héroe de cierta teología postconciliar, el teórico del punto Omega, o sea del Cristo cósmico, *“punto de congregación de toda la humanidad”*. *“Será la opción final: un mundo que se rebela o un mundo que adora. Entonces, sobre un acto que compendiará el trabajo de los siglos, sobre un acto (finalmente y por primera vez totalmente humano), la justicia pasará y todas las cosas serán renovadas”*.

Pero no basta: también *“el hombre de Pekín”* es un falso y también el *“Hesperopithecus”*, que fue reconstruido partiendo de los restos de un único diente... que al final resultó ser de un cerdo.

Falsos los fósiles de réptiles y pájaros, como el *“Pájarosauro”*, presentado en la revista *National Geographic*, falso el *“Microraptor gui”*, celebrado en la revista *New Scientist*, falso por último el *“Archaeoraptor”*, mostrado en la primavera de 1999 en el *Tucson Gem and Fossil Fair* en Arizona y obtenido ensamblando artificialmente porciones de otros hallazgos, con el fin de simular el clamoroso descubrimiento.

Pocos conocen la historia de Ota-Benga, un pigmeo capturado en 1904 por un explorador evolucionista en el Congo. Fue presentado como *“el vínculo de transición más buscan al hombre”*. Dos años después fue llevado al zoológico del Bronx de Nueva York, donde fue exhibido como uno de los *“más antiguos antepasados del hombre”*, en compañía de algunos chimpancés, de un gorila llamado Dinah y de un orangután llamado Dohung. El doctor William T. Hornaday, director evolucionista del zoológico, expresó en largos discursos el orgullo de hospedar esa excepcional *“forma de transición”* en su zoo y trató a Ota Benga como si fuera un común animal en jaula. No pudiendo soportar más el tratamiento a que fue sometido, Ota Benga se suicidó.

En fin, es del pasado enero el último falso desenmascarado: el profesor Reiner Protsch von Zieten, de 66 años, antropólogo emérito y celebridad mundial en su disciplina, ha sido suspendido de toda actividad, porque una investigación específica llevada a cabo por un grupo de expertos de la Universidad de Frankfurt ha comprobado que el profesor repetidamente ha manipulado y falsificado datos científicos durante los últimos treinta años. *“Ahora está claro que se trata sólo de basura”*, ha dicho Thomas Terberger, el primero que, ya en el 2001, manifestó dudas sobre el trabajo de Protsch.

Además de la falsa datación del craneo del hombre de Hahnhoefersand, así llamado por el lugar del hallazgo, la comisión ha desenmascarado el *“sensacional”* descubrimiento de la mujer de Binshof-Speyer, que el antropólogo sostenía que había vivido hace más de 21.000 años y que por el contrario era de apenas 1300 años antes de Cristo, y de los restos humanos encontrados en Paderborn, datados en más de 27.000 años antes de Cristo, mientras que resultan ser de 250 años de antigüedad. *“La antropología -ha dicho Terberger- tendrá que revisar completamente su imagen del hombre moderno, en el periodo comprendido entre hace 10.000 y 40.000 años”*.

¡Ahí está la *“visión límpida y cuidadosa de cuanto ha ocurrido en el mundo, la base formidable demostrada tantas veces”*, de la que habla la premio Nobel Levi-Montalcini!

A propósito, ¿saben cuál ha sido el comentario de Reiner Protsch von Zieten? *“Esto es un tribunal de la Inquisición, contra mí no tienen ninguna prueba concreta”*. ¡Vaya cara!

Del mismo estilo la reacción de la astrofísica Margherita Hack a las palabras del cardenal Schönborn: *“Dios ha sido inventado por el hombre para explicar lo que no lograba entender. Por tanto, cuanto más adelante va la ciencia, menos espacio hay para Dios. Pero como nadie se quiere rendir a la muerte, por eso hay esas ganas de meter la religión por todas partes”*.

¡Viva la laicidad de la ciencia! En el fondo, respecto a éstos, Darwin era un científico serio, cuando escribía primero en *“Orígenes de la especie”* de 1859 que la comprobación de numerosos caracteres aparecidos fuera del utilitarismo selectivo habría sido absolutamente fatal para su teoría (*“absolutely fatal to my theory”*) y después –en *“Orígenes del Hombre”*

de 1871– que “en las primeras ediciones de mi “*Origine of Species*” probablemente he atribuido demasiado a la acción de la selección natural y de la supervivencia del más capaz... Sin duda el hombre, como cualquier otro animal, presenta estructuras que, por cuanto podemos juzgar con nuestro pequeño conocimiento, no le son de utilidad alguna, ni lo han sido en ningún precedente período de su existencia, tanto en relación a sus generales condiciones de vida, como a las de uno u otro sexo. Tales estructuras no pueden ser explicadas por ninguna forma de selección, o por los efectos hereditarios del uso o del desuso de las partes... En la mayoría de los casos podemos sólo decir que la causa de cada pequeña variación y de toda monstruosidad se encuentra más en la naturaleza o en la constitución del organismo que en la naturaleza de las condiciones circunstantes”.

La arrogancia de los varios Ayala, Levi Montalcini, Hack, lejos de expresar un auténtico espíritu científico, refleja sedimentadas preocupaciones ideológicas.

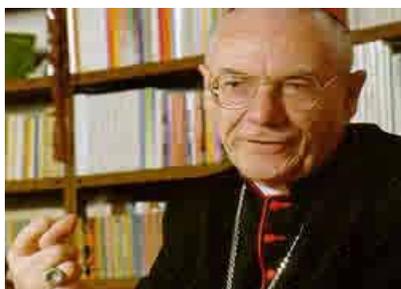
Friedrich Engels en 1859 escribía a Marx: “Este Darwin que estoy leyendo es formidable. Un cierto aspecto de la teología aún no había sido liquidado. Ahora ya es un hecho”. Marx le respondía: “Estas últimas semanas he leído el libro de Darwin. A pesar de su modo de proceder un poco pesado, este libro contiene la base científica para nuestra causa”.

En efecto, sin evolucionismo, ¿cómo dar una base “científica” a la muerte de Dios, al mito del Progreso, al dominio de la Materia, a la lucha de clases o –como contrapunto– al liberalismo salvaje (el *bellum omnium contra omnes*), a la negación del origen divino del poder, al choque de civilizaciones, al atropello o a la destrucción de pueblos más atrasados por parte de los más desarrollados (ayer los negros y los pielesrojas, hoy tal vez los árabes y los palestinos)?

24 -

LA IGLESIA EVOLUCIONISTA

Maurizio Blondet - 05/11/2005 - (EFFEDIEFFE Giornale-on-line)



El cardenal Paul Poupard

Hace tiempo pude oír al cardenal Paul Poupard: lo consideré, como a muchos de su casta, un «superficial», por emplear un eufemismo.

Una impresión confirmada por la última ocurrencia del prelado, que ha querido intervenir en favor del darwinismo.

El evolucionismo, ha afirmado, «es más que una hipótesis». La fe en la creación y la teoría de la evolución «conviven perfectamente». La culpa es de los «fundamentalistas», que «toman al pie de la letra el libro del Génesis» y quieren darle «un contenido científico». «Cuando el Génesis, en el primer capítulo, habla de la creación del mundo», quiere decir tan sólo «que el mundo no se ha hecho él solo, que tiene un creador».

Estas frases revelan que el cardenal Poupard **no sabe de qué habla**, y que toda su información de la polémica actual entre «creacionismo» y «evolucionismo» la ha sacado de una apresurada lectura de algún periódico. Pues son los periódicos los que ponen la polémica en estos términos: entre «creacionistas» ignorantes, guiados por la fe, y «evolucionistas» científicos y racionales.

En realidad, **la oposición al evolucionismo nace en ambientes científicos**, desde hace decenios insatisfechos de una teoría contradicha por los datos paleontológicos y bioquímicos. Y no es «creacionismo».

El verdadero nombre de la teoría es «*intelligent design*»: que no significa, como dicen los periódicos, «diseño inteligente» sino «**proyecto inteligente**». Y esta teoría no dice, como repiten los periódicos y el cardenal Poupard, que el mundo viviente es tan complejo, que es necesario suponer un creador de infinita inteligencia: ésta es filosofía de bar del deporte, [conclusión banal], no lo que dicen quienes sostienen la nueva teoría.

La teoría del «*intelligent design*» es una teoría científica: tiene su rigor sutil, que probablemente supera la capacidad intelectual de Poupard. El «*intelligent design*» se funda en otro concepto (que tampoco es de Poupard) conocido como «**complejidad irreducible**».

¿De qué se trata? El concepto procede del bioquímico Michael Behe, que lo explica con el ejemplo de la trampa para ratones. Se trata del objeto más sencillo que se pueda imaginar: una tablita de madera en que está clavado un pequeño cepo, con un muelle en el sitio conveniente para hacer que salte; una varilla metálica que sujeta el muelle, y un pedacito de queso como cebo. Cuatro o cinco elementos en total. Sencilísimo.

Lo importante es que esta modesta complejidad es «irreducible». No puede ser simplificada ulteriormente, no puede ser reducida. Basta quitar uno cualquiera de los cinco componentes –el muelle, o el queso, o la tablita– y la trampa ya no funciona. No es que funcione menos o que capture menos ratones. Es que no funciona para nada. No atrapa ya ni siquiera un ratón.

Ahora bien, apliquemos este principio a un ser viviente, a la más «simple» de las bacterias, las ciliadas, con «colita» que les permiten navegar en el líquido. Criaturitas unicelulares. Pero en realidad, en modo alguno simples, sino muy complejas (los bioquímicos las comparan con astronaves sofisticadísimas en miniatura).

Pues bien, también su complejidad es «irreducible». No pueden ser simplificadas. Basta que les falte una sola proteína, un solo aminoácido de los centenares de que está compuesta la célula, y los cilios ya no funcionan. No es que funcionen menos; es que se bloquean, se enredan, se paralizan.

Por tanto, la idea es ésta: las células, como la trampa para ratones, **tienen que haber sido proyectadas de una sola vez, en un único proceso intelectual**. Con todos sus elementos puestos en su sitio. No son el resultado de una casual y ciega acumulación de proteínas debida a mutaciones genéticas y a la selección natural producida en los siglos de los siglos, porque un presunto antepasado de la bacteria ciliada «más primitivo», si le hubiera faltado una sola proteína, no habría podido nadar ni vivir. Y lo mismo ocurre con todos los organismos y los seres vivientes.

La sangre y el ojo son igualmente complejos «irreducibles». Si se les quita un solo elemento, una sola proteína, no es que resulten ser sangre «primitiva» y un ojo «imperfecto»: tenemos únicamente sustancias muertas e inertes, incapaces de funcionar. Ojos ciegos. Sangre que no lleva oxígeno a los órganos. Riñones que no filtran las toxinas.

Así, una normal inteligencia (exceptuando a los periodistas y a los Poupard) logra intuir qué cosa es la teoría de la «*proyección inteligente*».

Hay en la vida una complejidad que no puede ser el resultado de evolución, de perfeccionamiento casual; los seres vivientes son perfectos desde el principio (perfectamente adaptados a su propio medio ecológico), y no puede ser de otra forma.

Hay animales primitivos, como los escualos, que viven desde hace millones de años (existían antes que los dinosaurios) y que nunca han cambiado, como demuestran sus restos fósiles: perfectos, en su género, desde el principio. Y lo mismo ciertas plantas primitivas, que daban sombra a los dinosaurios, como las Gingko Biloba.

¿Primitivas? No sé. **Perfectas sí. Nunca incompletas, sino completas con todos sus elementos bioquímicos.**

El ADN es otro ejemplo, el definitivo. El ADN no es una cadenilla proteica, **es una máquina viviente**: con aparatos de autocorrección, que le permiten mantener el «mensaje» en las repeticiones que se han seguido por millones de años. Es una escritura que corrige sus propios borradores y elimina los errores. Es decir, que se protege de esas mutaciones casuales que, según los evolucionistas, son el fundamento de la evolución. Por eso es estable, la materia más estable del universo. El ADN, aunque se repite continuamente, permanece siempre igual a sí mismo. Las lápidas de bronce se borran en pocos siglos, el ADN sigue igual por millones de años.

Desde luego, si se le bombardea con rayos gamma, el ADN pierde algunas capacidades, no todos los «errores» son corregidos. Pero entonces lo que se obtiene no son seres vivientes superiores: son monstruos, siempre monstruos. En el 100 % de los casos. Incapaces de vivir. La intrusión y la agresión de la casualidad en la complejidad irreducible del ADN no lo mejora: lo destruye, lo hace enloquecer y basta.

Es como dice Behe: tratemos de poner en una computadora un programa hecho “como salga”, de cualquier forma, y veamos si «funciona». Y veamos si, con el tiempo, a fuerza de estar en la computadora, «mejora». El programa, el *software*, tiene que ser ya perfectamente «pensado» desde el principio, renglón por renglón. Si falta uno solo, si tiene un solo error (un *bug*), ya no «funciona». El más sencillo *software* no es resultado de una evolución ciega, sino de **un proyecto inteligente**.

Y entonces ¿por qué pensamos que el ojo, el pulmón, la maravilla que es una epidermis o un riñón, tan perfectamente funcionales y funcionantes, se deban al azar?

He tratado de explicarlo. ¿Acaso he tenido que recurrir a citas del Génesis o de la Biblia? ¿He aludido a un Creador? ¿He apelado a la fe? No me parece. He expuesto una teoría científica contra otra, que lo es menos.

Es Poupard el que confunde la creación con la evolución, cuando afirma que son «compatibles». Es él quien confunde los dos niveles. Y se imagina que Dios haya soplado sobre una materia plasmática cualquiera, dejando luego al azar y a la necesidad la tarea de mejorar el trabajo.

Es una visión de «superficial», siempre por emplear un eufemismo. Visión de científico de bar del deporte. Poupard ha perdido otra ocasión de callar.

Con un agravante: que ha querido poner el peso de la presunta autoridad dogmática en favor del darwinismo. Desde mañana, todos los evolucionistas gritarán: ¡Teneis que creernos a nosotros, vosotros, los creyentes, porque incluso la Iglesia nos ha aprobado! ¡Magníficos «científicos», que se refugian bajo el ala de la infalibilidad pontificia!

Y que tal vez quisieran la Inquisición, contra los «creacionistas».



25 -

FALTA EL TIEMPO PARA LA EVOLUCIÓN

Maurizio Blondet - 12/06/2006 - (EFFEDIEFFE Diario-on-line)



Los estromatolitos australianos

La Tierra, hace 3.500 millones de años, prácticamente apenas había nacido: recalentada, sin oxígeno, inhóspita. Y sin embargo ya existían no sólo bacterias, sino eco-sistemas complejos y ricos de diversas formas vivientes, semejantes a las actuales barreras coralinas.

El descubrimiento viene de los investigadores del centro australiano de esobiología dirigidos por Aigail Allwood, que la han publicado en “*Nature*” el 8 de Junio de este año ⁴⁶.

El equipo ha estudiado a fondo ciertas extrañas formaciones rocosas, llamadas *estromatolitos* (del griego «*stroma*», «lecho») que se encuentran en una amplia área en el este de Australia, en Pilbara.

Hasta hoy, los evolucionistas • presuponiendo que la vida «no podía» estar presente a sólo 500 millones de años del nacimiento del planeta • han jurado que esas rocas, con sus estructuras laminares y complejas, no son sino frutos casuales de sedimentaciones minerales. Una minoría veía en ellas los restos de enormes cúmulos de colonias de bacterias después fosilizadas.

⁴⁶ - Stephane Foucart, «*Des écosistèmes bactériens complexes existaient il y a 3,4 milliards d’années*», *Le Monde*, 10 de Junio 2006.

El grupo australiano ha confirmado este *minority report*: sometiendo las rocas a nuevos exámenes instrumentales, ha encontrado indicios de microfósiles y «marcas» de carbono seguramente orgánico, testigo de formas antiquísimas de vivientes.

Pero no basta. Estas formas de vida no eran «primitivas» agregaciones indiferenciadas de algún tipo de bacterias, sino colonias muy variadas que demuestran un gran número de complejas interacciones entre aquellos microorganismos y el ambiente. De hecho, a lo largo de diez kilómetros, los investigadores han identificado al menos siete estructuras organizadas en los *estromatolitos*: sucesiones de columnas, formas cónicas, formas granulares, rídul (pequeñas arrugas) extraordinariamente regulares... que recuerdan un poco demasiado de cerca los coloreados «parterres» y jardines de madréporas de la actual barrera coralina. En que cada forma (de hongo, de árbol ramificado, etc.) es «construida» por diversísimas especies vegetales y animales que excretan su propio caparazón calcáreo, el zócalo mineral sobre el cual otros organismos construyen después, a su vez, su nido calcáreo, haciendo crecer el «reef» incesantemente. La barrera coralina es la más grande estructura viviente del planeta, y un ambiente ecológico extremadamente complejo, en el que miles de especies animales y vegetales «colaboran» entre sí.

Notemos: **no «compiten» por la vida, sino que cooperan por la vida.**

En una palabra, aquellas formaciones primordiales no fueron debidas a una inerte acumulación mecánica de minerales. Son idénticas a las que son construidas en la barrera coralina por colonias de cianobacterias, las microalgas filamentosas que se cree que hayan procurado el primer oxígeno a la atmósfera terrestre, durante millones de años en que eran las únicas que hacían la fotosíntesis clorofiliana.

Esas algas azules o rojizas se encuentran aún por todas partes en el mundo (no han evolucionado para nada) y todavía pueden vivir en condiciones extremas y prohibitivas. También hoy ejercen una función fundamental en la ecología terrestre, porque son capaces de fijar el nitrógeno atmosférico en compuestos nitrogenados, que así son disponibles, como «abonos» o «alimento», a las otras formas de vida.

Pero la variedad de las formaciones minerales identificadas (tal vez los caparazones segregados por esos organismos «primitivos») revela la existencia de una gran variedad de especies microbicas cooperantes en alguna forma sofisticada de simbiosis, como precisamente en las barreras coralinas.

El hecho de que ***la vida no sólo haya aparecido tan precozmente, pero que ya fuera inmensamente diversificada y organizada en tiempos rapidísimos*** ha asombrado a los investigadores australianos.

Come se sabe, el evolucionismo dice que formas complejas de vida se han organizado 3.000 millones de años más tarde, en el Cambriano, con su «explosión» de todas las formas biológicas actuales (mejor dicho, muchas más), sólo hace 600 millones de años.

Es otro desmentido al dogma evolucionista, y un sencillo cálculo explica por qué: **ha faltado literalmente el tiempo para una evolución darwiniana, supuesta lenta y gradual y dominada por la ciega casualidad.**

Según *la hipótesis* corriente, el sol se habría formado, por colapso de las masas de gas y polvos primigenios,⁴⁷ hace «sólo» 4.600 millones de años. La Tierra se piensa que se haya

⁴⁷ - El autor del artículo, encomiable por su vastísima cultura y aún más por el amor que demuestra a la verdad, sin embargo no conoce la obra científica e histórica de Fernand Crombette y del CESHE. En este caso astronómica. Lo mismo pasa con las dataciones, que el autor da siguiendo las afirmaciones comunes, mientras que Crombette ha analizado y sometido a una crítica cerrada todos los métodos de valuación cronológica (los estratos horizontales de depósitos, el espesor de las varvas o depósitos de sedimentos estacionales dejados por las aguas, los depósitos aluvionales de los deltas, el carbono 14, etc.). Sus dataciones, coincidiendo con su lectura de los textos jeroglíficos, reducen drásticamente las fechas y periodos de la verdadera historia del hombre.

formado hace 4.000 millones de años, y por mucho tiempo no debe haber sido un ambiente favorable al desarrollo biológico.

Por tanto, en sólo 500 millones de años, tal vez menos, la evolución darwiniana habría logrado realizar el más grande y decisivo «salto de cualidad» del mito evolucionista: pasar del mineral al vegetal, por si fuera poco clorofiliano. Compuestos químicos inorgánicos se habrían organizado en numerosas variedades de algas azules, capaces de reproducirse, alimentarse por sí solas en un ambiente hostil y ofrecer los materiales biológicos para preparar –previdentes– el camino a otras sucesivas formas de vida. Entre tanto, aprendiendo a organizarse en un ecosistema complejo, como una primordial barrera coralina.

Un milagro de la casualidad y de la necesidad. Y tengamos presente –pequeño detalle– que los minerales no participan en la «competición por la existencia»: no sienten la urgencia de algún «empujón» para evolucionar en algo organizado y auto-reproductor.

Otro desmentido al evolucionismo casual ha venido de los astrónomos y de sus estudios recientísimos de los eso-planetas, o sea de los planetas que giran en torno a estrellas distintas del sol. «*El descubrimiento de enormes 'Júpiter calientes' muy cercanos a su estrella impone la idea de que esos astros hayan emigrado con una rapidez a la que nadie había pensado*», ha dicho Yann Alibert, de la universidad de Berna, en el 18° congreso astronómico de Blois ⁴⁸.

Intentemos seguir el razonamiento de los astrónomos, según *la hipótesis* más acreditada hasta hoy. «Al principio», en lugar de nuestro sistema solar, habría habido una inmensa nube de gas y de polvos en rotación; hace 4.600 millones de años, por un brutal colapso gravitacional, esa masa se coagularía en el proto-Sol, circundado sin embargo por un titánico disco de detritos, enormemente más espeso, denso y extenso que los anillos de Saturno, y con un borde externo muy «acampanado».

En esa materia que giraba en torno a la estrella central se habrían formado los planetas.

¿Cómo? Lo ha explicado –o al menos *hipotizado*– Jonathan Lunin, de la universidad de Arizona.

El punto crítico, en el inmenso disco o serie de anillos, habría estado entre el material expuesto al calor proto-solar, el que el agua quedó en estado de vapor, y la parte más externa en el espacio sideral, fría, donde el agua se condensó en hielo.

Aglomerándose con los polvos, esos cristales de hielo habrían alcanzado, más allá de la «línea del hielo», una densidad suficiente para formar los primeros embriones de planetas.

Por tanto más allá de la «línea del hielo» los científicos buscan los secretos de la formación de los casi-planetas, los que según la hipótesis deben haber formado los cuerpos gigantes y gaseosos del tipo de Júpiter y Saturno. Pero para existir, esos cuerpos «*deben vencer un carrera de velocidad con la atracción de la estrella central*», o sea «*crecer lo más rápido posible, porque si no son frenados por el gas del disco y acaban por per ser desbaratados y consumidos por el colosal roce con el material en que corren. Y ningún modelo matemático, ninguna hipótesis es capaz hasta hoy de explicar este pasaje crítico de detritos de la dimensión de un metro a otra superior a un kilómetro de diámetro*».

El «crecimiento» del planeta debe haber sido tanto más rápido, para que el cuerpo pudiera adquirir la masa suficiente para atraer de prisa todo el gas que después había de formar el «super-Júpiter». «**Y el tiempo falta**», dicen los astrónomos.

La observación de los discos que rodean las estrellas super-jóvenes inducen a creer que esos discos de gas y polvo se disipan en el espacio sideral en sólo 5 millones de años. Un instante, en términos astronómicos (per confronto, el Cambriano estalló de vida hace 600 millones de años).

⁴⁸ - Jerome Fenoglio, «*Loin d'être un modèle, notre système solaire serait une curiosité*», *Le Monde*, 2 de Junio 2006. Notemos el cauto eufemismo: nuestro sistema solar es llamado «*una curiosidad*», para evitar decir «*una excepción improbable*».

En cinco millones de años, un cuerpo en formación no puede alcanzar las dimensiones de Júpiter o dimensiones aún mayores. Tanto más que se ha visto que el cuerpo de esos proto-planetas vuelve a ser «inestable», y tiende a desmoronarse de nuevo, cuando alcanza las modestas dimensiones de Marte. Es porque, según los modelos matemáticos, la migración hacia el interior del disco se acelera también, más allá de la «línea del hielo» y por tanto hasta la vaporización del planeta embrional al contacto con su sol.

La dificultad no puede resolverse más que recurriendo a otra *hipótesis*: que los planetas se formen no sólo por agregación, sino en un cierto momento por colapso gravitacional que los adensa, una pequeña repetición de lo que (siempre según *la hipótesis*) ya ha ocurrido en el momento de la formación de la estrella. Pero los planetólogos no pueden creerlo, no siendo las masas en juego suficientemente importantes.

Otra dificultad viene del siguiente hecho: en nuestro sistema solar, los grandes planetas gaseosos, Júpiter y Saturno, están muy lejos del Sol.

En los otros sistemas planetarios, los gigantes gaseosos están muy cerca de sus estrellas.

«Un juego de resonancias entre Júpiter, Saturno y el disco de asteroides que los rodea podría explicar todo», propone Alessandro Morbidelli, del observatorio de la Costa Azul.

Pero en todo caso, estos estudios llevan a una conclusión que los astrónomos, y aún más los evolucionistas, quisieran evitar: **nuestro sistema solar, con su organización de planetas, es diferente de todos los estudiados.** No es casualidad entre tantos, sino **una «singularidad», cuya formación ha requerido circunstancias «muy particulares», o sea insólitas, excepcionales e improbables, que no se dan en los otros sistemas planetarios.**

¿Casualidad? ¿Todavía y siempre una ciega casualidad? ¿Y todo en cinco brevísimos millones de años? **Ha faltado el tiempo para formar el sistema solar a fuerza de casualidad. La rapidez desmiente la casualidad.**

Pero la rapidez de la aparición de los planetas, y después del ecosistema primigenio, sugieren irresistiblemente algo: **se estaba realizando un proyecto dirigido a una finalidad.**

Y el Proyectista no avanzaba a tientas, mediante pruebas y errores perezosamente casuales; al parecer, procedía adelante velozmente formando el substrato biológico del futuro, sabiendo perfectamente lo que quería obtener. Así es, nótese, el motor de un coche, hecho con materiales naturales, hierro, aluminio, cobre, combustible. Lo que lo distingue como producto artificial es **el ensamblaje de esos materiales, en modos «insólitos», excepcionales e improbables, que no se dan en la naturaleza, conforme a un diseño finalizado a la locomoción.**

Nos queda una curiosidad no científica: aquella primordial barrera coralina sin corales ni peces, en un mundo sin oxígeno, ¿habrá sido «bella»? ¿Habrá tenido el pulular de amarillos, de azules, de rojos y de fosforescencias que llena de asombro el corazón de cada hombre rana de hoy que sobrevuela sin peso madréporas, esponjas, pulpos, anémonas y conchas violáceas?

Científicamente, resulta fácil responder con seguridad que no. Los colores son un «despilfarro» energético, dicen los darwinistas (esos burgueses economistas, tacaños), y el gasto se justifica sólo para vencer en la lucha por la existencia, para atraer a la hembra (o al macho o al insecto polinizador) más aptos, «contra» los concurrentes. No había aún ojos, y «por lo tanto» el mundo aún no tenía necesidad de ser bello.

El Proyectista estaba sólo preparando el substrato para la futura explosión biológica, la tela áspera para su paleta; hacía falta dar tiempo a las algas cianóticas (quién sabe cuántos miles de millones de toneladas, esas pequeñas vidas que nos han regalado el aire por el que vivimos) para que sintetizaran oxígeno gaseoso y compuestos nitrogenados para aquellos que habrían venido después con sus ojos (no uno, sino dos modelos de ojos completamente diversos, los múltiples y los que tienen cristalino).

¿Pero quién puede decirlo? Después de todo, un solo tipo de alga bastaba para la finalidad técnica. Pero hace ya 3.500 millones de años las había numerosas, probablemente también especies hoy día extintas. Un derroche, en términos energéticos. Pues sí, quien ama derrochar dinero en manojos de rosas, bombones de formas inutilmente graciosas y variadas, y diamantes y rubíes prodigiosos engarzados en joyas del todo superfluas. El amor, generoso y arrollador, no se fija en gastos vitales.

Tal vez aquella barrera primigenia que ningún ojo vio, inimaginable, era ya espléndida. Tal vez el Ingeniero no estaba haciendo sólo un substrato, sino que ya le agradaba pasear en un jardín.

26 - EL DARWINISMO VENCE. MEJOR DICHO: VUELVE A VENCER

Maurizio Blondet - 30/03/2007 - (EFFEDIEFFE Diario-on-line)



La revista «Nature» ha publicado un estudio que literalmente decreta el final de la teoría evolucionista.⁴⁹

¿De qué se trata? Vamos por orden.

Según la precedente «certeza científica», los mamíferos actuales se habrían evolucionado e diversificado sólo después de la extinción en masa de los dinosaurios que, ocurrida hace 65 millones de años, les habría dejado el espacio ecológico en que florecer y prosperar, diferenciándose por evolución en las numerosísimas formas actuales (4.450 especies).

En realidad, el nuevo estudio ha establecido sin la menor duda que la mayor parte de los mamíferos existentes hoy día ya existían «mucho antes de la extinción de los dinosaurios». Que sobrevivieron «más o menos intactos» a la presunta catástrofe que marcó la extinción de los dinosaurios. Y que su floración pluralista tuvo lugar no inmediatamente después de que los dinosaurios desaparecieron de la faz de la Tierra, sino mucho, mucho más tarde: de 10 a 15 millones de años después.

Hasta ayer se creía que los pocos mamíferos coexistentes con los dinosaurios fueran pequeños roedores nocturnos. Hoy, el estudio públicamente admite que prácticamente todos los mamíferos que conocemos (todos los placentados, dice) vivieron «junto» a los dinosaurios, antiguos como ellos. Todos significa todos: según el estudio, roedores, ungulados (come los bovinos) y también primates –o sea, inequívocamente, monos– aparecieron en el mundo entre hace 85 y 100 millones de años.

Digámoslo más explícitamente: hasta hoy, los evolucionistas señalaban, como prueba del darwinismo, el hecho de que los dinosaurios, bestias «primitivas» (aun cuando muchos de ellos, o tal vez todos, tenían sangre caliente y corazón con cuatro ventrículos, bien distintos de los reptiles de sangre fría y tres ventrículos, que viven todavía, como el cocodrilo) habían existido antes que los mamíferos, animales «más complejos y evolucionados».

Pero hoy se ha llegado a la conclusión de que los animales «más evolucionados» son antiguos como los «más primitivos» y pastaban junto a ellos antes del Cretáceo. No ha habido por tanto ninguna «evolución», ni aún menos alguna «descendencia» de animales más primitivos a más evolucionados.

Lo que el nuevo estudio ha constatado es el fenómeno frecuente, ya notado por los paleontólogos más atentos (o más honestos) de la aparición de las formas de vida: una

⁴⁹ - Olaf R. P. Bininda-Emonds, Marcel Cardillo, Kate E. Jones, Ross D. E. MacPhee, Robin M. D. Beck, Richard Grenyer, Samantha A. Price, Rutger A. Vos, John L. Gittleman & Andy Purvis «The delayed rise of present-day mammals», *Nature* 446, 29 Marzo 2007.

«explosión» repentina, en la que toda una cantidad de especies aparecen juntas, ya «evolucionadas» o sin aparente «historia evolutiva», y permanecen inmutadas, hasta que no intervienen extinciones más o menos masivas, que redimensionan la variedad originaria.

El estudio no deja dudas, también por su amplitud.

No sólo ha sido efectuado por una red internacional de estudiosos que comprende desde la Universidad de Munich (responsable Olaf Bininda-Emonds) al *Imperial College* de Londres (Andy Purvis), y que se ha servido de la colaboración de paleontólogos, zoólogos y biólogos evolutivos de varias universidades de Australia, Canadá y EEUU.

Este amplio equipo ha reconstruido, basandose en los fósiles y en la biología molecular, el árbol genealógico de 4.510 de las 4.554 especies de mamíferos actualmente existentes.

Lo que han visto estos científicos es que más de 40 linajes de mamíferos todavía existentes han quedado «*prácticamente inmutados*» después de la extinción de los dinosaurios, sin «diversificaciones evolutivas».

Tales «diversificaciones», se mai, se notan 15 millones de años más tarde, cuando los mamíferos parecen tener la misma «explosión» (aparición simultánea de especies diversas o variantes) que ya había llevado a la aparición de «todos» los invertebrados en la explosión del Cambriano, e muchos millones de años después a la «explosión» de los dinosaurios.

¿Pero acaso creen que los científicos autores del descubrimiento admitan que éste da el golpe de gracia a las teorías evolucionistas?

Nada de eso. Su estudio «*abre el camino a una mejor comprensión de la historia evolutiva de los mamíferos*», aun cuando esta puerta abierta «*obligará a reexaminar las causas, ecológicas y otras, que han llevado a la más reciente proliferación de mamíferos*», que originariamente son tan antiguos como los dinosaurios.

Simplemente, «*las mechas que han provocado la explosión de los actuales placentados [mamíferos] son mucho más largas de cuanto se había creído*».

Es decir, que la evolución darwiniana, se nos ha dicho, ha tenido lugar tanto, tanto, tantísimo tiempo antes, y hará falta ir a buscar cuándo.

«*Los eventos cruciales macroevolutivos de los linajes de los mamíferos con descendientes actuales*» han sucedido «*mucho antes*» de la desaparición de los dinosaurios, y luego se han repetido «*mucho más tarde*». ⁵⁰

Como se ve, **el dogma evolucionista existe sobre todo en el lenguaje, y resiste gracias a una cuidadosa terminología que esconde peticiones de principio.** O precisamente, que **presupone como cierto lo que todavía tiene que ser demostrado.**

Por ejemplo, la historia de los mamíferos no es una «historia evolutiva», aunque los datos esten desmintiendo precisamente la evolución.

Una especial mención merece el concepto de «*eventos macroevolutivos*».

Como ya ha admitido Stephen Jay Gould, la evolución mediante pequeñas insensibles variaciones supuesta por Darwin nunca se ha podido constatar y ya no es presentable.

⁵⁰ - Este continuo retrasar a «mucho antes» los hechos evolutivos que no aparecen es típico del darwinismo. Con una sola excepción: el hombre. Siendo el animal «más evolucionado», tiene que haber aparecido por último; en todo caso no antes de «Lucy», la *australopiteca* (una mona cuadrúmana, de 130 centímetros de alta, con la caja craneana de un chimpancé) que suponen nuestra antepasada. Así el descubrimiento en 1995 de un moderno hombre fósil (cara vertical sin prognatismo, frente amplia, dentadura «grácil») que vivió hace «800.000» años, ha creado grandísimo apuro: era contemporáneo de Lucy. Aún más embarazoso: Louis Leakey, miembro de la conocida familia de paleontólogos que trabaja en el Olduvai, descubrió huesos de *australopiteco*, de *homo erectus* y de *sapiens* en el mismo estrato, por tanto contemporáneos. En el mismo estrato (lecho II) descubrió también los restos de una cabaña de tierra y piedras de un tipo aún usado en Africa, pero que resultaba de hace 1,7 millones de años. Mary Leakey, por su parte, ha descubierto y estudiado huellas de pies humanos en la arena de Laetoli algo así como hace 3,6 millones de años. Sobre esos descubrimientos embarazosos y por eso dejados a un lado, aconsejamos el volumen de Harun Yahya, «*El engaño de la evolución*», ediciones Al Hikma. El autor es un inteligente divulgador científico turco, ejemplar por claridad.

Se supone por consiguiente un gran «evento macroevolutivo».

Como explican gustosos los documentales de la BBC y de Piero Angela, un típico «evento macroevolutivo» tuvo lugar cuando un mamífero terrestre de cuatro patas, una especie de vaca, «escogió la vida acuática» (en el evolucionismo divulgativo, los animales «escogen» como vivir) y se volvió ballena. Deben de haber sido milenios difíciles, para la pobre vaca en evolución marina. Herbívora al principio, se debió transformar en devoradora de plancton: y por tanto esperar a que los dientes molares de herbívoro se transformaran en láminas córneas, ese bosque flexible con el que la ballena filtra los camarones. Mientras tanto, o ayunó con todos sus descendientes, o alguien le pagaba la cuenta en el restaurante. Y no es todo: para llegar a ser adecuadamente nadadora, tuvo que esperar a que las narices, del centro del hocico, emigraran arriba de la cabeza; que se dotaran de un cierre tipo *snorkel*; que sus pulmones la hicieran capaz de estar sin respirar durante 40 minutos mientras desciende a 300 metros bajo el mar; mientras tanto el probable aparato rumiante desaparecía de sus entrañas, y la grasa –sustancia utilísima para tener a flote las ballenas y las vacas– aumentaba prodigiosamente en los sitios justos.

Milenios, tal vez millones de años de difícil transición y de vida de estrecheces: y sin embargo, la vaca ballenera lograba engordar incluso y aumentar –un descendiente tras otro– de dimensiones, hasta el titánico Moby Dick que conocemos. Decididamente, un creacionista concluiría: sin duda alguien invitaba a la familia en evolución al restaurante.

Pero los darwinistas tienen la solución rigurosamente materialista: «macroevolución». Las narices en lo alto sobre el cogote, la grasa, las láminas córneas, el formidable aparato respiratorio de apnea no se han formado poco a poco, sino que han aparecido todos a la vez –casualmente– en el afortunado animal bovino.⁵¹



Ahora la historia se repite con este descubrimiento de “Nature”. Ya el 29 de marzo la transmisión televisiva (pseudo)científica, matutina y masónica, de la RAI 3 encomiaba el descubrimiento como una magnífica confirmación del evolucionismo. Ecco il punto.

Antes, la sucesión de los dinosaurios «primitivos» a los mamíferos «evolucionados», era una prueba de la evolución. Ahora, la sucesión que no se ve, es más, la convivencia de dinosaurios con ungulados y primates (¡monos!) es una prueba más de que la evolución existe. No hay manera de desmentir la evolución.

Es una característica que esta ciencia suprema comparte, como ya había notado Karl Popper, con el materialismo «científico» y con el psicoanálisis.

Que no pueden ser «falsificados», o sea confutados por ninguna prueba contraria.

E esa es una característica, decía Popper, **no de la ciencia, sino de las ideologías.**

Sin embargo, los evolucionistas no toman nota de las razonables notas de Popper.

⁵¹ - Es inútil repetir que la ballena es –como todo otro ser– un animal perfectamente especializado para vivir en su nicho ecológico. Y que ningún animal ha existido jamás que no sea, o haya sido, «perfecto» en este sentido, o sea perfectamente adaptado a su ambiente. Suponer la existencia de «eslabones de unión» significa suponer animales mal adaptados a la caza, a la nutrición, que sin embargo han sobrevivido y han tenido descendientes. Por último, vale la pena repetir que cada animal es un «sistema» infaliblemente preordenado. Un murciélago no es sólo un ratón con alas. Es un sistema-sonar de caza nocturna que emite ultrasonidos, dotado de orejas-antenas capaces de captar el sonido de reflejo, e incluso de una piel idónea a su existencia-sonar, porque no refleja las ondas sonoras y por tanto lo hace «invisible» en la oscuridad. Piel con la misma función fono-absorbente se constatan en los gatos, animales nocturnos. E incluso en las plumas de las aves de presa nocturnas, como búhos y mochuelos, también ellos perfectos sistemas-sonar. Los dinosaurios eran también perfectamente «adaptados», y en este sentido ningún animal puede ser definido «primitivo». Además no eran reptiles, sino un orden autónomo de animales, con caracteres reptilianos.

Es el problema de los evolucionistas: que nunca evolucionan.

Los masones ideológico-científicos de la RAI 3 han explicado que, tal vez, la novedad se explica con un retraso del reloj molecular. Se trata de uno de los más fantásticos inventos darwinistas. ¿Cómo funciona? Peces, reptiles y mamíferos tienen algún enzima en común, que realiza la misma función en los diversos órdenes animales ("taxa"), aunque presenta fuertes variaciones de una especie a otra. Los evolucionistas suponen que este enzima presuponga un antepasado común de los pesci, reptiles y mamíferos, de los cuales todos nosotros lo habríamos heredado; y se ponen a contar las diferencias de aminoácidos entre el pez y el mamífero. Cuantas más diferencias hay, tanto más lejana es la época en que peces y mamíferos se han «separado» del antepasado común.

Como se ve, es otra petición de principio.

Se da por descontado el antepasado común que no aparece; y se dan por descontados infinitos «eslabones de unión» entre un orden (taxa) y otro, que nunca se han constatado («ausentes»), aun cuando el subsuelo debería rebosar de eslabones de unión fósiles, puesto que el proceso evolutivo es continuo.

Se da por supuesto que las diferencias en un enzima de pez y en el enzima análogo de mamífero sean el resultado de acumulaciones y mutaciones.

Es decir, que **se da por descontada la evolución, o sea precisamente el hecho que el reloj molecular debería demostrar y medir.**

Porque, suposición entre las suposiciones, **por si algo faltaba se supone que la acumulación de variaciones (casuales y ciegas, tengámoslo en cuenta) haya ocurrido a ritmo constante, como un cronómetro.**

Ahora resulta que el reloj va más lento. Un día, nuestros descendientes se reirán de una ciencia que creía en semejante enredo de cuentos y juraba sobre tales trucos paralógicos.

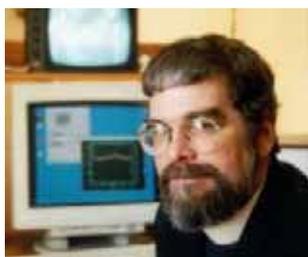
El mito de Júpiter que rapta a Europa, el de Atlántida, el mito de Isis fecundada por el muerto Osiris son más creíbles: son mitos ⁵², o sea «verdades» más altas e indícibles. Estos modernos son engaños con mala fe.



27 -

EVOLUCIONISMO DE CRISTO

Maurizio Blondet - 09/05/2006 - (EFFEDIEFFE Diario-on-line)



Padre Guy Consolmagno

El Padre Guy Consolmagno, jesuita, es el astrónomo del Vaticano. Participando en Glasgow a una reunión, alegremente ha dicho lo que ha querido sobre el «creacionismo», sobre la ciencia, sobre la fe y sobre la infalibilidad pontificia.⁵³

Crear que Dios ha creado el mundo en seis días «es una forma de paganismo», ha empezado diciendo. Eso es porque nos lleva a los tiempos en que el hombre creía en los «dioses de la naturaleza», que producían eventos naturales como el rayo y el trueno. «Pero el Dios cristiano es un dios sobrenatural» [por tanto, no el autor del mundo, da a entender]; y precisamente por eso es que los curas cristianos pueden hacer los científicos (como él), o sea buscar las causas naturales de los fenómenos naturales, antes atribuidos a «divinidades vengativas».

Luego el nuestro ha vuelto a hablar **del creacionismo y de sus defensores**. Los cuales, ha dicho, han difundido en la sociedad el «mito destructivo» según el cual la ciencia y la

⁵² - El autor incluye como mito la Atlántida, que Crombette localiza en el espacio y en el tiempo con rigor científico (Véase su obra "Ensayo de Geografía... divina"). Es una lástima que no conociera su obra.

⁵³ - Ian Johnston, «Creationism dismissed as 'a kind of paganism by Vatican's astronomer», The Scotsman, 5 mayo 2006.

religión están en contraste. Mientras que –tenganse fuerte, porque aquí la originalidad del tópico podría trastornarles– *«ciencia y religión tienen necesidad una de la otra»*. *«La religión tiene necesidad de la ciencia para no caer en la superstición y para mantenerse en contacto con la realidad [sic]. Y también para protegerse del creacionismo, que es una forma de paganismo»*.

Concluido así el argumento, el científico vaticano se ha querido expresar sobre la infalibilidad pontificia. *«La idea es un desastre en cuando a públicas relaciones»*, ha dicho. *«Lo que realmente significa es que, en cuestiones de fe, los fieles deben aceptar que alguien debe ser el 'boss', la autoridad final. Pero no es que éste tenga un poder mágico, que Dios le sussurra la verdad al oído»*.

Esta última es finalmente (y tal vez por pura casualidad) una verdad: no, Dios no susurra directamente al oído del Papa. Pero por lo demás del discurso, se comprende incluso demasiado bien que el padre Guy es americano: para él la autoridad del Papa depende, como la del presidente de los EEUU., de una convención (*«alguien ha de ser el boss»*, tener la última palabra). Y es que para él, mejor sería hacer depender la infalibilidad de una convención de tipo electoral, porque así como es, es *«un desastre de públicas relaciones»*.

Es decir, que deberíamos abandonar la obsoleta convicción «mágica» de la infalibilidad pontificia y sustituirla con la infalibilidad del padre Guy. Mucho más moderna y sin ninguna vena de sobrenatural. Es cosa muy instructiva. Porque el padre Guy es un ejemplo muy ingenuo de la específica estupidez del científico, y al mismo tiempo de la particular estupidez del cura moderno (salvo excepciones, naturalmente).

Lástima que el científico hoy día no necesita ser inteligente. Gracias a los esfuerzos de genios superiores del pasado, tiene a disposición un método; y lo aplica a su sector del saber –cada vez más restringido– como se aplica a una máquina. El científico tampoco tiene necesidad de tener concepciones rigurosas y profundas sobre el significado y el fundamento del método, como a nosotros no nos hace falta saber el lenguaje-máquina para usar la computadora.

Por lo demás, de aquel pequeñísimo campo suyo del cual es especialista, el científico «sabe todo». El problema es que de todo lo demás –arte, religión, política, problemas generales de la vida– no sólo no sabe nada, sino que interviene en ellos con la petulancia y la arrogancia de quien, en su pequeñísima especialidad, «lo sabe todo».

El científico es el típico hombre-masa moderno: un primitivo convencido que tiene «ideas» sobre cosas que nunca ha estudiado ni pensado, y para intervenir en las cuales no dispone de un método.

Así, es divertido notar como el padre Guy sigue suponiendo que **la crítica anti-evolucionista** actual venga de *«creacionistas convencidos de que Dios ha creado el mundo en seis días»*. No sabe que las objeciones vienen de paleontólogos y de biólogos moleculares.

Los primeros siguen sin encontrar los *«eslabones de unión»* (por definición «ausentes»), o sea las formas de paso de una especie a otra, de las que los estratos geológicos deberían estar llenos, si fuera verdad la hipótesis darwiniana de que la evolución es omnipresente e incesante en el viviente.

Los segundos, los biólogos moleculares, están asombrados de la complejidad cada vez más ingeniosa e increíble que descubren en el ADN (hasta en las «formas más simples de vida», en las más «primitivas») y de su **estabilidad** espantosa: la resistencia dinámica que opone a las mutaciones casuales, durante millones de años.

Los biólogos están turbados por el descubrimiento de que, por ejemplo, el cocodrilo existía ya antes que los dinosaurios, y en nada ha cambiado en 70 millones de años.

El hecho de ser astrónomo no le da al padre Guy una ciencia infusa respecto al ADN ni a los fósiles. La ciencia de la que es especialista es mucho más simple y esquemática, aun cuando está –como todo otro campo de la ciencia– llena de problemas no resueltos, incluso

no afrontados, por el simple hecho de que no se doblegan a sus métodos. Y por eso es que los darwinistas más duros son a menudo los astrónomos, como entre nosotros la señora Hack: no leen lo que se publica sobre el problema, lo ignoran como el hombre común, y pretenden que el problema no exista, que ya esté resuelto.

Son, en ésto, hombres de fe. Creen en una mala metafísica.

El padre Guy **cree a la ciencia más que a la religión de la que es sacerdote: y juzga la religión según prejuicios científicos.**

De hecho, el padre Guy dice que a la Iglesia le sirve la ciencia per «mantenerse cerca de la realidad». En cuanto cientista del siglo XIX, aún cree que la ciencia perciba «la realidad», la «naturaleza». Ignora el debate epistemológico entablado por los físicos sub-nucleares, para los cuales la ciencia es lo contrario de la realidad: es una representación esquemática y una abstracción convencional (además de provisional), adoptada no con el fin de conocer, sino de hacer. No obstante sus «progresos» todos ellos operativos –la bomba atómica, el jet– la ciencia aún tiene delante de sí la naturaleza como enigma.

Porque, como dice Ortega y Gasset, lo que el hombre llama «naturaleza» no es más que «la interpretación provisional de lo que se encuentra delante en la vida», y en lo que corre el riesgo de ahogarse, si no hace algo por dominarla –trabajo, estudio, arco y flechas, misiles espaciales–, además de ser una cosa más necesaria, una teoría global del «mundo» en que está obligado a vivir.

La astronomía tolomaica funcionaba muy bien para predecir los eclipses, las operaciones necesarias en su época; la actual funciona mejor para las operaciones hoy día necesarias, poner en órbita satélites artificiales y sondas hacia Júpiter o Urano.

Una y otra no son «la realidad». Son esquemas funcionales.

Así, **la infalibilidad pontificia** será siempre una *vexata quaestio*. Por una simple razón: que es un misterio. Lo que el padre Guy llama «una magia» es en realidad un misterio de lo sobrenatural.

También los buenos católicos bien harían con tenerlo presente, para no decir por ejemplo que «el Papa tiene siempre razón». El primer Papa, Pedro, estaba equivocado en el asunto de los alimentos puros e impuros y de la circuncisión (quería mantenerla), y fue corregido por Pablo.

La garantía de Cristo dada a Pedro («sobre esta 'roca' edificaré mi Iglesia») no es su infalibilidad, sino la certeza de que el rito central del cristianismo, la Eucaristía, siempre será «válido»: que el pan y el vino consagrados por un sacerdote ordenado por Pedro, se transforman en la carne y la sangre del Salvador. Y eso también es un misterio, más aún, «el Misterio». Como es un misterio que el Dios de los cristianos es, sí, sobrenatural, pero eso no significa que no haya creado El «la naturaleza».

Pero, con todo, siento decirlo, el padre Guy en una cosa tiene razón.

En mis años en «Avvenire»,⁵⁴ he notado como tantos buenos católicos, mis colegas, tienen una idea «mágica» del alma. Por ejemplo, eso se nota en las discusiones sobre cuando el feto recibe el alma: ¿inmediatamente después de la prima división de la célula fecundada? ¿O más tarde? Esa idea del alma procede del realismo ingenuo de santo Tomás de Aquino, que tenía todo el derecho a la ingenuidad medieval, un poco «mégica», porque las ciencias naturales y la biología aún tenían que nacer. Pero Tomás era también demasiado buen filósofo para caer en la «magia» típica del cientismo moderno, que empieza por confundir el alma con el pensamiento, y termina decretando que el pensamiento es una secreción del cerebro, como la bilis del hígado.

El realismo de Tomás de Aquino es ingenuo en otro sentido: que él –o más bien otros tras él– tienden a pensar el alma como una «cosa». Que como una «cosa» objetiva es

⁵⁴ - El periódico italiano “de los Obispos”.

«colocada» en el cuerpo en un cierto momento, como en un cierto momento el salpicadero es colocado en el automóvil que se está fabricando, después que ha sido puesto el motor. Pero el alma no es «una cosa». ¿Qué es entonces? No lo sé.

Pero para aclarar las ideas –sobre lo complejo del problema, no sobre la solución– aconsejaba a mis amigos de «*Avvenire*» que fueran a ver la única, profunda, impresionante obra religiosa de nuestro tiempo. A verla, no a leerla: porque la sola verdadera obra de arte religiosa de nuestro tiempo es una película. Una película americana. Además, de ciencia-ficción. Hablo de «*Blade Runner*».

Sabeis la trama. Algunos robot biológicos (máquinas de forma humana, hechas no de metal, sino de carne, material biológico transgénico) se han rebelado, se han escapado y cometen violencias. Un policía privado es encargado de neutralizar a esos rebeldes. No se trata de matarlos, sino de desactivarlos: son «manufacturas en piel», no son hombres. No tienen un alma. Se excluye. La casa constructora, la *Tyrel Corporation*, no les ha insertado, a esos robot, nada de inmaterial. Al contrario, los ha programado para que se acaben, se agoten, al cabo de pocos años. Determinados de ante mano. Obsolescencia planificada, como los coches y los refrigeradores están hechos de modo que dejen de funcionar al cabo de un cierto tiempo, porque hay que vender los nuevos modelos. Que por lo demás son cada vez más perfeccionados. Como los robot.

El policía, Deckard, efectivamente, llega a conocer a uno de los últimos modelos: Raquel, bellísima universitaria. Raquel se cree que es humana. A Deckard le bastan pocas preguntas standard, de cuestionario, para darse cuenta de que ella es un robot, que sus memorias infantiles le han sido «instaladas», falsas imágenes puestas en la máquina.

¿Y los robot revoltosos? Ellos saben que no son humanos, no son el último modelo. Pero la razón de su revuelta es que no les basta la vida con un plazo que han recibido de la fábrica. Quieren más. Cuando el jefe de los robot, Roy, un rubio alto y despiadado, logra penetrar en la lujosa residencia del director de la *Tyrel Corp.*, a él se dirige como una criatura se dirige a su creador: «*quiero más vida, padre*».

Es verdad que inmediatamente después, el atlético despiadado Roy (un robot de guerra, veterano de enormes guerras estelares) mata al constructor aplastándole la cabeza. Pero porque ese, el multimillonario, a su petición de «*más vida*» responde, banal y vulgar: «*goza lo más que puedas*».

Es decir, le contesta como materialista radical: la vida es breve, no tiene sentido, gózatela en los breves meses que te quedan, sólo eso importa. Roy se ha dado cuenta de que ese es sólo un capitalista, un cientista materialista; que no es el padre y aún menos el Padre a quien se debe pedir «*más vida*». Porque Roy quiere vivir no para «gozar».

El por qué, lo dice en la última escena, fascinante y tremenda, pronunciando la frase de la película que se vuelve un culto. «*Yo he visto cosas que vosotros humanos no podríais imaginar. Naves de combate en llamas a lo largo de los bastiones de Orión... y he visto los rayos gamma relampaguear en las tinieblas junto a las puertas de Tannhauser. Y todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia. Es tiempo de morir*».

A eso es a lo que se rebela Roy el robot: que eso que ha visto y que tiene en la memoria, esté encerrado en su vida limitada. Y que esté destinado a terminar con él, sin más sentido, confundido con todo lo demás, como «lágrimas», lágrimas humanas, de humanos dolores absolutamente únicos, «como lágrimas en la lluvia», la lluvia sin sentido y sin memoria, ciega, de la «realidad».

En pocas palabras, el policía (y nosotros con él) empieza a comprender que Roy no es una «manufactura de piel», sino un hombre. Que tiene un alma. Cómo ha llegado un alma al cuerpo transgénico del robot de guerra, no se sabe; pero no cabe duda de que Roy tiene una. Porque «no quiere morir», porque se rebela a confundir sus recuerdos como a lágrimas

en la lluvia. Porque quiere ser eterno. Porque Roy, sin duda alguna, comparte con nosotros la extrañísima constitución del hombre: un ser natural que sin embargo no coincide con la realidad y la naturaleza. Que siente necesidades que la «naturaleza» no puede satisfacer.

Cosa extrañísima. El buey tiene necesidad de hierba, y la naturaleza se la da. Pero el hombre tiene necesidad de no morir, y la naturaleza no logra satisfacer la petición: todos mueren, en naturaleza. Pero si existe la necesidad, tal vez existe en algún sitio un Padre que nos la ha dado. Y que sabe satisfacerla. Es nuestra sola esperanza.

Así espero haber hecho comprender por qué el alma no es «una cosa». E por qué sea absurdo discutir si el feto es humano o no, y cuándo lo es. No lo sabemos.

El policía de *Blade Runner*, al final, huye con el robot Rachel, que ya ama, porque ha descubierto que es una mujer y no una manufactura de piel. Y piensa: no sé cuánto esté programada para vivir, por cuánto tiempo podré estar al lado de ella, la única, la verdadera mujer de mi vida. «¿Pero quién puede decirlo de cada uno de nosotros?».

Así debemos pensar del feto. No sabemos si ya sea hombre desde el primer día. No sabemos tampoco se vivirá o morirá antes de salir del seno de su madre.

Sabemos que también un día él tendrá que morir, y con el dolor todo humano de quien no quiere morir, sino vivir para siempre. Que habrá visto cosas que «nosotros no podemos ni imaginar» (porque son sólo tuyas, no nuestras: él es único, como cada uno de nosotros) y que tendrá que ver terminar «como lágrimas en la lluvia».

Como el policía con Raquel, hay que hacer una apuesta. El policía apuesta a que Raquel es una mujer, no un máquina. No tiene la seguridad, la ciencia no se lo dice, sino que tiende a excluirlo. Pero Deckard apuesta, porque se lo dice el corazón. Porque ama a Raquel.

Es decir, que si se mata a los fetos es porque no se les ama. Creemos que son «manufacturas de piel» porque no queremos amarlos⁵⁵. Y con eso, negamos lo que de humano hay en nosotros: la capacidad del corazón de reconocernos hermanos, en el común dolor y misterio de la muerte inminente. De ahí se deducirían tantas implicaciones, que sería imposible sólo enumerarlas⁵⁶. Pero hay que decir una al menos: considerar la estupidez del padre Guy. El dice: «la religión tiene necesidad de la ciencia», pero no es verdad: porque **entre fe y ciencia no hay una relación de reciprocidad. No están a la par.**

El astrónomo nos dice que todo lo que hay en el cosmos tiene explicación racional, natural, y que no hay nada de mágico. Pero no cancelará jamás el ansia del hombre que, mirando el cielo estrellado, cree adivinar un orden grandioso y por tanto espera: ¿por qué existe todo eso? ¿Tiene tal vez un significado? ¿Contiene un mensaje este orden inmenso y armonioso? Tal vez, a fin de cuentas, hay un Padre omnipotente que ha hecho todo eso, y que puede darme la vida que pido. Tal vez, después de todo, ese orden objetivo, esa armonía, quiere decir que Alguien, allá arriba, ha pensado el mundo y nos ama también a nosotros.⁵⁷

⁵⁵ - Es el motivo no sólo de los abortos, sino también de los homicidios. Cada vez más a menudo hay hombres que matan a mujeres después de hacerlas embarazadas, a novias que los han dejado. Es la prueba de que las tratan como «manufacturas de piel», para usarlas.

⁵⁶ - Una de las implicaciones es que la inteligencia mental no salva. Lo que salva es el amor. Por eso todas las religiones enseñan «la vía del corazón» y no de la mente. Pero la vía del corazón no es sentimentalismo, es un conocimiento radical que se obtiene ejercitando el amor al prójimo y la humildad. Es la indicada por Jesucristo cuando dice: el que no se hace como un niño, no entrará en el Reino.

⁵⁷ - Este conocimiento viene no del *pensar*, sino de un «hacer» (las buenas acciones, hechas con el cuerpo) que cambia el ser: lo que Cristo llama «metanoia», «conversión» radical. Y por eso nos dice que las cosas supremas son ignoradas por los sabios, pero son claras para los sencillos. Tomás de Aquino alcanzó este conocimiento y entonces ya no pudo acabar su «*Summa*», formidable construcción de la inteligencia. «*Es sólo paja seca*», dijo mansamente, como un niño. El budismo tibetano enseña que quien ha ejercitado la mente más que el corazón, en el *post-mortem* (*Bardo Thodol*), verá a las divinidades como «dioses airados»:

La ciencia no puede responder si sí o si no. Por eso **es estúpido el cura y teólogo moderno que le pide a la ciencia, con el sombrero en mano, luces para cambiar la teología**, por ejemplo informaciones sobre la sexualidad o sobre el embarazo.⁵⁸

La ciencia no puede dar respuestas a las cuestiones generales de la vida, y aún menos a la más general de todas: por qué no somos inmortales, o por qué Nuestro Señor ha dicho que hay que renunciar al sexo (*hacerse eunucos*) por el reino de los cielos.

Es duro, porque nosotros somos seres zoológicos. Es casi imposible.

Veo la ley de Cristo, pero mi cuerpo sigue otra ley, dice San Pablo.

Esta es la tragedia del hombre: ser zoológico y con necesidades zoológicas, pero también no-zoológicas. ¿Acaso será ese el motivo por el que Jesús pide no usar el sexo?

Tal vez, hay **una especie de evolucionismo divino**.

Al parecer, Jesús ha venido a llevar la carne, el cuerpo, la entera naturaleza material, a «otro mundo» de inmortalidad. Y quiere que el hombre entre en él como hombre, o sea carne: como cuerpo, resucitado, sí, pero cuerpo.

Porque ¿qué sería el hombre sin cuerpo? Ya no sería hombre.

El primer «hombre» nos ha abierto esta vía difícil, la puerta estrecha. Extrañamente, Jesús no dice: «os doy mi alma», sino «*el que no come mi carne, no entrará en el Reino*». Y nos nutre con ella, como para prepararnos a la vida superior, como la madre prepara al hombre con su leche.

En el proyecto de Jesús, parece que nos llame a hacernos responsables de nuestra ulterior «*evolución*». Se trata de **una evolución no-darwiniana**.

En la que los ejemplares mejores y más logrados en la lucha por la eternidad no son los más musculosos o más prolíficos, los favoritos en la «lucha por la existencia».

Padre Pío no se parecía a Schwarzenegger, ni madre Teresa de Calcuta tenía los atributos zoológicamente prominentes de Sabrina Ferilli; los darwinistas por tanto no les habrían dado muchas probabilidades de triunfo.

Por lo demás, su ciencia era escasa –no fueron capaces de fabricar bombas atómicas– y su nivel de inteligencia quizás modesto (tal vez menos de lo que crean los intelectuales). Pero apostamos a que los vencedores son ellos. Que su arma en la lucha por la «vida», en la que son verdaderamente fuertes, es **el amor**, ese amor poco sentimental de Jesús («*no hay amor más grande que el dar la vida por los amigos*»), el de madre Teresa: «*amad hasta haceros daño. Si no hace daño, ¿qué amor es?*».

y el moribundo es incitado a reconocerlos como proyecciones de su yo. Mientras que quien ha ejercitado el corazón, reconocerá la «clara luz fundamental». Los rabinos consideran su tarea incesante «estudiar la Torah»: se hinchan de «sabiduría», pero no se acercan ni un paso a la salvación. Deberían, más que estudiar, «practicar la Torah», hacer justicia al extranjero.

⁵⁸ - Los antiguos que atribuían a divinidades paganas el relámpago y el trueno eran menos «mágicos» de lo que supone el padre Consolmagno, astrónomo vaticano. Eran por el contrario metafísicos: a ellos, no científicos, les era más fácil ver, en los fenómenos naturales, un signo de lo sobrenatural. Hace falta ser más cautos en calificar como «pensamiento» mágico las creencias ingenuas, también del cristiano. A fuerza de limpiar el cristianismo de todo sentido de lo «mágico», se vacía de misterio, de lo litúrgico, de lo simbólico, de lo espiritual. Eso no quiere decir que el sacerdote actual no se deba ocupar de ciencia. Debe saber, por dos motivos: para comprender los límites del método científico, lo que no puede dar. Y sobre todo porque la ciencia es «la fede con la que vive el hombre contemporáneo». No es que practique esta «fe» suya más que la verdadera: cada uno se aprovecha de todos los beneficios de la ciencia (la aspirina, el coche, el portátil) pero muy pocos la «practican», estudiando la ciencia. Las facultades científicas son las menos frecuentadas. Simplemente, el hombre moderno cree que vive en un mundo seguro, no porque está en manos de Dios, sino en cuanto «explicado por la ciencia», que cree omnipotente. Y el hombre moderno acepta sólo las verdades que tienen apariencia «científica» (o cientista). Al meno hasta el día en que empieza a entender que también él –a pesar de cuidados y cosméticos, dietas y cirugía plástica– también él, personalmente él, morirá.

La apuesta es que los dos queridos y humildes santos, zoológicamente poco correctos, resucitarán como hombres, o sea con sus cuerpos además de con sus almas. No como « los ángeles del cielo». Porque si es verdad que allí *«no se casan ni se dan en matrimonio»*, es también verdad que se sigue siendo hombres y mujeres. Jesús tiene su cuerpo de varón, la Virgen será eternamente mujer y madre. Feminidad y virilidad no estan abolidas.

¿Cómo veremos al padre Pio y a la madre Teresa? No sabemos.

Sabemos que serán bellísimos.

A este **evolucionismo no-darwiniano** hace alusión San Juan, en su primera carta (3,2): *«Amadísimos, nosotros desde ahora somos hijos de Dios, pero aún no ha sido revelado lo que seremos. Sabemos sin embargo que cuando El se manifieste, seremos semejantes a El»*.

Estamos en medio del vado. Y con la responsabilidad de llevar detrás de nosotros toda la creación, también nuestros amigos animales, también las plantas, la «naturaleza» material, al Espíritu.

Lo dice San Pablo, que más que nadie se explaya en este *evolucionismo divino*: esas criaturas que no tienen «corazón», que no pueden amar [decidir] porque darwinianamente son «inferiores», están *«en ansiosa espera de la manifestación de los hijos de Dios»* (Rom. 8, 19).

«Toda la creación gime y sufre en los dolores del parto», el parto de un nuevo mundo inaudito, en el que los seres zoológicos no morirán y **no habrá separación entre el más acá y el más allá**. Y nos toca a nosotros, capaces de amar, llevarlos «allí» también a ellos.

La evolución en acto será total, «nuevos cielos y nueva tierra».

Y San Pablo incita continuamente a participar a la que él llama *«la nueva creación»*.

Jesús es «el nuevo Adán» de este nuevo mundo, nosotros somos ya nuevas criaturas, aunque podemos no creerlo, sujetos como somos a la zoología y a sus necesidades biológicas.

PERO LA EVOLUCIÓN ESTÁ EN ACTO. SEGÚN LEYES QUE LOS CIENTÍFICOS NO PUEDEN CONOCER, PERO YA ESTÁ SUCEDIENDO.

y no se acaba aquí...

